

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

**Violencia “Amorosa”:
experiencias violentas de mujeres jóvenes y adultas**

TRABAJO RECEPCIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTA
ADDY ESTEFANY PEREA ZURITA

Directora del trabajo recepcional
Dra. Marta Rizo García

Ciudad de México, abril de 2016.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Dos estrellas recorren el universo:

A Eloísa y Severito

Por tanto amor y enseñanza.

Agradezco a mi dualidad dadora de vida: mi madre Addy y mi padre Silvano, quienes con su amor, me han apoyado, enseñado, seguido, guiado, acompañado; por darme ánimos, por instruirme para seguir adelante y escalar cualquier obstáculo, por enseñarme que no debo rendirme, gracias por hacerme saber que la vida tiene matices y que se puede ser lo que una anhela. ¡Gracias por tanto!

A mi hermana Paola, a mis hermanos Joel y Jesús: Gracias por las experiencias, el apoyo, por compartir un mismo ombligo, porque aprendo mucho de nuestros diferentes caminos. A Silvanita que está brotando.

A Lochita y Severito que alumbran el cosmos, a mi familia, porque siempre ha estado para enseñarme, acompañarme, ayudarme, por tantas risas, ¡Gracias!: Paz, Dira, Estela, Mari, Greci, Sebas, Gris, Lupis, Pao, Brenda, Fabo, Dago, Israel, Roger, J Carlos. Gracias a mi otro complemento familiar Zurita, porque por ellxs he encontrado mis raíces, sé de dónde vengo y a dónde voy.

A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por darme la oportunidad de obtener una licenciatura, por la formación crítica y por encaminarme al trabajo comunitario, agradezco también por apoyarme para la impresión y empastado de esta investigación. Porque soy orgullosamente Uacemita.

A mi directora la Dra. Marta Rizo García por la orientación de este trabajo, por el apoyo, la asesoría y la motivación para seguir en el campo de la investigación. Al Mtro. Juan Carlos López por ser mi guía académico en todo momento, por iluminar mi camino, por motivarme para seguir la investigación en otros grados académicos. A la Dra. Samanta Zaragoza, a la Mtra. Alejandra Rivera y a la Dra. Mariana Berlanga, por leerme, apoyarme, gracias por complementar esta investigación desde sus distintas disciplinas, por compartirme su conocimiento, por enseñarme que hay infinitas posibilidades de

entender, practicar y disfrutar el amor. Por enseñarme que las mujeres podemos actuar, investigar y sentir desde nuestro ser mujer.

Agradezco a mis amigas y amigos por los proyectos terminados, los que están en proceso y los que tenemos planeados, por el aprendizaje, las experiencias y sobre todo las risas. Adriana, Lluvia, Betty, Jorriack, Paquito, Efraín, Charly, Dianitzin, Gina, Oscar, Cindy. Hilda, Paz, Aldo... a todxs. A Rix por enseñarme, motivarme, acompañarme, por conspirar juntos y creer que otro mundo es posible, por la magia. ¡Gracias por tanto!

A Enriqueta Romero Conde del comité de vecinos de la Comuna, por apoyarme a gestionar tanto la presencia como la participación de hombres adultos para un grupo de discusión que se llevó a cabo en el Centro de Cultura "La comunidad". Gracias también al grupo Quetzalpilli Tecuantequhtli por la participación de mujeres jóvenes y adultas, así como hombres jóvenes, a Aldo, Iván, Lola y Geraldine. Gracias por su contribución.

A todxs aquellxs que hicieron posible mi formación académica y profesional.

Índice

“Si me quieres, no me recortes:
¡Quiéreme toda... O no me quieras!”

María Loynaz

- 0 Introducción.** (P.1)
- 1. Planteamiento románticamente violento.** (P.5)
- 2. Antecedentes románticamente violentos.** (P.13)
 - 2.1 Acontecimientos Puntuales del amor. (P.15)
 - 2.1.1 Ejemplos puntuales de prácticas “amorosas”. (P.22)
 - 2.2 Datos puntuales sobre el noviazgo. (P.24)
 - 2.2.1 Noviazgo en el siglo XIX. (P. 25)
 - 2.3 Sobre la violencia amorosa. (P. 27)
 - 2.3.1 Claves históricas de la violencia a la mujer. (P. 30)
 - 2.3.2 Datos estadísticos sobre violencia en el noviazgo en México. (P. 32)
 - 2.3.2.1 Mapeo de organizaciones dedicadas a tratar la violencia en el noviazgo en México. (P. 36)
 - 2.3.2.2 Aspectos jurídicos sobre violencia en el Noviazgo. (P.38)
- 3. Un estado de la cuestión: investigaciones sobre violencia y género desde diferentes disciplinas.** (P. 41)
- 4. Del amor y cosas lindas¹ y... *no tan lindas*.** (P. 51)
 - 4.1 Del amor y cosas lindas. (P. 51)
 - 4.1.1 Amor, *love, aimer, amare...* (P. 51)
 - 4.1.2 Nosotros, *we, nous, noi...* (P. 55)
 - 4.1.3 Amor a sí mismo. (P. 56)
 - 4.1.4 La moral y el amor. (P.58)
 - 4.1.5 Noviazgo y amor. (P. 61)
 - 4.2 Quien te quiere, te hará llorar. (P. 63)
 - 4.2.1 Teoría de género. (P. 64)
 - 4.2.1.1 *Gender, genr, género...* (P. 65)
 - 4.2.1.2 Teoría feminista sobre género. (P. 68)
 - 4.2.1.3 Hombre/ mujer. (P. 71)
 - 4.2.3 Relaciones de género: masculinidades y feminidades. (P. 76)
 - 4.3 Entorno a la violencia. (P. 81)

¹ Título de canción de Lírika Inverza

- 4.3.1 Tipos de violencia. (P. 83)
- 4.3.2 Violencia amorosa. (P. 87)
- 4.3.3 Violencia implícita y sutil. (P. 91)
- 4.3.4 Celos. (P.93)
- 4.3.5 Mitos románticamente violentos. (P. 94)
- 4.3.6 Los micromachismos. (P. 96)
- 4.4 *Comunicare*: abordaje comunicativo del fenómeno metodológico de la violencia en el noviazgo. (P. 99)
 - 4.4.1 Interaccionismo simbólico y escuela de Palo Alto. (P.103)
 - 4.4.2 Comunicación verbal y no verbal. (P. 108)
 - 4.4.3 Del amor y la comunicación. (P. 111)
- 5. Estrategia metodológica: Metodología romántica.** (P. 114)
 - 5.1 Método cualitativo. (P. 114)
 - 5.1.1 Grupos de discusión. (P. 115)
 - 5.1.2. Historia oral de vida. (P. 119)
 - 5.2 Protocolos de aplicación de las técnicas de investigación (p.125)
 - 5.2.1 Guía temática grupos de discusión. (P.125)
 - 5.2.2 Guía temática de historia oral. (P. 127)
- 6. Análisis e interpretación: Amor con dolor se paga.** (P.129)
 - 6.1 Somos novios, nos amamos, nos besamos... somos novios. (P. 130)
 - 6.2 Entorno a la violencia “amorosa” sutil. (P. 142)
 - 6.2.1 Mitómetro sutilmente violento. (P. 145)
 - 6.3 Mujerízate. (P. 177)
 - 6.3.1 Prácticas no violentas. (P. 177)
 - 6.3.2 Lesbianízate. (P. 180)
- 7. Conclusiones lesbo-antiviolentas.** (P.184)
 - 7.1 Recuperación de hallazgos. (P. 186)
 - 7.2 Hacia dónde nos dirigimos (P. 189)
- 8. Bibliografía (P.191)**

Introducción

Amor mío, mi amor, amor a mí.

Es la materia prima de los poetas, odiado por unos, alabado por otros; argumento central en obras literarias, en novelas, en dramas, en cuentos y en canciones. Fue lo que inspiró a Rodin cuando esculpió *El beso*, y lo que narró Shakespeare en *Romeo y Julieta*. El amor, esa incógnita que nos mueve de un lado a otro. El amor, esa emoción que hace transitar entre la vida y la muerte. El amor, que a veces se transforma en cadena, que hierde, que juzga, que ordena y que mata.

Que el amor no permite cuerdas reflexiones (Darío, 1899), que vivamos el amor sin pensar, sintiendo y aguantando, es lo que nos han dicho siempre. En esta tesis hacemos una pausa para reflexionar y cuestionar al amor y las prácticas violentas que se ejercen en su nombre.

El noviazgo es en muchos casos el vehículo para conocer el amor y, en otros, para conocer el infierno. ¿El amor es tan bueno como dicen?, ¿Debe haber dolor cuando uno ama?, ¿Hay alguna otra forma de vivir el amor? Éstas son algunas de las preguntas base de esta investigación. Para dar respuesta, tomé en cuenta experiencias de hombres y mujeres que han vivido y practicado el amor violento.

¿Amor o violencia? Pareciera que en esta disyuntiva es fácil inclinarse o declinarse por alguna categoría; pareciera, también, que una no incluye a la otra, que se contraponen.

Sin embargo, el amor y la violencia van de la mano en nuestras prácticas y ni siquiera nos damos cuenta. La violencia se disfraza de amor y es invisible a ojos enamorados, que dan, que añoran, que perdonan y que permiten una y otra vez. Es por esto, que a esta tesis le es importante analizar cómo se ejerce la violencia a la mujer a través de las prácticas amorosas en el noviazgo.

Esta investigación tiene siete capítulos. El primer capítulo se titula *Planteamiento “románticamente” violento*, y expone el protocolo de investigación; contiene los objetivos, preguntas, supuestos, justificación etc. El segundo capítulo, *Antecedentes “románticamente” violentos*, es básico para comprender el análisis y a los informantes, pues es un recuento de épocas clave sobre el amor y la violencia; en él, con la ayuda de Dominique Simonnet y otros autores, hago una línea del tiempo parcial en la cual es fácil comprender desde dónde se puede vislumbrar la violencia en el noviazgo.

El capítulo tres es el *Estado de la cuestión*; en él doy cuenta de algunas investigaciones que se han hecho en torno al amor y la violencia desde algunas áreas como la filosofía y la psicología, entre otras. Este capítulo me ayudó a encontrar autores para el marco teórico. El capítulo cuarto, *Del amor y cosas lindas y... no tan lindas*, es el pilar teórico que sostiene esta investigación; parto del enfoque sistémico, el interaccionismo simbólico, la comunicación interpersonal y la teoría de género. Gracias a este apartado teórico, el análisis se pudo llevar a cabo. El capítulo cinco es la exposición de la *Metodología romántica, o estrategia metodológica*¹, así como de los instrumentos de investigación que logran darle cuerpo y vida a esta tesis. Usé la metodología cualitativa y dos instrumentos distintos de investigación, Historia de vida y Grupo de discusión. El

¹¹ Véase carpeta Anexos en disco

capítulo sexto, *Amor con dolor se paga*, es la integración, análisis y comprobación de los supuestos, objetivos y la resolución de las preguntas de investigación.

El capítulo siete, *Conclusiones lesbo-románticas antiviolas*, es el apartado en el que expongo las conclusiones a las que llegué después de haber elaborado esta investigación. Posteriormente, adjunto en el disco complementario de esta investigación, el apartado de anexos en donde incluyo un cuadro de discursos de los cuatro grupos de discusión que elaboré, el violentómetro que utilicé para el grupo de las mujeres adultas, una línea del tiempo y anexo también, unos formatos de presentación que elaboraron las y los informantes, al inicio de cada grupo de discusión.

Le invito entonces, a descubrir cómo son las prácticas violentas sutiles justificadas como amorosas, y, termino citando a Francisco de Quevedo en su poema *Definición de amor*: “(...) Es herida que duele y no se siente, es un soñado bien, un mal presente, es un breve descanso muy cansado, es una libertad encarcelada”.

Capítulo I.

Planteamiento de la investigación.

1. PLANTEAMIENTO ROMÁNTICAMENTE VIOLENTO.

Esta investigación tiene como principales áreas de interés el amor, la comunicación y la violencia. Para esta tesis las áreas seleccionadas son centrales pues detonan cuestionamientos que hace falta indagar, por ejemplo cómo se ligan la comunicación, el amor y la violencia, cuál es el papel de la comunicación en la violencia, es ésta juez y parte, etc. Por otro lado, tener áreas de interés permite hacer una investigación mejor conducida, con límites muy marcados para saber por dónde investigar. El tema general a tratar es la violencia amorosa. Por tanto y dentro de este tema general, mi objeto de estudio es la violencia sutil hacia las mujeres a través de prácticas amorosas en el noviazgo.

Esta investigación parte de la pregunta general: ¿Cómo se ejerce la violencia sutil² a la mujer a través de las prácticas amorosas en el noviazgo? Mi objetivo general es analizar la violencia ejercida contra un conjunto de mujeres a través de prácticas amorosas en el noviazgo, y el supuesto que propongo es que la cultura machista y patriarcal en la que vivimos ha dotado a la mujer de comportamientos culturales como entrega y sumisión que su vez permiten que se genere una forma peculiar de amor, que supone la aceptación implícita de la violencia permitiendo procesos psicológicos como la humillación y la

² NOTA AL LECTOR (A): Esta tesis parte del compromiso de comunicar que la violencia no debería ni medirse ni de justificarse. En esta investigación se utiliza la palabra “sutil, simbólica” no para medir la intensidad o efectos de la violencia, sino para ver qué formas sutiles o no tan explícitas de violencia se están ejerciendo en las relaciones “amorosas” y que son sutiles gracias a la naturalización de la violencia, los roles y comportamientos establecidos. Véase p. 91.

culpa, entre otros factores que justifican el ejercicio de la violencia en las prácticas amorosas.

En particular, he considerado al menos siete preguntas en las que se desglosa esta investigación. La enumeraré en seguida, cada una convertida en objetivo y con su supuesto particular:

La primera pregunta busca encontrar cuál es la representación de amor que permite la violencia a la mujer en la práctica amorosa. El objetivo es identificar esa representación de amor, pues supongo que existe un concepto de amor por el que está bien que la mujer dé todo, perdone todo, permita todo tipo de actos violentos como celos, desconfianza y humillación, entre otras situaciones que se toman como normales en una relación.

Tomando en cuenta que el noviazgo es una práctica social, la segunda pregunta particular busca encontrar qué prácticas son violentas y aun así se justifican como amorosas. El objetivo entonces es distinguir las prácticas violentas y justificadas como amorosas. Mi supuesto es que existen en el ejercicio amoroso prácticas violentas que se justifican como amorosas, ya que con el tiempo han sido naturalizadas; por ejemplo, la idea en que las mujeres necesitan un hombre para la protección, manutención y/o cuidado, y que entonces permiten que la figura masculina de su pareja influya en casi todas sus decisiones.

Por otro lado, y muy complementaria a la segunda pregunta, es pertinente también destacar qué prácticas son amorosas; de esta manera, el objetivo es distinguir las prácticas amorosas y libres de violencia. El supuesto es que considero que existen prácticas que no perjudican a los integrantes de un noviazgo, deben estar permeadas por respeto y libertad

decisión. Por ejemplo, decir lo que pensamos sin miedo a la crítica o burla, incluso a estar equivocadas, aprender a decir no, a delimitar lo que nos gusta o no y que en la pareja exista un diálogo en el cual no se atente contra la libertad del otro, serían prácticas libres de violencia.

Qué factores justifican la violencia a la mujer a través de las prácticas amorosas es mi cuarta pregunta particular. El objetivo es identificar los factores que reafirman la violencia a la mujer a través de prácticas amorosas; como supuesto, me parece que la cultura, los medios de comunicación, las canciones, la concepción e ideales falologocéntricos³ de amor son factores que reafirman la violencia a la mujer en las prácticas amorosas.

Mi quinta pregunta particular busca dar una alternativa a esta problemática amorosa, por ello necesito conocer qué concepción de amor produciría prácticas libres de violencia. Definir esta concepción será muy útil para después fomentar otra concepción de amar. Parto del supuesto de que el amor propio, la libertad de expresión, la independencia del género femenino, el rompimiento de paradigmas estigmatizantes de la mujer como sumisa, permitirán que las mujeres se liberen de la violencia en las prácticas amorosas.

Las últimas dos preguntas, radican en el ámbito comunicativo teórico. La primera de estas es: ¿Qué papel juega la comunicación en las relaciones amorosas? El objetivo que se persigue es identificar el papel que juega la comunicación en las relaciones amorosas. Parto de esta pregunta considerando que la violencia sutil, que no se ve, se esconde en el

³ Por ejemplo: la idea de tener un hombre que nos cuide, un amor para toda la vida aunque tengamos que aguantar maltratos, porque se dice, “es mejor tener un hombre que estar solas”.

lenguaje, se reproduce en las frases populares, está en la vida cotidiana y le compete a la comunicación.

Como última pregunta planteo cómo interviene la comunicación en la manifestación de la violencia amorosa. Busco con ella identificar la manera en la que la comunicación interviene en la manifestación de la violencia amorosa sutil. Supongo, entonces, que hay dos maneras: la primera, el acto comunicativo violento, y la segunda el acto comunicativo no violento. Propongo un ejemplo de violencia amorosa sutil: */El novio le dice a la novia: ¡las mujeres siempre son débiles!/,* hay manifestación violenta en la frase ya que se sigue, */ tú (novia) eres mujer, por lo tanto eres débil/,* primer caso de violencia sutil indirecta a través de la comunicación, versus, el acto comunicativo no violento basado en el diálogo equitativo.

Me preocupa que las prácticas violentas vayan aumentando, pero sobretodo que aumenten aquellas prácticas que son violentas y sutiles de manera que no se conciben como violentas sino como amorosas, y que esta justificación de violencia tenga oprimidas a miles de mujeres, pasando de generación en generación como algo natural.

Según el Inegi (2013), “la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2011 muestra que de las mujeres casadas o unidas, de 15 y más años de edad que declararon haber sufrido algún episodio de violencia por parte de su pareja en los últimos 12 meses previos a la encuesta, 9.1% pensó en quitarse la vida y entre más severa es esta forma de violencia, la idea se hace más presente, es decir, de aquellas mujeres que experimentaron violencia emocional 9.8% lo pensó, sin embargo de las que sufrieron violencia sexual 26.8% tuvo la idea suicida”.

Si no se distingue que existen prácticas violentas justificadas como amorosas, el número de mujeres maltratadas seguirá en aumento, no sólo sutilmente sino también a escalas mayores como el suicidio y/o asesinato⁴.

Así pues, si no se investiga sobre este tema, las prácticas violentas justificadas como amorosas seguirán naturalizándose, sin distinguir entre prácticas amorosas y prácticas violentas justificadas. Lo que más me preocupa es que estadísticamente, hay muy pocos datos sobre violencia sutil; los datos se centran en violencia física (INMUJERES, 2001) eso quiere decir que no es tan cotidiano pensar que nos están agrediendo pues existen prácticas naturalizadas que por supuesto son la entrada para permitir otras prácticas violentas visibles.

Partí del desconocimiento de la concepción social de amor, y si ésta siempre ha sido violenta o bien si se ha transformado en violencia sutil; no sé en qué medida es posible transformar la concepción de amor a una con prácticas libres de violencia.

Este tema me interesa personalmente porque creo que el amor como práctica, en el siglo XXI se inclina hacia la práctica de violencia sutil. Con esto me refiero a la forma de vivir el amor que se pueden ver en la cotidianidad, en donde la agresión propia es ícono de amor, de un amor que va por grados tomando al suicidio amoroso como el máximo grado de violencia justificada. Además, he tenido acercamiento al tema a través de las pláticas con las amigas y sus problemas en el noviazgo, las telenovelas con las que en la familia una crece, canciones y hasta dichos populares que reprimen a la mujer y naturalizan la

⁴ El maltrato a la mujer no es propio del ámbito privado e íntimo, pero permitir y legitimar la violencia influye en la normalización de violencia sistémica, feminicidios, trata de blancas, etc.

violencia. Así, el tema me ha interesado mucho y lo he desarrollado desde el enfoque crítico y en un seminario de filosofía sobre el amor.

Me parece importante el tema de la violencia amorosa porque, socialmente, el amor está impregnado en todos los rincones, en las canciones, en las novelas, etc., pero sobre todo en la psique de las personas. El problema radica justamente en la concepción violenta que se tiene del amor, que da como resultado prácticas amorosas violentas, sobre todo hacia la mujer. Si no se investiga y se difunde este tema, las prácticas violentas amorosas sutiles van a seguir siendo naturalizadas y seguirán pasado de generación en generación, permitiendo que esta violencia se expanda a más mujeres.

Académicamente, me es importante analizar la concepción violenta de amor, pero sobre todo señalar que existen prácticas amorosas violentas que han trastocado la cultura de la sociedad. Enfatizar dicha concepción no como amor sino como violencia disfrazada, permitirá frenar y modificar también las prácticas amorosas de tal manera que la violencia a la mujer disminuya. Cuando hablo de prácticas hablo inmediatamente de elementos de interacción en las relaciones de noviazgo; así, es pertinente analizar el fenómeno desde el interaccionismo simbólico, propio de la comunicación. Por otro lado, creo que el amor es una relación “metacomunicativa”, es decir es comunicativa desde el momento en que existe interacción con la otra persona, y a la vez se alimenta en gran parte de comunicación, es decir, podemos observar elementos para el análisis comunicativo propios del interaccionismo simbólico y la comunicación interpersonal; de igual manera, me parece que el amor es un acto cultural que ha sido concebido por el ser humano, entonces puede mutar a otras concepciones, partiendo de los cambios culturales de la sociedad. Esto me da la posibilidad de que pueda existir un cambio en el concepto amoroso-práctico, dejando de

lado la idea de un amor por el que se debe dar todo, dejar todo, aguantar todo, permitir todo, etc. Creo precisamente en que el cambio puede surgir señalando qué prácticas son amorosas y cuáles están justificadas por la violencia; entonces habrá una mejor conciencia del amor y por tanto disminuirá la violencia “amorosa” hacia la mujer.

De esta manera, los conceptos básicos de esta investigación son: Amor, violencia, mujer y comunicación.

El tipo de investigación es mixta, es decir teoría aplicada a ciertos casos; para empezar, me basé en filósofos que fundamentan o explican el comportamiento emocional de los sujetos y sus prácticas, pero también fue importante conocer empíricamente cómo la sociedad justifica la violencia haciéndola pasar como amor.

Según los medios, esta investigación es mixta, es decir, documental y de campo, pues me basé en la teoría del interaccionismo simbólico y posteriormente hice trabajo de campo para analizar -explicar el suceso seleccionado.

El nivel de conocimiento que se adquirió con esta investigación es descriptivo – explicativo, pues primero busqué destacar los aspectos fundamentales de la violencia amorosa, para luego dar cuenta del comportamiento de las y los informantes con respecto a la violencia en el noviazgo.

El tipo de método empleado fue analítico- comparativo/semajante. Primero, porque el objetivo primordial de esta tesis es analizar el ejercicio de la violencia a la mujer a través de prácticas amorosas en el noviazgo; y en segundo lugar, es comparativo/semajante porque para analizar esta situación, utilicé una metodología de investigación cualitativa, que permitió conocer los fenómenos comunicativos e interpretar la realidad según el

discurso de los actores sociales. Para ello, hice grupos de discusión dirigidos hacia mujeres jóvenes y adultas que tienen/tuvieron una relación de noviazgo heterosexual, y también incluí a hombres jóvenes y adultos con el fin de descubrir las diferencias o semejanzas que hay en el concepto/práctica de amor y violencia con los que viven sus relaciones amorosas. Por último, ocupé la técnica historia oral de vida temática a una mujer joven y a otra adulta.

Capítulo II.
Antecedentes
románticamente
violentos.

2. ANTECEDENTES “ROMÁNTICAMENTE” VIOLENTOS.

En este capítulo intento acercarme a vislumbrar desde cuándo se enuncia o se comienza a hablar de amor como fenómeno social y en dónde; sin embargo, me di cuenta que la mayoría de información sobre la historia del Amor ofrece un recuento eurocentrista. Por otro lado, me interesa destacar los inicios del noviazgo, de la violencia en el noviazgo y de la violencia hacia las mujeres. Existen registros contextuales de los planteamientos antes mencionados en otras partes del mundo; sin embargo lo delimité a una cuestión eurocéntrica, pues Europa ha influido para el “desarrollo” de México (*con todo lo que esto implica*) después de la colonización. Así, cada apartado incluye un desarrollo contextual en México, lugar de esta investigación.

Reconozco que las culturas en el mundo tienen diferentes prácticas y que está dependen de un tiempo y espacio específico. Sin embargo, este recuento no es lineal, ni específico y mucho menos exhaustivo, ya que, el objetivo de esta investigación no es realizar un mapeo histórico sino indagar sobre épocas clave que nos permiten entender ciertas prácticas amorosas que se plantean en esta tesis, con el objetivo de dar un vistazo a los antecedentes históricos del amor y la violencia.

2.1 ACONTECIMIENTOS PUNTUALES DEL AMOR.

Hablar de amor es hablar de una idea elaborada culturalmente, y por ello de distintas representaciones, existe el amor filial, fraternal, divino, pasional y romántico, etc., en esta tesis se analizará el amor romántico. Dado que los acontecimientos históricos han marcado de cierta manera nuestra forma de ver el mundo e incluso hay unos que (cambiando lo cambiabile) seguimos viviendo, es importante saber los antecedentes de las prácticas que ahora vivimos, como el rol de género, el amor, el matrimonio etc., para comprender la estructura de nuestro presente.

Es difícil encontrar el origen exacto de la existencia del amor, pues hay algunos autores, como es el caso de Dominique Simonnet, que propone el inicio del amor desde la prehistoria con el Cro-Magnon (Simonnet, 2010:18). Sin embargo, esta teoría es casi imposible de afirmar debido a que no podemos tener registro válido de que el amor se haya manifestado en esa época. Por su parte, Jean Courtin argumenta la aparición de amor unida al apego, que se manifiesta en la consideración por los muertos, expresa que enterrar a los muertos es ante todo un acto de solidaridad (Simonnet, 2010:18) y entonces es un acto amoroso. Esta idea surge por el descubrimiento en distintas partes de Occidente de parejas entrelazadas en la misma tumba, llenas de ornamentos que las embellecen.

En el paleolítico, los humanos formaban “familias” (Simonnet, 2010:22) no muy numerosas. El amor pudiera encontrarse en que la pareja era monógama, la razón es que la

forma de vivir era a través de la caza, por lo cual no se podía logísticamente alimentar a tantos.⁵

De esta forma, junto con la evolución del ser humano y de las sociedades, se va haciendo la distinción de roles: los hombres cazan mientras las mujeres se dedican a cuidar a los hijos. Menciona Courtín que “después de ver a los animales sexuar y sexuar como ellos (para la procreación), algún día el sujeto se había humanizado a la hora de hacer el amor frente a frente”. (Simonnet, 2010:22) Entonces, podemos inferir que el amor y el sexo van ligados, pero entonces, ¿cómo distinguir uno del otro? ¿El amor es sexo, a partir del sexo surge el amor?, ya lo comprenderemos a través del desarrollo de las sociedades.

10.000 Años después en el Neolítico, hay todo un cambio. Primero se pasa de recolector a agricultor, comienza la crianza, por tanto hay un asentamiento social, una nueva estructura de organización llamada Pueblo. (Simonnet, 2010:27) Entonces, es como llegan los primeros registros de contratos amorosos. El neolítico es pues, el asentamiento de la vida social.

La antigua Grecia fue conocida por los discursos de Sócrates y otros filósofos de la época, eran estudiosos y pensadores, razón por la cual, no pudo pasar desapercibido problematizar sobre el amor, prueba de ello es el texto titulado El banquete y El Fedro; en este último, Sócrates acompañado de Fedro exponen al amor. Dice Sócrates: “Empecemos por definir al amor, su naturaleza y sus efectos [...] examinemos si es útil o dañoso. El amor es un deseo, es una verdad evidente; así como es evidente que el deseo de las cosas

⁵ Es importante puntualizar que en esta tesis nos interesan los discursos, es decir, qué se está diciendo del amor, del matrimonio, de la mujer, etc. Y si bien algunos autores que aquí retomo enuncian la monogamia como un suceso ancestral yo no podría afirmarlo pues no se puede trazar con exactitud una relación directa entre amor y monogamia, debido a que lo que supone que el amor se vincule a la monogamia es justamente nuestra construcción cultural de amor.

bellas no es siempre el amor. ¿Bajo qué signo distinguiremos al que ama y al que no ama? Cada uno de nosotros debe reconocer que hay dos principios que le gobiernan, que le dirigen, y cuyo impulso, cualquiera que sea, determina sus movimientos: el uno es el deseo instintivo del placer, y el otro el gusto reflexivo del bien”. (Platón, 1871: 280).

En el mundo romano la mujer ya no es recolectora, pero sólo se le educa estando casada por contrato, y el matrimonio es entonces la posibilidad de dar a la patria buenos ciudadanos que perpetúen el orden social, pero no se habla precisamente de amor, incluso la infidelidad del marido es completamente legal, lo que nos lleva a pensar que el amor no implicaba monogamia en aquella época. (Simonnet, 2010:35)

Otro aspecto importante de la época romana es el matrimonio cristiano (Simonnet, 2010:47), y con ello la doble moral da sus primeros pasos, declara Paulino de Pella: “En mi juventud me dediqué mucho al amor, pero únicamente me acostaba con mis sirvientas esclavas, no con vírgenes ni mujeres casadas.” (Simonnet, 2010:47) Otra vez, podemos reconocer el amor y el sexo como parte del mismo paquete, pero seguimos sin poder distinguir exactamente qué es el amor, aunque podemos precisar que así se vivía el amor en esa época y que el concepto irá cambiando a la par de la sociedad.

Por el contrario, podemos sin dificultad hacer un mapeo de las sociedades en las que se tiene un registro escrito sobre el amor, gracias al discurso amoroso. La literatura es una fuente perfecta, pues involucra la concepción amorosa.

Además de la literatura, las prácticas culturales nos van dando cuenta de la transformación social: por ejemplo, la transformación de la sexualidad. En la Edad Media encontramos el *amor cortés* de la mano de Ovidio, quien no habla exclusivamente del

amor; sin embargo, en su narración, nos permite identificar elementos del enamoramiento que en su momento tenían como único fin conquistar a las viudas adineradas para así disfrutar de sus bienes. Ovidio adentraba a sus soldados al mundo de la sexualidad con sabios consejos que consistían en pasos básicos, algunos ejemplos serían: en primer lugar, la elección de la doncella deseada, en segundo lugar, el cortejo “Sé atento con ella, muéstrale tu interés, prométele cosas, etc.” Y así se conseguiría el propósito, aunque había un último consejo por si todo lo anterior fallaba, éste consistía en la violación. (Ovidio, 1999:59)

Algunas características del cortejo que Ovidio destaca son muy notorias ahora en el siglo XXI; claro *mutatis mutandis* según el contexto actual, no se enamora sólo a las viudas ni se hace exclusivamente por bienes, no sólo enamoran los hombres sino también las mujeres han manifestado todos estos detalles como parte de la conquista amorosa.

Un aspecto importante que aún se lleva a cabo en estos días, al menos en el ideal de matrimonio, es justamente casarse por la iglesia. Sin embargo; “antes del siglo XII el matrimonio no le pertenecía a la iglesia”, (Simonnet, 2010:54) por lo cual, los divorcios eran legítimos para ambos sexos. Así, el siglo XV es cuna de lo que a mi parecer comienza a vislumbrar el amor romántico, pues la Iglesia Católica impone la disolubilidad de lazos y la monogamia.

La religión en la Edad Media trae consigo también un discurso amoroso que en vez de ser carnal pasará a recrear el amor pero hacia Dios. Sin embargo, si leemos la Biblia podemos encontrar un apartado que se titula “*Cantar de cantares*” y, discursivamente,

podemos notar que el texto es meramente pasional, está incluido el deseo en la precepción amorosa. Para muestra, el primer cantar es el siguiente:

1“La amada:
2Ah, si me besaras con los besos de tu boca...
3¡Grato en verdad es tu amor, más que el vino!
4Grato es también, de tus perfumes, la fragancia;
5Tú mío eres, bálsamo fragante.
6¡Con razón te aman las doncellas!
7¡Hazme del todo tuya! ¡Date prisa!
8¡Llévame, oh rey, a tu alcoba!”
(Sociedad Bíblica, 1999:705)

Simonnet plantea que en la edad media había una distinción entre amor, que indicaba pasión salvaje, violenta y condenable, (1999:56) y el buen amor que tenía como característica importante que era bello, pues el término cristiano tenía que ver con el cuidado al prójimo.

Tiempo después, en el renacimiento, el matrimonio pasa de ser acuerdo mutuo a convertirse en lo que Jacques Solé determinaría como “el mercado conyugal” (Simonnet, 2010:69), pues en esta época, se escogía a la pareja según la dote. Sin embargo, ocurre un acontecimiento importantísimo; el amor se vive distinto según la clase social: para los adinerados el amor es sólo una transacción de bienes, mientras que para los campesinos el amor incluye la formación de una pareja, basada en el equilibrio, igualdad, la mujer era autónoma (Simonnet, 2010:70), por lo cual era valorada. Surgiría entonces en las clases bajas el matrimonio por amor.

La época de la Revolución francesa, tiene importantes aspectos que definitivamente involucran a la mujer. Primero, del pensamiento complejo de Rousseau llega la idea sobre el amor en la que “el hombre y la mujer no tienen la misma vocación y esta disimetría

hacen la felicidad de uno y de otra” (Simonnet, 2010:87). Para Rousseau, la mujer tiene un gusto de agradar y un pudor natural.

Simonnet nos cuenta que las ideas de Jean Jacques Rousseau, eran modernas para su época, pues el filósofo plantea que la mujer no se debe al “placer conyugal”. (Simonnet, 2010:88) Por tanto, no está obligada a obedecer el deseo de su marido; el consentimiento mutuo es la gran idea del filósofo francés, y entonces el divorcio, que se vuelve legítimo rompe con el principio (indisoluble) del matrimonio cristiano.

Pareciera que en el siglo XVIII se abrirían las puertas a una nueva forma de concebir el amor, y también se dice que la felicidad era el tema de moda en la sociedad. Los casamientos eran por consentimiento mutuo y no por obligación, se creó una nueva libertad de pareja. Desde ahora, ya no se culpa a los padres por la desgracia de un matrimonio que no funcionó, sino se responsabiliza a los sujetos que decidieron formar una pareja.

El siglo de las luces dejaría lazos de nostalgia, la fantasía de un mundo ideal, y el amor: “el amor solo se dice cuando hay falta, obstáculo, alejamiento, sufrimiento” (Simonnet, 2010:99). Es en el siglo XIX cuando el lenguaje comienza a cambiar y “en 1838 se utiliza la palabra sexualidad”, (Simonnet, 2010:108) y con ella el sentimiento amoroso comienza a degradarse.

El cambio que trajo este siglo fue contundente para las mujeres, pues hubo mayor libertad: podían ir a cafés, a bailes, tienen vacaciones, y buscarían también un nuevo sentido de erotismo.

Si Simonnet está en lo correcto, el siglo XX es sin duda alguna un parteaguas para el amor. Si bien el matrimonio sigue siendo parte importante para concebir el amor, ya no

es por contrato. El siglo XX abre el pensamiento a una idea que hasta el momento es fundamental en las relaciones de pareja: “El amor, se convierte en el cemento de la pareja, un sentimiento recíproco”. (Simonnet, 2010:117).

Es sin duda un siglo bastante *amoroso*: Comienzan las cartas de amor. Al amor, dice Simonnet, se le cultiva, y para 1914, el amor se hace visible: “Los dos enamorados están en general frente a frente mirándose a los ojos, perdidos; luego están enlazados, listos para intercambiar un beso apasionado”. (Simonnet, 2010:118).

Después de la segunda guerra mundial, el lenguaje así como el cuerpo se aligera, se deja de hablar con eufemismos y se usa el “léxico anatómico” (Simonnet, 2010: 121): *sexo, vagina, coito*. El lenguaje se libera y, por tanto, también las conciencias. En el siglo XX comienza la idea de que el amor y la sexualidad van de la mano, entonces hay quienes se atreven a correr riesgos porque han encontrado el amor.

El beso en la boca se vuelve símbolo de pasión, el amor trasciende, los sentimientos amorosos se demuestran incluso a los niños y los niños a sus padres. Pero no todo era más fácil; en los años de la entre guerra, nos dice Alain Corbin, muchas parejas fundadas en el amor, se quiebran más fácilmente: “75 al 80% de las demandas de divorcio son formuladas por mujeres”. (Simonnet, 2010:127)

Para los años 60 el amor vuelve a perder importancia; las parejas prestan más atención a sus pulsiones sexuales, el amor no es suficiente, incluso es innecesario, entonces, se da paso a una sexualidad abierta. A esta etapa se le llamó “revolución sexual”

(Simonnet, 2010: 129); con ella llega la píldora anticonceptiva⁶ y la legalización del aborto.

Según Corbin, los años 70 traen libertad en el lenguaje. Mientras que en el siglo XVIII se decía “te amo” en lugar de decir “te deseo”, en el siglo XX se dice “te deseo” en lugar de “te amo”. Para finales de esta década, se buscaba la dualidad, un “amor loco (sexual)” (Simonnet, 2010:147) pero también la fidelidad, monogamia y seguridad.

En el siglo XXI, el sueño es encontrar a la pareja ideal, amorosa, fiel y deseante; se busca la felicidad a cualquier precio. Termina Corbin con la siguiente metáfora: “el que ama es como un equilibrista sobre un cable. La empresa parece imposible, sin embargo, el equilibrio llega.” (Simonnet, 2010:166)

2.1.1 EJEMPLOS PUNTUALES DE PRÁCTICAS “AMOROSAS”.

Hablar sobre el México pre- Cuauhtémico no es fácil, el lenguaje era distinto y con él la cosmovisión de mundo. Los análisis que se encuentran parten de una interpretación de textos que escribieron españoles “traduciendo” de náhuatl a castellano. De esta manera, no podría yo afirmar que lo que los estudios han revelado sea tal y como lo percibían los antiguos mexicanos; sin embargo, es importante enunciar qué se ha interpretado sobre la época prehispánica.

Las evidencias físicas son un elemento que nos pueden ayudar a encontrar algún rastro de amor en los pueblos mexicanos, con estas pruebas me refiero a los símbolos

⁶La píldora anticonceptiva fue permitida para su venta explícitamente como anticonceptivo oral en Estados Unidos de América el 23 de abril de 1960 (Galán. 2010:217)

tallados en piedra, pintado en papel amate como códices y demás registros que se han encontrado en distintos lugares del país latinoamericano. De primer momento sabemos que se dice, los mexicas tenían dos “deidades” que tiene que ver con el amor, según Noemí Quezada, una es Tlazohtetl diosa de la fertilidad y la otra es Xochiquetzal, diosa del amor erótico, las relaciones libres cuya finalidad no es la procreación” (Alcina Franch, s/a: 59). Podemos deducir entonces que los antiguos mexicanos tenían preocupación o conocimiento del amor.

Por otro lado, existe en el texto de Miguel de León Portilla llamado *Huehuetlachtolli*, un apartado en el que la madre le da consejos a su hija para seguir sus obligaciones; se podría decir que le explica cómo ser una buena mujer. En él se habla de amor, pero de amor a las personas en general, y para muestra, el siguiente fragmento:

“Con tranquilidad, con calma vive,
ama a las personas, ruégales y
se benévola con ellas,
dale a las personas en algún lugar un poquito,
no veas a la gente con desdén, no seas avara”
(Portilla, 1991:96)

Con respecto a las relaciones de pareja, la obra habla de cómo tiene que ser la mujer para con su marido, y dice lo siguiente:

“A tu marido, tú le dirás cómo se pondrá de pie,
cómo vivirá sobre la tierra,
y bien tendrás cuidado de lo que se beba,
o de lo que se coma, y si en tu casa algo se calentará,
lo que así entibiará en vuestro fogón, en vuestro hogar”.
(Portilla, 2010:97)

Miguel de León Portilla registra una plática de una pareja que se ha casado por la Iglesia. En el texto podemos notar que el lenguaje usado es de respeto; el sentido

metafórico que se usa al hablar en las culturas prehispánicas puede entenderse según el contexto de quien lo lea. Para precisar mejor, el texto es el siguiente:

“Compañera mía, escucha,
ojalá tomes, ojalá aceptes lo que te diré con mucho amor;
lo recibirás con alegría, ahora que nos favorece el señor,
quien es divino y digno de honrar, quien posee la tranquilidad,
el perfecto, aquel por quien se vive,
cuyo corazón así ha hecho cautivos, porque nos ha atado”.
(Portilla, 1991:80).

Evidentemente, existe en estos textos relación con la Iglesia, pues se escriben después de la conquista de México-Tenochtitlan. Esta situación puede ser importante pues debe tener relación con la construcción de amor que se vive en nuestros días ya que se inculcó en las nuevas generaciones.

2.2 DATOS PUNTUALES SOBRE EL NOVIAZGO.

En este apartado, se hará un recuento no minucioso de aspectos occidentales que nos parecieron importantes para entender el fenómeno noviazgo.

No podemos decir que el noviazgo comenzó con *El arte de amar* de Ovidio, pero contiene elementos de comportamiento que se aproximan a los que se practican hoy en día, *cambiando lo cambiabile*. Por ejemplo, dice Ovidio: “Mientras seas libre, aprovecha el instante propicio para decir a la mujer elegida, tú sola me gustas”. (Ovidio, 1999:59) Así, la declaración amorosa /a mi percepción/, es el principio básico del noviazgo que perdura en la actualidad. Si bien, esta idea ayuda al romance, no había noviazgo como se concibe en esta época.

Para el siglo XX, las parejas se encuentran en el trabajo, en la fábrica, en el campo o en las fiestas del pueblo. Si se tiene interés por la persona, se hacen regalos que se cuelgan en la casa del susodicho/a, según nos dice Marie Sohn. (Simonnet, 2010: 119)

Alain Corbin, plantea que después de la Segunda Guerra Mundial, la bicicleta era el medio de transporte para el amor, pues en ella se iban a fiestas, a bailar, etc. Y es entonces cuando a los jóvenes se les ve paseando juntos el domingo en la feria, en las calles. Así, se empieza a aceptar a “parejas no casadas”. (Simonnet, 2010:120)

2.2.1 NOVIAZGO EN EL SIGLO XIX.

Prácticas y costumbres sobre el amor.

Este sub apartado comienza con un recuento de algunos acontecimientos de la época del siglo XIX, ya que hubo un movimiento social importante para México como fue su independencia. Nos dice Isauro Rionda: “Los criollos y clérigos a inicios del periodo independiente, no desean perder los privilegios tenidos en el periodo colonial, como a su vez, los mestizos e indígenas luchan por adquirir un estatus de ciudadanía democrática”. (Rionda, s/a: 11) México marcharía sin la corona española, aunque sí con un mestizaje incluso cultural.

Martha Eva Rocha, historiadora, plantea que el México de finales del siglo XIX era conservador lleno tradiciones y buenas costumbres, ya había crecimiento urbano, clase media y estos aspectos eran propios del “régimen porfirista”. (Rocha, 1995:119)

El concepto de amor en esta época era el amor virtuoso, espiritual, eterno y, sobre todo, jerárquico: “se expresa en la posesión y dominio del hombre sobre la entrega y sumisión de la mujer.” (Rocha, 1995:122) Entonces, dice Rocha, el noviazgo cobra sentido en las relaciones lícitas y honestas sostenidas entre un joven y una señorita que pretenden contraer matrimonio. Por lo tanto en la relación decimonónica con del noviazgo, el fin era el matrimonio.

En el noviazgo, los jóvenes tenían la oportunidad de experimentar el afecto y el conocimiento mutuo; pero para esto, las madres enseñaban a sus hijas la educación moral, en donde la pureza y honestidad de las señoritas tendría mucho peso social.

“El noviazgo, era entonces el periodo de preparación y aprendizaje de las tareas domésticas, ámbito y responsabilidad de las futuras esposas.” (Rocha, 1995:124) Sí había cortejo en las relaciones de noviazgo, se iba a los bailes, se mandaban cartas, había declaración amorosa, generalmente por carta o en un evento social, la aceptación de la señorita formalizaba el noviazgo, y entonces, el “novio” podía visitar a la señorita a su casa y con la autorización de sus padres. Así, el amor romántico en esta época responde a un sentimiento unido siempre a lo religioso y moral determinado.

Hasta aquí hemos hecho un recorrido de acontecimientos históricos que versó sobre los conceptos básicos, amor, noviazgo y matrimonio. Hemos visto que en el siglo XIX las familias inculcaban un peso moral a las mujeres, mientras que el noviazgo era el vehículo para el matrimonio. Ahora, trataremos históricamente el tema de la violencia amorosa y de género.

2.3 SOBRE LA VIOLENCIA AMOROSA.

Desde el mundo romano, podemos intuir violencia a la mujer, sobre todo a la mujer casada, es decir, “la esposa es vista como una criatura pequeña a la cual se le puede pegar” (Ovidio, 1999:36), en esta época, ya existía el concepto de infidelidad pero sólo la podía ejercer el marido.

Cuando hablamos de infidelidad nos referimos a la acción de tener una pareja fuera del matrimonio, en contraste con la fidelidad que es una norma social ahora naturalizada, que comenzó con el matrimonio, pero que antes no existía. Revisando a Federico Engels, encontramos lo siguiente:

“El estudio de la historia primitiva nos revela un estado de cosas en que los hombres practican la poligamia y sus mujeres la poliandría y en que, por consiguiente, los hijos de unos y otros se consideran comunes. A su vez, ese mismo estado de cosas pasa por toda una serie de cambios hasta que se resuelve en la monogamia. Estas modificaciones son de tal especie, que el círculo comprendido en la unión conyugal común, y que era muy amplio en su origen, se estrecha poco a poco hasta que, por último, ya no comprende sino la pareja aislada que predomina hoy”.

(Engels, 2012: 18)

Así, la fidelidad e infidelidad han sido un constructo cultural que va cambiando con cada cultura.

La mujer es vista por el hombre como niña⁷, siempre tiene que depender de alguien, un padre, un tío o bien un tutor, hasta que se case y dependa de su marido. (Ovidio, 1999:37) Cuando una mujer se queda viuda, dice Paul Veyne, lo más probable es que los “cazadores de viudas” (Simonnet, 2010:48) acudan a las mujeres no por ser mujer, sino por el dinero, pues es la forma más fácil de hacerse de una fortuna.

Por otro lado, después del casamiento podemos encontrar aspectos violentos, por ejemplo, dice Simonnet que en el mundo romano, la noche de bodas era una violación legal. (Simonnet, 2010:49)

Con la moral cristiana encaminada por los romanos, la violencia física es sin duda una práctica legitimada, “se puede golpear a las esclavas y si ésta fallece tras un plazo de tres días, la dueña no se considera responsable”. (Simonnet, 2010:49)

Posteriormente, la violencia pasa de ser evidente para ocultarse en el discurso amoroso y es con Ovidio con quien encontramos estos rasgos. Dice por ejemplo:

“Convéncete bien de que siempre serás el vencedor, y no habrá mujer que se te resista si tiendes con astucia tus redes, antes cesarán de cantar los pájaros en primavera y las cigarras en verano y los perros huirán de las liebres, que una mujer rechace las pretensiones solícitas de su adorador.”

(Ovidio, 2010:75)

Entonces, si ponemos atención en el fragmento anterior, se está naturalizando la idea de que las mujeres no sabemos decir “no” a un hombre, que las mujeres no nos resistimos a

⁷ Recordemos también, que las mujeres fueron dotadas de derechos ciudadanos hasta el siglo XVIII, XIX.

la conquista amorosa; cuando se tienden las redes es para cazar y esas redes son parte del amor cortés, así podemos inferir que en el discurso amoroso existe cierta violencia simbólica.

En el renacimiento, nos dice Simonnet, “los casos de incompatibilidad en las pareja son cuantiosos, y violentas las relaciones conyugales”. (Simonnet, 2010:76) De igual manera, es bien sabido el adulterio por parte del hombre era bien visto; sin embargo, si a una mujer se le acusaba de ello, era considerado delito, por lo cual su marido disponía de un “derecho de gracia” (Simonnet, 2010:47), con él podía interrumpir la ejecución de la mujer, para que ésta se reintegre a su familia.

En el siglo XIX, "la mujer se somete ya no por presión sino por amor. Porque con el amor también llegan todas las manipulaciones afectivas, como los celos tiránicos ejercidos por algunos maridos" (Simonnet, 2010:124), según nos dice Alain Corbin.

De este microrecuento impreciso surgen algunas dudas sobre cómo fue que las formas legitimadas de violencia dejaron de ser y cómo fue que aparecieron nuevas formas. Una respuesta posible que me surge, es que las formas legítimas de violencia dejaron de serlo después de muchos años de que alguien las haya enunciado o no permitido, cuando se pensaron otras formas posibles de vivir distinto a la opresión o maltrato en que se vivía.

2.3.1 CLAVES HISTÓRICAS DE LA VIOLENCIA A LA MUJER.

Cuando hablamos de moral cristiana, hablamos de Religión, y en la historia de la creación narrativa del ser humano encontramos en la Santa Biblia la primera pareja del mundo, los famosos Adán y Eva. El discurso eclesiástico es verdaderamente violento; para comenzar el creador es hombre, después hace primero al hombre varón, y de él, de su costilla surge la mujer, la cual, por desobedecer a los mandatos del “Señor”, es responsable del surgimiento del pecado, al comer y compartir con Adán el fruto prohibido. Dice la Biblia:

“Adán: La mujer que me diste por compañera me dio de ese fruto y yo lo comí.
Entonces Dios el Señor le preguntó a la mujer: ¿qué has hecho?
Ella respondió: La serpiente me engañó y comí.
Dios dijo a la mujer:
>Multiplicaré tus dolores en el parto,
darás a luz a tus hijos con dolor.
Desearás a tu marido y él te dominará<”
(Sociedad bíblica, 1999:04)

El párrafo antes mencionado supone que la mujer no toma decisiones correctas, nos da a pensar que fue ella la culpable de que nació con pecado y con la dominación del hombre. Dios legitima la violencia a la mujer a través de ésta supuesta inferioridad del hombre sobre la mujer.

Por otro lado, el infierno es el destino a donde llegan aquellos que hayan gozado de la carne, quienes se han entregado a la lujuria, y la mujer siempre está relacionada con Satán y es “carne débil”, (Sociedad bíblica, 1999:80) según el antiguo testamento en la época del renacimiento.

Pero no sólo la Iglesia Católica reproduce la violencia a la mujer, también lo hacen las sociedades, sus normas y las conductas en la etapa del renacimiento, en donde se

encasilla a las mujeres según su comportamiento. Nos dice Simonnet que durante el periodo que comprende al Renacimiento solo había dos tipos de mujer: “las que se resignan y las otras” (Simonnet, 2010:99). Las que se resignan son las mujeres de clase quienes obedecen, mientras las “otras” son las que se entregan al placer de sus amantes.

En el siglo XIX, esta idea de la mujer que pareciera tenderse entre ser *buena o mala* sigue permeando en la sociedad. El pudor es fundamental en el imaginario femenino de esa época. Dice Alan Corbin: “Una joven de buena familia no se mira en el espejo, ni siquiera en el agua de su bañera (en cambio, los espejos tapizan las paredes de los burdeles)”. (Simonnet, 2010:100) Incluso, el cuerpo es escondido entre abundantes ropas.

La violencia no sólo se trata de golpes físicos, también existe violencia sutil que se ejerce tan solo con minimizar y subordinar a la mujer, por su condición de mujer. Así, el machismo violenta a las mujeres, pero ¿cómo empieza? Exactamente no se sabe, pero Marie Sohn nos habla del contexto del siglo XX en donde a los hombres otros hombres hacían necesario el “despabilamiento” del adolescente. (Simonnet, 2010:122) Por un lado, existe la idea sexista de que sólo el hombre puede sexuar con alguien más antes del matrimonio, y de hecho es bien visto, en contraposición con la mujer, quien tiene que esperar a ser desposada en el matrimonio. Si esto no pasaba, se creía que si la mujer no había sido virtuosa antes del matrimonio, no lo sería después.

La ONU, Organización de las Naciones Unidas, en 1993, estableció a nivel internacional lo siguiente: “...por violencia contra la mujer se entiende, todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada” (INEGI, 2013).

Según el INEGI, la violencia hacia la mujer se puede dar en distintos ámbitos y ésta es ejercida por diversos sujetos con quienes establecen relaciones, “desde las más cercanas como la pareja, hasta por desconocidos, pero también directivos o compañeros de trabajo; directores, maestros o compañeros de escuela y por diversos familiares”. (INEGI, 2013:02)

2.3.2 DATOS ESTADÍSTICOS SOBRE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO EN MÉXICO.

Sobre violencia, el INEGI hizo un estudio con motivo del día internacional para la eliminación de la violencia en la mujer. El documento es del INEGI Aguascalientes del año 2013. Sin embargo realizó también en el 2011 el documento *Panorama de violencia contra las mujeres en México*.

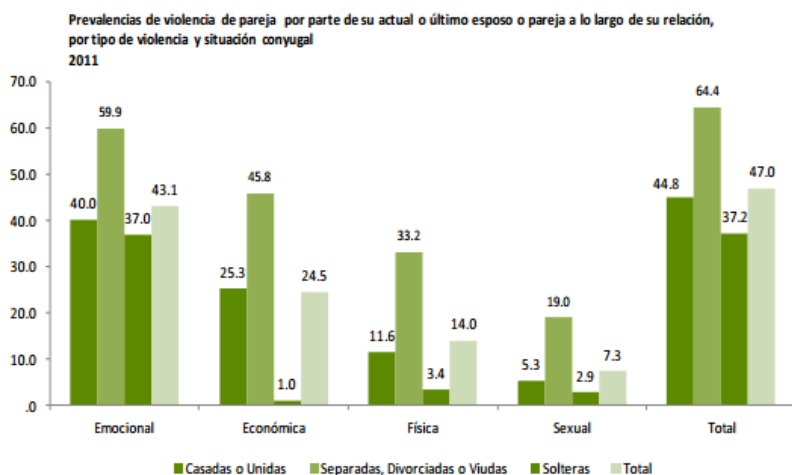
Las estadísticas son verdaderamente sorprendentes. En ellas nos podemos percatar que la violencia ha trascendido no sólo a mujeres adultas, sino que también ha trastocado a mujeres adolescentes. Según estos datos, “7 de cada 100 mujeres de 15 años y más que han tenido al menos una relación de pareja o matrimonio o noviazgo, han sido agredidas por su actual o última pareja a lo largo de su relación.” (INEGI, 2011:15)

Si es preocupante que mujeres sufran violencia, habría que enunciar que hay varios tipos de violencia: física, emocional y psicológica, sexual, económica etc. Ahora bien, pareciera que en la violencia hay “*niveles*” y lo pongo entre comillas porque la violencia es violencia y punto, no se trata de decir (lo pongo de manera sarcástica) “*sufren poquita*

violencia”, *“violencia aguantable”* o *“violencia fuerte”*; sin embargo, en la sociedad sí se hacen registros de *“los niveles de violencia”*. Según las estadísticas: *“85% de las mujeres que enfrentaron violencia física y/o sexual infligida por su pareja, fue violencia grave, y muy grave, alcanzando a 5.1 millones de mujeres de 15 años y más, actual o anteriormente unidas.”* (INEGI, 2011:16)

Por otro lado, una de las preocupaciones fundamentales de esta tesis es la repercusión de la violencia en las mujeres, en donde las estadísticas indican que las mujeres que han sufrido violencia han pensado en suicidarse, y otras incluso lo han intentado. Los datos duros son los siguientes: *“El 21% de las mujeres que sufrieron violencia física y/o sexual ha pensado en suicidarse (12%) o lo ha intentado (9%); mientras que 2.2% de entre quienes solo sufrieron violencia emocional, también tuvieron ideas o intento de suicidio.”* (INEGI, 2013:03)

Gráfico 1



(INEGI, 2013:05)

La gráfica anterior da cuenta del lugar que ocupa la violencia emocional en las mujeres mexicanas. Esto es relevante para esta investigación, pues la violencia por amor entra en el campo “emocional”.

Sobre las estadísticas de violencia contra las mujeres en México, el Instituto Nacional de Mujeres menciona en el apartado de violencia emocional que “4 de cada 10 mujeres en México (43.1%) han sido humilladas, menospreciadas, encerradas, les han destruido sus cosas o del hogar, vigiladas, amenazadas con irse la pareja, correrlas de la casa o quitarle a sus hijos, amenazadas con algún arma o con matarlas o matarse la pareja” (INMUJERES, 2014:05). Estos aspectos emocionales son parte de la cultura y se han naturalizado con el tiempo.

Sobre el tema de las denuncias, si el 43% sufre violencia, sólo “dos de cada diez mujeres que vivieron violencia en su relación se acercaron a una autoridad a pedir ayuda, el (13.6%). De ellas, 32.6% lo hizo a un ministerio público para levantar una denuncia, otra proporción importante recurrió al DIF (32%), y en menor medida a otras autoridades como son la policía (20%), la presidencia municipal o delegación (15.4%) y a los institutos (estatales o municipales) de la mujer (9%).” (INMUJERES, 2014:06) Lo que quiere decir que menos de la mitad de mujeres denuncia la agresión. Podemos cuestionar aquí si no denuncian por miedo, o por desconfianza en el sistema penal mexicano. Pero si sólo están registradas 1/5 de denuncias, cuántas mujeres más están siendo víctimas de la violencia y lo callan o cuántas más ni siquiera saben que sufren violencia.

Por su parte, el Instituto Mexicano de la Juventud, en su Encuesta Nacional de violencia en las relaciones de noviazgo de 2007, encuestó a jóvenes entre 15 y 24 años de edad, todos ellos solteros.

Como dato principal, el INJUVE distinguió dos categorías de jóvenes, los que estudian y los que no lo hacen. De ello resultó que en el sondeo se encontraron más jóvenes con estudios que sin ellos.

Las estadísticas muestran que la mayoría de los encuestados sufrieron por lo menos una vez violencia dentro de sus hogares, tanto física, como emocional. Con ello, el Instituto Mexicano de la Juventud determinó que la violencia emocional se refiere exactamente a: “el abuso emocional, verbal, maltrato y menos cabo de la estima hacia una o varias personas. Así, el 76 por ciento de los jóvenes son víctimas de violencia psicológicas” (IMJUVE, 2007:20).

La importancia del tema de la violencia en el noviazgo en México radica en que la mayor parte de la violencia emocional no es concebida como tal, y entonces pasa desapercibida.

“La violencia cubierta bajo el “amor” resulta casi invisible para el grueso de la población que mantiene una relación sentimental. Los efectos y síntomas del maltrato durante el noviazgo son desconocidos por gran parte de las y los jóvenes mexicanos quienes al carecer de información sobre violencia confunden con muestras de afecto conductas que agravan la desigualdad de género”.

(IMJUVE, 2007:22).

2.3.2.1 MAPEO DE ORGANIZACIONES DEDICADAS A TRATAR LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO EN MÉXICO.

Existen instituciones en México que buscan tratar la violencia en el noviazgo. Una de ellas es el Instituto Mexicano para la Mujer. Inmujeres es una institución gubernamental del Distrito Federal que busca crear una cultura de igualdad libre de violencia y discriminación; su objetivo es “promover y fomentar las condiciones que den lugar a la no discriminación; igualdad de oportunidades y de trato entre los géneros” (INMUJERES, 2014).

El Inmujeres, tiene en su página⁸ una serie de boletines sobre violencia hacia la mujer en el noviazgo; también tiene comunicados de prensa sobre violencia emocional en el noviazgo, en donde el contenido son datos duros sobre la violencia que viven las mujeres. También cuenta con un “programa de equidad”, (INMUJERES, 2014) que busca “proporciona una herramienta dirigida para los centros de trabajo asuman el compromiso de revisar sus políticas y prácticas internas, para re organizar y definir mecanismos que incorporen la perspectiva de género e instrumenten acciones afirmativas y/o a favor del personal, que conduzcan a corto y mediano plazo al establecimiento de condiciones equitativas para mujeres y hombres en sus espacios de trabajo”. (INMUJRES, 2016)

Por otro lado, la Encuesta Nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares (ENDIREH) tiene como objetivo “obtener información sobre los diferentes tipos de violencia que sufren las mujeres de 15 y más años en los ámbitos del hogar, escolar, laboral y social, así como las consecuencias físicas, emocionales que padecen las mujeres

⁸ inmujeres.gob.mx

violentadas por su cónyuge”. (ENDIREH, 2014). Estos programas son completamente cuantitativos y cabe destacar que las estadísticas sólo llegan hasta el año 2011.

El Instituto Mexicano de la Juventud y la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia en las Mujeres, han publicado un libro titulado *Amores Chidos, guía para docentes: sensibilización prevención, y atención básica de la violencia en el noviazgo con las y los jóvenes 2014*. En un programa llamado Noviazgos libres de violencia, el objetivo general es “sensibilizar e incrementar los conocimientos, habilidades y actitudes de los y las jóvenes de nivel bachillerato y universitario, en la prevención y atención/detección de violencia en el noviazgo” (IMJUVE, 2014). Con ello, se busca reflexionar sobre temas como la elección de pareja, analizar significados como el amor, enamoramiento y ejecución de la sexualidad. Al igual que el IMJUVE, existen otras organizaciones que trabajan el tema de violencia hacia la mujer.⁹ La importancia de que las instituciones tengan programas dedicados al tema, revela que el problema es grave.

9 1.- Ya basta de violencia contra la mujer A.C⁹

Es una asociación civil que busca crear un movimiento través de la comunicación y acciones puntuales para combatir el problema de la violencia a la mujer. <http://www.retosfemeninos.com/>

2. Inmujeres

Línea Vida sin violencia: 01 800 91 12 511 / www.inmujeres.gob.mx

3. Fundación Origen

Línea Pro ayuda a la Mujer: 01 800 01 51 617 / www.origenac.org

4. Cavi. Centro de Atención a la violencia intrafamiliar

Apoyo legal y psicológico: 5345 52 48/ 49

5. Victimatel /Apoyo a víctimas de delitos sexuales

Apoyo legal y psicológico: 5575 5461

6. Fortaleza I.A.P

Centro de atención integral a la mujer: 2621 3285/86

7. Adivac.

Asociación para el desarrollo integral de personas violadas A.C.

Atención médica, legal y psicológica :5682 7969 / 5543 4700

www.adivac.org

2.3.2.2 ASPECTOS JURÍDICOS SOBRE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO.

Existe en México una ley que protege a las mujeres en materia de violencia. Se trata de la *Ley general de acceso de las mujeres de una vida libre de violencia* y se puede encontrar directamente en la página de la cámara de diputados¹⁰. Que exista una ley es positivo pues da cuenta de la magnitud del problema y con ello, la violencia a la mujer deja de ser privada y se vuelve un problema público.

La ley cuenta con cuatro títulos y alrededor de 60 artículos, donde se establece “la coordinación entre la Federación, las entidades federativas, el Distrito Federal y los municipios para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, así como los principios y modalidades para garantizar su acceso a una vida libre de violencia que favorezca su desarrollo y bienestar conforme a los principios de igualdad”. (Cámara de Diputados, 2014)

Dice la ley en su artículo segundo (Cámara de diputados, 2014) que las modalidades de violencia son las formas o manifestaciones en que se presente violencia contra la mujer. Así, se considerará “*Víctima*” a la mujer de cualquier edad a quien se le inflige cualquier tipo de violencia; y “*Agresor*” a la persona que inflige cualquier tipo de violencia contra la mujer.

Uno de sus artículos importantes es el sexto, en donde se advierten los tipos de violencia contra las mujeres. En él se incluye la violencia psicológica, considerada como “cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en:

¹⁰ *Diputados.gob.mx*

negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio”. (Cámara de Diputados, 2014:03)

En el capítulo IV, *Atención a las víctimas*, se plantean las atenciones que el Estado les debe a las víctimas, las cuales tienen derecho a:

“II. Promover la atención a víctimas por parte de las diversas instituciones del sector salud.

III. Proporcionar a las víctimas, la atención médica, psicológica y jurídica, de manera integral, gratuita y expedita.

IV. Proporcionar un refugio seguro a las víctimas, y Contar con asesoría jurídica gratuita y expedita”. (Cámara de diputados, 2014: 23)

En síntesis este segundo capítulo nos permite identificar algunos antecedentes de la violencia, el amor, el noviazgo y la violencia hacia la mujer, así como las instituciones y leyes que existen hoy en día para erradicar o disminuir la violencia a la mujer.

En el capítulo siguiente es el resultado de una indagación sobre estudios que se hicieron sobre la violencia amorosa, desde distintas disciplinas.

Capítulo III.

Estado del arte.

3. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN: INVESTIGACIONES SOBRE VIOLENCIA Y GÉNERO DESDE DIFERENTES DISCIPLINAS.

Este apartado da cuenta de los textos escritos sobre violencia de género, amor, violencia, que se han investigado. Hacer este apartado me dio un panorama para saber qué autores me servirían para mi marco teórico. El capítulo se encuentra dividido por disciplinas científicas: en primer lugar está la psicología, pues desde esta perspectiva se ha trabajado el tema del amor, violencia en la pareja, pareja, violencia a la mujer. Noviazgo, etc. Palabras clave en mi investigación.

PSICOLOGÍA

Una tesis con la que me encontré se titula *El papel de la novela familiar en la elección de pareja* (Castillo, 2009). Esta tesis de maestría aborda el tema del enamoramiento y el psicoanálisis, su metodología es entrevista a profundidad a dos mujeres jóvenes entre 20 y 24 años. El apartado conceptual es completamente psicoanalítico. Esta tesis trata temas como enamoramiento, elección de pareja, amor, y tiene como objetivo identificar los hilos conductores de las relaciones de pareja y los ideales que la han forjado.

La tesis de Fuentes para la obtención de licenciatura en Psicología se titula *El impacto de la identidad de género, la autoestima y apego en una relación de codependencia afectiva en el noviazgo*. (Fuentes, 2011) Esta investigación delimita categorías como codependencia, identidad de género, etapas del noviazgo, apego, autoestima, entre otras. El trabajo busca explorar el impacto que la identidad de género tiene en las anteriores categorías, con ello, busca distinguir entre sexo y género y busca

promover relaciones más saludables. La metodología consistió en una muestra estadística no probabilística, con 58 parejas mexicanas de entre 18 y 30 años, heterosexuales, que se encontraban en una relación de mínimo un año de duración; después de la prueba, la conclusión dio a conocer que hombres y mujeres mostraron una tendencia hacia el apego seguro, con autoestima positiva.

Otra tesis en el campo de la psicología se titula *Algunos rasgos de personalidad comunes en mujeres que sufren violencia de pareja*. (Guerrero, 2011) La autora, Guerrero de la Torre, empata dos conceptos básicos que desarrolla a lo largo del texto, personalidad y violencia. Esta investigación busca delimitar los rasgos de personalidad de mujeres que sufren violencia. Su metodología, aunque no la define, es completamente cuantitativa, se basa en una muestra no probabilística, integrada por 35 mujeres que asisten al centro de atención a víctimas de violencia intrafamiliar de la Procuraduría General de Justicia, en el DF. En el sondeo, se buscaba identificar datos sobre el agresor, antecedentes de la violencia en la familia. En los resultados, se encuentra que la mayoría de las mujeres que sufría violencia se dedica sólo al hogar; alrededor de la mitad de mujeres sufrió violencia en la familia de origen, el 41% de ellas sufrió violencia emocional; sobre los agresores, resultó que el 28% tienen carreras universitarias, en contraposición con el 3% que solo tiene primaria”; lo que indica que el nivel académico no excluye que alguien pueda ser un agresor. En conclusión, se encontró que los rasgos de personalidad comunes en las mujeres que han sufrido violencia son dependencia, depresión, sumisión y sentimiento de culpa.

Esquivel, en su tesis de licenciatura *Amar sin dejar de amarme: construyendo relaciones de pareja sin violencia propuesta de intervención psicológica*, (Esquivel, 2011) hace una triangulación entre conceptos como teoría de género y violencia de género, para

dar paso al modelo “Amar sin dejar de amarme”. Su metodología se basa en una dinámica de grupo/ encuentro, en donde la sensibilización del encuentro personal es importante. El grupo va dirigido a personas que sufren violencia y a los que la ejercen; el ejercicio consiste en reflexionar sobre ciertos temas a partir de la vida cotidiana, cuestionando mitos, creencias y actitudes que influyen en la generación de la violencia en la pareja. Con esta investigación, se puede concluir que la principal causa de violencia hacia las mujeres recae en la desigualdad y subordinación femenina.

Por su parte, *El machismo invisible* (Castañeda, 2007), de Mariana Castañeda, es un texto desde la perspectiva histórica, psicológica y social que tiene como categoría principal el machismo, y lo describe en diferentes áreas: en el hogar, en la comunicación, en las emociones. Busca examinar las bases del machismo y sus argumentos; su metodología se basa en base a sus experiencias clínicas en el ámbito de la psicología, experiencias personales, profesionales y observación. Con este ensayo la autora propone maneras de alcanzar un mejor equilibrio entre hombres y mujeres.

Esther Fernández, escribe su *Ensayo Sobre identidades*. (Fernández, 2010) Este es de corte psicológico y busca explicar cómo actúa el ser humano según la identidad, dice que la identidad es parte de la construcción social que delimita, gustos, preferencias, actitudes, etc. Fernández refuerza mi marco teórico pues me permite explicar un supuesto que responde a cómo actúan de determinada manera los humanos heterosexuales con respecto al amor y la violencia. Por su parte, y reforzando a Fernández, el texto de Adolfo Seelbach, titulado *Teorías de la personalidad*, (Seelbach, 2012), es funcional para esta investigación, pues el autor explica la manera en la cual un individuo puede aprender e interactuar en el entorno. Con ello, me es más fácil explicar una de mis preguntas

particulares, que busca saber qué factores justifican la violencia amorosa. De esta manera, el texto de Seelbach me permite explicar cómo se comporta el ser humano a través de lo que ha aprendido y desaprendido desde su infancia con respecto al amor y la violencia.

Sobre la infancia y la construcción social, Berger y Luckmann (1999) tienen un texto llamado *La construcción social de la realidad*. Este texto es teórico, busca dar cuenta de lo que los autores llaman socialización primaria y secundaria, etapas que todos los seres humanos tienen; en estas etapas el humano construye su percepción de mundo y desde ellas actúa, debido a que esto es cultural; esta construcción de mundo va cambiando o reforzándose a través del crecimiento personal y social. Esta socialización primaria, me sirve para explicar socialmente cómo se ha construido el concepto de amor y violencia desde la infancia del sujeto; y la socialización secundaria abre la posibilidad de cambiar la percepción del mundo y por tanto de los conceptos con los que ordenamos el mundo; así, existe una posibilidad de cambiar el concepto de amor *violento*, por uno no violento.

FILOSOFÍA

El segundo gran apartado estaría compuesto por la disciplina filosófica, en donde más que analizar el comportamiento del sujeto, se dedican a distinguir y/o analizar el concepto de amor según algunos autores filósofos como Kierkegaard, Platón, Spinoza, e incluso Sor Juana Inés de la cruz.

Sobre la disciplina filosófica, encontré que más que analizar el comportamiento del sujeto, los autores se dedican a distinguir y/o analizar el concepto de amor según algunos autores filósofos como Kierkegaard, Platón, Spinoza, e incluso Sor Juana Inés de la cruz.

Juárez, en su tesis licenciatura en filosofía titulada *El concepto del amor en la obra de Søren Kierkegaard: estética y ética como formas de existencia*, (Juárez, 2011) hace un análisis sobre la estética y ética en la obra de Kierkegaard, plantea el amor estético y la seducción reflexiva; por otro lado, delimita el amor ético y la validez estética del matrimonio. El objetivo general de la tesis es revisar la importancia del individuo en la toma de posesión frente a su existencia y se analiza a lo femenino en las esferas ética y estética. Se concluye con la idea de que el amor erótico es esencialmente una fuerza de la naturaleza que no tiene ni necesita de razón, que se basta a sí mismo.

Nozick tiene un texto llamado *El vínculo del amor* (Nozick, 1992). En él plantea una nueva entidad ontológica por la que pasan los enamorados cuando se encuentran en un noviazgo, a esta entidad le llama “nosotros”, así que es un texto explicativo de las formas en las que los sujetos hombre/mujer actúan cuando se encuentran en esta nueva entidad. Nozick me es fundamental para explicar lo que se entiende por apego amoroso y cómo se justifica.

Por otro lado, fundamental para esta investigación es Ovidio, con su texto *El arte de amar*. (Ovidio, 1999) El pensador de la edad media hace una guía para varones de escasos recursos que buscan incrementar sus ingresos y en esta guía, podemos encontrar los primeros rastros de lo que ahora llamamos *AMOR ROMÁNTICO*.

Dos filósofos fundamentales para esta investigación son Weber, con su texto *Economía y Sociedad* (Weber, 1969) y Foucault, con *Historia de la sexualidad y el uso de los placeres*. (Foucault, 2009). Weber me ayuda en esta investigación, pues hace un recuento de cómo se maneja la sociedad y plantea distintos tipos de dominación; conocer y

plantear estos tipos de dominación me ayudan a contextualizar y señalar por qué los sujetos actúan subordinados a la cultura y a la obediencia, sobre todo las mujeres. Por su parte, Foucault es fundamental para concebir el término poder y sus distintos medios y actitudes en los que permea social e individualmente.

HISTORIA Y GÉNERO

Como tercer disciplina están los estudios históricos, para ello encontré autores como Eva Rocha y su texto *Los comportamientos amorosos en el noviazgo 1870 – 1968*, Rocha, hace un recuento histórico sobre México y el amor a finales del siglo XIX, situada en la dictadura porfirista, cuenta sobre un concepto de amor virtuoso, en donde podemos encontrar los primeros rastros del noviazgo en México.

Dentro de esta disciplina encontré autores como Eva Rocha y su texto *Los comportamientos amorosos en el noviazgo 1870 – 1968*. (Rocha, 1995) La autora hace un recuento histórico en México sobre la dictadura porfirista y el amor a finales del siglo XIX. Plantea un concepto de amor virtuoso que vislumbra los primeros rastros del noviazgo en México.

Dominique Simonnet, y su texto *La más bella historia del Amor*. (Simonnet, 2010) me ha ayudado para hacer un recuento histórico del amor, y la violencia, para poder contextualizar el fenómeno y comprender por qué se da de cierta manera.

Sobre género, existen distintos textos que versan no sólo sobre el amor, sino sobre las llamadas nuevas masculinidades y distinciones sobre hombre y mujer en cuanto a actitudes y educación. Estas investigaciones están situadas en España, y la mayoría son estudios feministas. Coral Herrera, y su texto *Más allá de las etiquetas hombre, mujer y*

trans, (Herrera, 2011); nos cuenta sobre cómo el estado patriarcal ha decidido los roles sociales y cómo los humanos los hemos adoptado como comportamientos naturales que debemos seguir, así que Herrera busca dar cuenta de que estos roles son impuestos y que no deberían determinar a ningún género.

Existe una discusión sobre lo que es o debería de ser entendido como género. Para ellos se han buscado diversos textos, entre ellos Bárbara Cassin, con su ensayo *Le genre en el vocabulaire*; Joan Scott, *El género, una categoría útil para el análisis histórico*, Rosa Cobo, *10 palabras claves sobre mujer*; Janet Saltzman, *Equidad y género, una teoría integrada de estabilidad y cambio*, entre otros.

COMUNICACIÓN

Por otro lado, cabe mencionar que en la disciplina de comunicación, sólo tengo una tesis que se titula *Pégame. Mátame pero no me dejes*, “Una violencia en el noviazgo” Se trata de un reportaje; la tesis comienza con un relato que funge como justificación en el cual la autora cuenta la experiencia violenta que sufrió en el noviazgo, violencia que hizo consciente hasta que llegó a grados extremos y la localizó como tal a través de conferencias sobre violencia en el noviazgo.

Su apartado metodológico me parece muy interesante; primero, delimitó que trabajaría sobre violencia en el noviazgo en jóvenes. Comenta la autora que al principio la fue difícil, ya que a los chavos no les es tan fácil hablar de sus relaciones amorosas y mucho menos decir que sufren violencia, por lo cual recurrió a pegar en los sanitarios escolares una convocatoria sobre cartas que podían mandar a un correo electrónico, y con las pocas que llegaron, pudo delimitar su objeto de estudio: “Si la violencia en el noviazgo

no es identificada, se convertirá en un matrimonio con violencia intrafamiliar, a tal grado que ésta llegue a domesticarse”. (Huerta, 2008)

En el ámbito del arte, la tesis de maestría titulada *El amor, la belleza su capricho y el arte su cómplice*, (Molina, 2010) tiene como objetivo general analizar el amor dentro del arte, si bien no se enfoca en el amor de la misma forma que yo lo empleo, me ayuda porque tiene un apartado filosófico en donde aborda autores como Platón, Foucault, Barthes, Freud, Beauvoir, entre otros, y bibliográficamente me sirve para el apartado de marco conceptual.

Sebastián Goinheix escribió un artículo titulado *Notas sobre la violencia del género desde la sociología del cuerpo y las emociones*. Este artículo tiene como palabras eje violencia doméstica, violencia de género, emociones. En él, el autor da una amplia explicación sobre la violencia de género expuesta por las feministas centrada en los mecanismos de dominación. Dentro del texto hace una discusión sobre violencia de género y violencia doméstica, con el fin de demostrar que se necesita hablar de clase social y mecanismos de regulación ideológica para el estudio de ambas violencias. Usó la metodología cualitativa, en particular entrevistas para luego analizar los discursos. (Goinheix, 2012)

Esperanza Bosch realizó un texto para la Universidad de les Illes Balears titulado *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. (Bosch, 2007). Esta investigación tiene por objetivo evaluar las formas encubiertas de violencia contra las mujeres en la pareja y la aceptación de esta violencia encubierta, de los mitos del amor romántico, etc. Bosch usó una metodología cuantitativa, el “diseño seleccional descriptivo”.

La muestra constó con la participación de 1.351 personas que se seleccionaron según su residencia, género y edad que variaban 18-29, 30-44, 45-64, 65 y más.

El estado del arte me ha ayudado para conocer qué se ha escrito sobre el tema, qué autores me pueden ayudar a explicarlo y para analizar esta investigación. Así, muchos de ellos son fundamentales en el marco teórico.

Capítulo IV.

Marco Teórico.

4. DEL AMOR Y COSAS LINDAS¹¹ Y ... no tan lindas

"El amor es una palabra
un pedacito de utopía..."
Mario Benedetti

Este apartado teórico se divide en cuatro grandes temas: por un lado, definiremos categorías importantes en la relación de noviazgo como son *Amor, la concepción de un nosotros y violencia*; por otro lado, abordaremos la *teoría de género*; también nos basaremos en la *comunicación interpersonal*, y por último, se incluirá también un cuarto punto en donde se concatenan los temas anteriores para dar cuenta de su relación y para exponer con claridad cómo estas teorías y conceptos ayudan a explicar la violencia en las relaciones de noviazgo.

4.1 DEL AMOR Y COSAS LINDAS.

En este apartado daremos un recorrido categórico explicativo de conceptos fundamentales para esta tesis. Buscamos saber qué es el amor, qué es el nosotros, para qué el amor a sí mismo, qué pasa con la moral, y qué con el noviazgo.

4.1.1 AMOR, LOVE, AIMER, AMARE...

Las personas intuimos por experiencia propia que existen diversos tipos de amor, aunque a ciencia cierta no sepamos cuáles son las verdaderas fronteras entre uno y otro. Efectivamente, algunos autores señalan estas diferentes formas de amar, y generalmente las

¹¹ Título de canción de Lirika Inverza.

agrupan en tres categorías básicas que podríamos distinguir como *Eros*, *Philia* y *Agape*. (Nussbaum, 1998:1)

El Eros es considerado como el amor sexual; éste está relacionado con la posesión y se dice que es potencialmente destructivo. Por su parte, la Philia puede considerarse como amor de amigos o parientes y tiene como características que es mutuo, recíproco y benéfico. Por último, el Agapé es considerado como el amor cristiano, y su característica básica es que no es interesado. Las dos últimas categorías no presentan fines de relación sentimental de pareja, por lo que esta investigación se basará en la categoría *Eros*, la cual tiene que ver con el deseo interpersonal, en el que se puede situar al noviazgo.

Dice Erick Fromm que el amor es un arte y como todo arte debe tener una teoría y una práctica (2007:04) en este apartado expondremos la teoría, mientras que en el capítulo seis, sabremos cómo los sujetos practican el amor.

Ahora bien, hasta aquí hemos entendido distinciones del concepto amor. Pero, ¿qué es en sí el amor? El *Diccionario de filosofía* de Ferrater Mora define al amor como “la fuerza primordial del espíritu dotado de actividad volitiva (voluntad), afirmadora y creadora de valores” (1994:135). En la cotidianidad social, el término es muy teórico como para significar esta categoría llamada amor, por lo que retomo la definición que proporciona Marta Nussbaum en el texto *Amor*, en el cual plantea que “el amor, es entendido generalmente como una poderosa emoción que implica un intenso apego a un objeto y una alta valoración del mismo.” (1998: 03) Es decir, sentir amor es valorar en gran medida un objeto. Cabe mencionar que aquí, objeto es entendido como aquello que recibe, que no

actúa; en este sentido, en la pareja ambos son objetos, pues “A” considera como objeto a “B”, y viceversa.

Nozick plantea que hay muchos tipos de amor: el amor a los padres, el amor a la patria, el amor a los hijos, el amor romántico, entre otros. En esta investigación trataremos sobre este último, al cual el autor caracteriza con los siguientes rasgos distinguibles, por ejemplo: para llegar a tener amor romántico, uno debe ser amado y amar en totalidad y no por las características, pues cuando se ama por éstas, entonces es condicional y por tanto uno de los sujetos puede ser cambiado por alguien que tenga características mejores. Con esto no quiero decir que esté mal amar condicionalmente, más bien planteo que uno debe saber cómo ama, pues eso ayudará a mejorar la relación y no subjetivará la idea de un nosotros falsa, ni para sí mismo ni para la pareja.

Ahora bien, el amor se ha entendido durante los años de muy diversas maneras. Había amor de hombre a hombre con los griegos, existía también el amor compartido como el de los hippies, o el amor en la época de la revolución aun habiendo robos pactados o sin pactar de las señoritas, amor aun después de que se compra a la pareja. Es decir, la idea de que existe un amor no cambia con el tiempo; lo que cambia es el concepto y la forma de llegar a amar o ser amado. Entonces, la forma de pensar el amor y de llegar a él va evolucionando o cambiando según el contexto y las prácticas sociales, pues éste es también un rasgo cultural, por lo tanto, lo que no cambia, es lo que Nozick señala como el deseo de un “nosotros.”

Fromm señala que amar es dar, pero para ello, la persona que tenga la facultad de dar tendrá que tener “una orientación productiva, deberá haber superado la dependencia y

omitirá el deseo de acumular en contraposición con la persona que tiene miedo de dar, es porque carece de tales cualidades, tiene miedo de darse, y, por tanto, de amar.” (2007: 13)

Estoy de acuerdo con Fromm, sin embargo me surgen las siguientes preguntas, ¿qué pasa si me obligan a dar?, ¿Si no siempre quiero dar?, ¿Hay exceso en el dar?, ¿Deben ponerse límites?, ¿Es seguro que si das, recibes recíprocamente?, ¿Por qué hay mujeres que dan amor y reciben violencia? Sigue diciendo Fromm, que además del elemento de dar, el carácter activo del amor se vuelve evidente en el hecho de que implica ciertos elementos básicos, comunes a todas las formas del amor, los cuales son cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento. (2007: 13)

Los elementos que Fromm propone, a mi parecer son armas de doble filo en este mundo y contexto en que la conveniencia nos mueve, es decir, depende qué se entienda por cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento. Por ejemplo, dice el autor de *El arte de amar* que debe haber congruencia en nuestros actos, y para ello plantea el siguiente ejemplo, si mi madre ama a las flores, las cuidará, regará, etc., si no lo hiciera, podríamos suponer que no las ama. Sin embargo, en este contexto violento en el que vivimos, nos enseñan que los padres/madres tienen la facultad de golpear al hijo como forma de castigo dando a entender que lo hacen por su bien, porque lo aman. Lo que me lleva pensar, ¿los golpes son una forma de amor? Pero Fromm es hábil y enuncia una frase con la que estoy de acuerdo:

“ <*l'amour est l'enfant de la liberté*>, dice una vieja canción francesa; el amor es hijo de la libertad, nunca de la dominación”. (2007: 14) Y yo le aumento, en la libertad y práctica de decisión se encuentra el amor.

4.1.2 NOSOTROS, *WE*, *NOUS*, *NOI*..

Dice Nozick que cuando se quiere amar, se genera el deseo, un deseo del “nosotros”, que se relaciona con el apego; existe por tanto en el amante un deseo de formar una nueva entidad con el amado, y este sentimiento tiene sus características propias: (1992:54)

- El nosotros no es una entidad física pegada como tal, es decir, no son dos cuerpos unidos literalmente para siempre; es por el contrario una nueva entidad ontológica.
- El deseo de formar un nosotros se genera a través de la afectación del amante por el amando y viceversa; esta afectación incluye bienestar o malestar.
- El nosotros no necesita consumir un sí mismo individual, ni privarlo de autonomía.
- Esta nueva entidad implica dedicar una actitud alerta al bienestar de la persona amada.

Sobre esta última, cabe mencionar que amar puede traer dificultades. La más preocupante es que el amor pueda generar centralidad en el valor de una persona única, y de ahí la necesidad excesiva de que esa persona se vuelva centro de nuestra vida.

Entonces, cuando comenzamos una relación de pareja, dice Nozick, queremos entablar un “nosotros” con la persona que consideramos indicada. Ahora bien, podemos notar que en la cotidianidad, este concepto del “nosotros” es vivido en muchos casos en niveles extremos, porque no se entiende el nosotros como compartir individualidades, sino que pareciera que el nosotros implica dejar de lado nuestra identidad para complacer en todo a la otra persona, lo cual en ocasiones se convierte en violencia permitida.

Sobre esto, me permito hacer referencia a algunos datos estadísticos que señala la Organización Mundial de la Salud, según la cual “3 de cada 10 adolescentes denuncian que

sufren violencia en el noviazgo. Muchas de las mujeres que son maltratadas durante el matrimonio vivieron violencia en el noviazgo y no la identificaron”. (Márquez, 2012:06)

De esta manera, entiéndase que si quiero formar un nosotros, entonces debo conjugar mi autonomía. Según el diccionario de la *Real Academia de la Lengua Española*, Autonomía puede entenderse como: “Condición de quién, para ciertas cosas no depende de nadie” (RAE, 2013), o sea, mi independencia. Es decir, o quiero formar un nosotros o quiero conservar nuestra autonomía; si decido no formar un nosotros, por lo tanto, conservaré mi autonomía, pero si quiero formar un nosotros entonces debo conjugar mi autonomía. Ésta sería la lógica a la que nos involucramos cuando tomamos la decisión de compartir nuestro yo con alguien más; sin embargo, “conjugar” (entiéndase como unir o fusionar) la autonomía no está mal, pero deben existir límites, pues conjugar la autonomía no significa que no se puedan tomar decisiones individuales.

4.1.3 AMOR A SÍ MISMO.

Ahora bien, según el *Diccionario de filosofía* de Ferrater Mora, el *amor a sí mismo* es la aceptación y realización de la propia existencia, es autoafirmación; de igual forma, el término plantea que “el hombre sólo es capaz de amar a otros cuando puede aceptarse a sí mismo y posee aquella confianza originaria” (1994:135).

Cuántos casos no conocemos de personas que dan su todo por ser amadas, (o por lo menos lo enuncian). No por nada existen frases de *vox populus* como “*te amo más que a mí mismo*”, “*yo daría mi vida por él/ella*”, “*pégame pero no me dejes*”, “*el amor es dolor*”, “*el amor es perdón*”, “*él/ ella va a cambiar por eso no lo quiero dejar*”, “*es mi droga, no lo*

puede dejar”¹², etc., entre otras muchas que escuchamos a diario en las conversaciones cotidianas, en los guiones de las telenovelas, en las canciones; en fin, están en todos lados y son muy comunes en la concepción y construcción del amor. En contraposición, yo considero que antes que otra persona, debe estar nuestro amor personal; afirmo con esto que para amar a alguien, me tengo que amar a mí misma, si no me amo, entonces no puedo amar a alguien más. Aunque, amarme a mí misma debería incluir amar y respetar¹³ a los demás.

Para desarrollar más a fondo este argumento, me permito exponer que el amor lo comprendemos inicialmente a través de prácticas educadas, desde que nuestros padres nos enseñan a amarlos o a amar a nuestros hermanos/as, y luego lo experimentamos de formas más empíricas como es amarnos a nosotros mismos y después amar románticamente a otro/a. Para reforzar lo antes dicho, planteo lo siguiente: si me amo, entonces conozco el amor, y si conozco el amor entonces puedo amar a otro; por lo tanto, si me amo, puedo amar a otro.

Habría que tomar también en cuenta que puede haber amor hacia uno mismo sin la necesidad de amar a otra persona, o bien, como dice Nozick, “el amor no implica necesariamente querer a alguien igual o más que a uno mismo.” (1992: 59).

¹² Nótese aquí que estas frases pueden ser justificaciones de conductas agresivas por parte de la pareja hacia la persona en cuestión.

¹³ Fromm, incluye una definición de respeto: “Respeto no significa temor y sumisa reverencia; denota, de acuerdo con la raíz de la palabra (*respicere* = mirar), la capacidad de ver a una persona tal cual es, tener conciencia de su individualidad única. Respetar significa preocuparse por que la otra persona crezca y se desarrolle tal como es”. (Fromm, 2007:14)

4.1.4 LA MORAL Y EL AMOR.

Por moral debemos entender “el conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos como la familia, las escuelas, las iglesias, etc.”(Foucault, 2009:26). La familia es la primera institución de aprendizaje del ser humano; con ella y de ella adquirimos nuestra forma de ver y enfrentarnos al mundo. A esto hay autores como Peter Berger y Tomas Luckmann que lo denominan *Socialización primaria*. (1999:26)

Estos autores plantean dos ideas fundamentales. La primera es que “ningún individuo nace miembro de una sociedad, sino que nace con una predisposición hacia la sociedad y luego llega a serlo”, y la segunda es que “el ser humano internaliza la realidad subjetiva, después externaliza su ser”. (1999:27) Por internalización, Benson entiende “la aprehensión, interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa su significado (manifestación) de los procesos subjetivos del otro que se vuelven subjetivos por mi aprehensión del mundo” (1999:28), mientras que por realidad objetiva y subjetiva debemos contemplar que no son estáticas ni definitivas, pues se reproducen o producen. A continuación lo explico.

Con esto me refiero a que el ser humano, cuando nace, no es portador de algún código de comportamiento, sino que su familia (entendida como el grupo de personas con quien convive en su crecimiento) lo va nutriendo de contenidos para lograr formar parte de una sociedad; estos contenidos el nuevo individuo los internaliza, es decir, los adopta y posteriormente los aplica en su vida cotidiana.

Todos los sujetos, entonces, tenemos conceptos fundamentales de vida como amor, dolor, violencia, moral, bien, mal, fidelidad, infidelidad, amistad, etc., que adquirimos desde la infancia y que permean nuestra vida diaria.

La mayoría de lo que aprendemos en la socialización primaria son emociones o roles sociales, que son fundamentales para la concepción, entre otras cosas, del ser hombre o ser mujer.

Cuando adoptamos los hábitos establecidos, estamos aún en la socialización primaria, es decir, no cuestionamos aquellas enseñanzas, sino que las tomamos como naturales. Por otro lado, cuando crecemos y comenzamos a tener vínculo con otras instituciones sociales como la escuela, la iglesia, otros universos culturales, como son los amigos, los vecinos, etc., se da lo que Peter Berger llama *Socialización Secundaria*, es decir, conocemos otras subjetividades que pueden concordar o no con la realidad que nos enseñaron; esta convivencia con nuevas subjetividades permite que exista un proceso de cuestionamiento (un tanto crítico, otro tanto reafirmador) de nuestra cultura y con ello comienza a desarrollarse la identidad.

La identidad es “un conjunto articulado de rasgos específicos de un individuo o de un grupo, */pueden ser sus características físicas o ideológicas/* así como un sistema de símbolos y de valores que permite afrontar diferentes situaciones cotidianas, modo de pensar, de sentir y de actuar que los distingue de los demás. Este repertorio está en constante recreación.” (Fernández, 2010:79) En complemento, la personalidad conforma el “temperamento y el carácter del ser humano” (Seelbach, 2012:9); el primero, determina, de alguna manera, ciertas características de cognición, comportamiento y emociones, mientras

que el segundo denomina carácter y personalidad, éstas son aprendidas en la cultura, por ejemplo, las normas sociales, los comportamientos y el lenguaje.

Cabe mencionar que estos comportamientos se van permeando dependiendo el contexto social. Entonces, estas normas que adquirimos en la infancia configuran la manera en que nos hacemos sujetos morales.

El sujeto moral “se relaciona con una ley o conjunto de leyes a las que debe someterse bajo la pena de culpas que lo exponen a un castigo” (Foucault, 2099:30). Para tocar este tema, debemos ser muy cuidadosos en el contexto en que nos estamos situando, porque las normas morales van cambiando conforme cambia la cultura, es decir, el placer sexual no se vivía de la misma manera en las sociedades antiguas griegas, en donde no estaba penalizado, que en México antes de la llamada revolución sexual, ni siquiera que en el momento actual de nuestro país.

En el Capítulo II de esta investigación podemos encontrar cómo se han ido transformando los conceptos morales sobre amor, sexualidad y violencia. Ahora bien, pese a todos los cambios contextuales que han ocurrido, en México, en el año 2015, sigue permeando las prácticas amorosas.

Nos han introducido desde la infancia que si hacemos algo concebido como “malo” entonces tendremos un castigo. Bajo esta lógica es necesario conocer los conceptos que la sociedad tiene como permitidos y no permitidos, ya que cuando se acepta que una acción es buena, automáticamente estamos aceptando que una acción contraria a ésta podría ser mala, y por tanto estamos enterados que habrá un castigo. En nuestra sociedad machista y patriarcal, se da un fenómeno interesante, la infidelidad es mal vista bajo la conducta moral,

sin embargo, cuando los hombres tiene una amante, en su grupo de semejantes común que sea aceptado e incluso elogiado, en contra posición con las mujeres que si ellas tiene un amante, por lo regular se ve mal ante sus semejantes. Según los principios morales, la infidelidad tiene como castigo el repudio social y en ocasiones el estigma.

4.1.5 NOVIAZGO Y AMOR.

Para elaborar este apartado no revisé fuentes académicas en el sentido estricto del término, sino que más bien me pareció importante y pertinente rescatar qué es lo que se les está diciendo a los jóvenes sobre lo que se denomina noviazgo, razón por la cual navegué en línea, intuitivamente pensando que es el medio de acceso de información de las y los jóvenes, y en mi búsqueda, encontré dos manuales que enuncian “la violencia en el noviazgo” y que además tienen aparatados conceptuales. El primer manual es del IMJUVE, y se titula *Amores Chidos* (2012), mientras que el otro es la *Guía del taller para la prevención de la violencia en el noviazgo* (2012), editado por la Secretaría de Seguridad Pública (SSP).

Debo aclarar que el objetivo de esta tesis no es hacer un análisis del discurso oficial de las instituciones públicas sobre el noviazgo, pero no puedo dejar de lado la información, pues estas instituciones están basadas en el compromiso para los jóvenes y en contacto con ellos, ofreciéndoles discursos, y vale la pena conocer qué es lo que se les dice acerca del amor, noviazgo y violencia, pues vamos transformando la cultura y a su vez, ella a nosotros.

La SSP plantean lo siguiente: “Noviazgo es una vinculación que se establece entre dos personas que se sienten atraídas mutuamente; representa una oportunidad para conocerse, una etapa de experimentación y de búsqueda, con actividades, gustos y pensamientos en común, y es un preámbulo para una relación duradera” (SSP. 2012). El IMJUVE, por su parte, define al noviazgo como la “etapa significativa que atraviesan las personas en tiempo y espacios específicos, tiene variadas duraciones y maneras de vivirse.” (IMJUVE. 2008).

Ahora bien, siguiendo con estos conceptos, el que define la SEP es más abierto y tiene cabida para las distintas subjetividades que permean en el 2015; es decir, al enunciar “vinculación entre dos personas” no sólo habla de una relación heterosexual, sino más bien acoge a todas las formas posibles del movimiento LGBT... lésbico, gay, transexual, etc. De igual manera, rescata valores positivos y el que veo más intrínseco que evidente es el “Respeto”.

En contraste, la guía del IMJUVE recae en una ambigüedad cuando dice exactamente que el noviazgo tiene variadas maneras de vivirse; digo que me parece una ambigüedad porque se puede tomar como la posibilidad de que la violencia pueda ser una de las tantas formas en las que puede vivirse un noviazgo; de lo que se puede inferir que la violencia en el noviazgo no es mala, sino solo una posibilidad, e incluso abre la puerta para naturalizarla, sobre todo si hay una escasa información sobre lo que es violencia en el noviazgo.

Me llama mucho la atención, y es importante precisarlo, que esta investigación es un estudio de caso comparativo sobre experiencias violentas en relaciones de noviazgos

heterosexuales en dos generaciones distintas, mujeres adolescentes y mujeres adultas. Sobre esto, quiero hacer énfasis en que sólo hay por parte del IMJUVE dos sondeos sobre violencia en el noviazgo, uno realizado en el 2007 y otro en 2011.

Así, la información que se dice del noviazgo es curiosa; lo expondré enseguida: el IMJUVE es una institución a la que le competen las y los adolescentes y jóvenes, y por tanto, sus estadísticas ofrecen datos duros de esas generaciones. Entonces, me permito expresar que el asunto de la violencia en el noviazgo se estanca o recae solo en las juventudes, como si esta etapa del enamoramiento fuera exclusiva de esa edad, excluyendo entonces a las parejas adultas que viven una relación de noviazgo y que también pueden ser propensas a sufrir violencia en el noviazgo. Por otro lado, las estadísticas sobre violencia que cuantifican a mujeres adultas son exclusivamente sobre violencia en el hogar, es decir, incluyen sólo a mujeres casadas o en unión libre, pero eso ya no entra dentro del noviazgo, y por supuesto deja aún más lejos a los noviazgos de las personas de la tercera edad.

Me parecen vastas las categorías expuestas anteriormente, pues nos permiten tener un panorama claro sobre el amor, y con eso entender un poco éste proceso subjetivo. Ahora bien, el siguiente apartado tratará sobre violencia.

4.2 QUIEN TE QUIERE, TE HARÁ LLORAR.

Sobre la violencia de género y las cosas no tan bellas del amor.

Este apartado presenta la parte fea del *amor*, ese amor que destruye, que lastima, que encierra; en él explicaré la teoría de género, lo que significa género, teorías feministas, qué

es patriarcado, qué es ser mujer, ser hombre, feminidad, masculinidad, violencia y tipos de violencia.

4.2.1 TEORÍA DE GÉNERO

Según nos dice Coral Herrera, la teoría de Género, “surge de la necesidad de romper con el determinismo biológico implícito en el concepto de sexo, que marcaba simbólicamente y efectivamente el destino de hombres y mujeres”. (Herrera, 2011:68). Esta teoría, entonces, busca entender y destacar que los genes determinan culturalmente los roles sociales, es decir, definen la construcción de “identidades individuales y colectivas”. (Herrera, 2011:17). De alguna manera, esta idea determinista implica concebir que a hombres y mujeres se les va otorgando una determinada posición en el mundo: a las mujeres les toca A, mientras a los hombres les toca B, y en este proceso hay aceptación natural por parte de los sujetos.

Pareciera entonces que el sexo predispone genéticamente una identidad, lo cual es incorrecto, pues según un estudio realizado por el doctor Money, especialista en hermafroditismo, “las personas hermafroditas no definen su identidad de género por la configuración hormonal sino por las variaciones culturales y sociales”. (Herrera, 2011:18).

A grandes rasgos, podríamos entonces entender por sexo aquellos rasgos fisiológicos y biológicos de ser macho o hembra, mientras que género es una construcción social de la diferencia sexual como femenina y masculina. Pero, por qué es necesaria esta teoría de género, de no haberse postulado, ni pensado, los sujetos sociales seguiríamos pensando que existe un género superior biológicamente determinado; éste argumento ha sido utilizado para violentar a las mujeres y poner a los hombres en una posición jerárquica- dominante durante años. No quiero decir que todas las jerarquías sean

violentas, ni tampoco innecesarias, esa es una reflexión que no quiero hacer en este momento, pero es evidente que la jerarquía a la que nos han sometido hombre -mujer ha violentado a muchas mujeres e incluso a otros hombres.

Dice Scott que la teoría de género ha tenido distintos enfoques, distintos debates y distintas posiciones, las feministas han estudiado tres: “la primera, intenta explicar los orígenes del patriarcado. La segunda se centra en la tradición marxista y busca en ella un compromiso con las críticas feministas. La tercera, se basa en las distintas escuelas del psicoanálisis para explicar la producción y reproducción de la identidad de género del sujeto”. (1996:08) ¿Pero qué es el género?

4.2.1.1 GENDER, GENR, GÉNERO...

Comenzaremos este apartado preguntándonos cuándo comenzó a hablarse de *género*. La fecha exacta no se sabe; sin embargo, de lo que se habla en los diferentes textos sobre el estudio del mismo es que existe una ambigüedad en la palabra, pues *género* va a depender del idioma en que se hable. La palabra *gender* comenzó a gestarse en los años 70 en el lenguaje anglosajón, y denomina “lo físico y biológico del ser humano” (Cassin, 2002:01), mientras que su traducción al francés recrea todo un concepto filosófico que denomina a la “sexualidad como un carácter sexuado de la humanidad”. (Cassin, 2002:02).

Como podemos notar, la conjunción de ambas traducciones del término, nos da como resultado una categoría más completa. Y es en esta categoría resultante, en donde se van a situar las feministas, quienes además ven al género como “la forma de referirse a la organización social de las relaciones entre sexos”, (Scott, 1996:04) ya que no pueden tomar

sólo los aspectos físicos, o sólo los culturales,¹⁴ o sólo hablar sobre mujeres; lo que importa ahora es, precisamente, comprender el significado de los sexos y descubrir el alcance de los roles sexuales. Por otro lado, Rosa Cobo dice que “género” designa las construcciones culturales de lo que es femenino y masculino y no los hechos naturales. (1995:01)

La concepción de género ha influido de tal forma que se han precisado comportamientos específicos, actitudes e incluso cómo vive las emociones cada género. Si, según Cobo se trata de lo femenino y lo masculino, tiene entonces que ver con la identidad más que con la asignación. Y mucho menos contiene una relación directa con los elementos físicos que caracterizan a un hombre o mujer; de tal manera que el género tendría que ser una elección personal y no una asignación cultural. Por otro lado, si es notorio que la concepción de género ha generado roles sexuales.

Para Scott, género¹⁵ comprende cuatro elementos interrelacionados:

“Primero, símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones, múltiples (y menudo contradictorias)” (1996:23). Por ejemplo, no hay ni ha existido en la historia un concepto único e inmutable de “mujer”; sin embargo, contemplar este elemento de género repercute también a un análisis comunicativo, pertinente en el interaccionismo simbólico; es decir, ¿cómo significan las personas el amor?, ¿Qué representación tiene de sí mismas como mujeres? ¿Cuál de hombre? ¿Cuál de relación? No es entonces una categoría dada, sino un constructo cultural.

“Segundo, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades

¹⁴De hecho, en los lenguajes indoeuropeos existe ya una categoría asexuada o neutra, no sólo femenino y masculino.

¹⁵ Como elemento constitutivo de las relaciones sociales

metafóricas. Esos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que afirman categóricamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino.” (Scott, 1996:23) Esta descripción, considero que está en el mismo campo de la significación, pero tiene que ver con un receptor, es decir cómo me están llegando los mensajes y cómo los decodifico o interpreto. También considero que este tipo de análisis está filtrado por la naturalización de las prácticas. No hacerlo, es un acto apolítico que tiene que ver con el orden que se nos ha asignado y con la aceptación del mismo. Es decir nos volvemos ajenos a repensar nuestra posición en el mundo y reproducimos la que está dada.

“Tercero el sistema de parentesco que incluya no sólo a la familia sino también (en especial en las complejas sociedades modernas) el mercado de trabajo (un mercado de trabajo segregado por sexos forma parte del proceso de construcción del género), la educación (las instituciones masculinas, las de un solo sexo, y las coeducativas forman parte del mismo proceso) y la política (el sufragio universal masculino es parte del proceso de construcción del género)” (Scott, 1996:24). Entiendo que el término género es ambiguo y repercute en él toda forma de interacción sociocultural y, a la vez, incluye otras formas de convivencia que se dialoguen desde su otredad y no sólo desde la autoridad impuesta. Creo también que el género como parentesco se va construyendo en cada contexto y formas de vivir, pues, a veces, nos falta imaginación para darnos cuenta de todos los posibles sentidos de la realidad. Este elemento tiene que ver con la complejidad de la realidad, es investigar la forma en que se construyen las distintas identidades, actividades e incluso representaciones culturales, en su contexto específico, es aceptar que los seres humanos interpretamos, reinterpretamos y actuamos según el contexto en el que estemos. Igual

equivale a pensar cómo está organizado el sistema en el que vivimos y cómo es que lo vivimos. ¿Quién nos marca el orden?, ¿Quién hace las leyes y normas?, ¿Para quienes están pensadas?, ¿Cabemos todos y todas en la universalidad del amor, de la violencia, de la paz? , ¿Quiénes construyen las interacciones, los significados?, ¿De qué manera nos involucramos políticamente en cuestiones de la vida cotidiana como tener pareja?. ¿En qué repercute como sistema social volvernó ajenos a repensar la violencia?

El cuarto elemento para Scott es la identidad subjetiva, propone “investigar las formas en que se construyen esencialmente las, identidades genéricas y relacionar sus hallazgos con una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales, históricamente específicas”. (1996:25) Esta propuesta, abre la posibilidad de construir nuevas identidades de género y analizarlas desde la base de su construcción.

“El género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Podría mejor decirse que el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. (Scott, 1996:27). Cuando resignificamos la organización social y las representaciones de poder, abrimos la puerta a nuevas formas de convivencia y por tanto, de interacción, es aquí en donde se puede replantear el amor alejado de prácticas violentas, porque no es un caso privado, nos afecta a todas porque ha sido montado por el sistema patriarcal y machista.

4.2.1.2 TEORÍA FEMINISTA SOBRE GÉNERO.

Según Rosa Cabo, uno de los propósitos de la Teoría feminista es “demostrar el prejuicio de que la biología determina lo femenino, mientras que lo cultural es una creación masculina”. (1995:01) Tenemos que entender esta cita bajo el debate mencionado en el

punto anterior, sobre la distinción entre género y sexo. Otro de los objetivos de la teoría, y complementario del primero, es la importancia que dan las feministas a enunciar que las tareas históricamente designadas a cada sexo, la jerarquización de los mismos y la división del trabajo para cada sexo, no son naturales; por el contrario, son construcciones sociales y culturales.

De esta manera, podemos comenzar a ver el principio de la creación de las prácticas culturales que han permanecido con gran fuerza en nuestra época; a donde quiero llegar es que si lo anterior es cierto, entonces, así como se han dividido las tareas y roles dependiendo del sexo determinado, estoy segura que también se han dividido las emociones y concepciones de amor y/o conductas amorosas distintivas para cada sexo que se han justificado en el orden histórico. Siendo así, la teoría feminista de género cobija esta investigación, pues busca desmitificar la justificación de algunas prácticas, en este caso prácticas románticas violentas que se han naturalizado con el patriarcado.

La teoría feminista busca en gran medida “cuestionar los mecanismos de poder patriarcales, como lo son los discursos teóricos que legitiman el dominio patriarcal” (Cabo, 1995:06); así, su orientación está situada para destruir el sistema de dominación masculino.

El patriarcado contiene en su semilla una “jerarquización sexual” (Cabo, 1995:06); que se ha gestado históricamente; en ella, se instituyen comportamientos establecidos como la dominación masculina y la sujeción femenina, que ante todo buscan legitimar la dominación e inferioridad femenina.

Ustedes se preguntarán para qué sirve hablar del patriarcado en una tesis sobre el amor; pues resulta que el sistema patriarcal permea el comportamiento humano a través de

la ideología. Me explico. La principal característica de la jerarquización sexual radicó en legitimar la inferioridad de las mujeres, basándose en el argumento que asociaba a “las mujeres con la naturaleza y a los hombres con la cultura” (Cabo, 1995:07); evidenciando solo a los hombres como creadores de cultura, dotados de pensamiento (abstracción/ razón).

Uno de los elementos importantes de este sistema de dominación masculino es el poder, el cual sólo funciona si se ejerce; con ello, el patriarcado permite pactos entre varones que se legitiman a sí mismos debido a que se reconocen unos a otros (estos otros también masculinos) como quienes ejercen el poder y, por tanto, otras que se reconocen como los sujetos en quienes recae ese poder. Aterrizaré más sobre el tema en un apartado exclusivo sobre poder.

Entonces, sabemos ahora que las sociedades patriarcales estaban permeadas por la dominación masculina. Pero cómo llegó ésta a consolidarse; pues el argumento central es y ha sido la división simbólica de los géneros, es decir, se hizo un reparto de roles (actitudes, actividades, ideologías, etc.) para cada sexo, se crearon entonces los estereotipos sexuales que son “un conjunto de ideas fuertemente arraigadas en la conciencia que escapan al control de la razón” ¹⁶ (Cabo, 1995:09). Desde ese momento, se estaría generando y legitimando la desigualdad, que ahora permea en nuestra sociedad gracias a la reproducción de estos estereotipos a través de la misma sociedad.

El patriarcado, entonces, es un sistema masculino basado en la naturalización y legitimación del orden sexual social, apoyándose en la reproducción, represión y dominación masculina sobre la femenina en sus acciones, actitudes y comportamientos. Un comportamiento permeado por el patriarcado es el noviazgo heterosexual.

¹⁶ Los estereotipos varían según la época y la cultura.

Retomando a Kate Millet, como lo hace Rosa Cobo en el texto *10 palabras clave sobre mujer*, “la socialización produce dos culturas (hombre/masculino, mujer/femenina) y dos formas de sentir diferentes.”. (Cabo, 1995:17).

4.2.1.3 HOMBRE/ MUJER.

Metapolítica es un concepto denominado por Hanna F. Pitkin (En Cabo. 1995:18) en donde incluye las conceptualizaciones sobre la naturaleza del individuo, las sociedades y por tanto las ideologías sexuales sobre Mujer / Hombre.

Ser mujer se podría decir que corresponde únicamente a una relación genética compuesta por cromosomas XX, o al menos ésta es la primera información que tenemos a la mano. Sin embargo, es importante la construcción social y cultural de lo que es ser mujer, pues ésta tiene un peso mayor al genético. O sea, es la ideología que permea el ser mujer, cómo serlo y cómo no serlo, porque hay normas marcadas para el comportamiento de las féminas.

Estas normas las va permeando la sociedad, según la idea que se tiene sobre ser mujer y que va cambiando según cambia el contexto histórico, sociocultural y demográfico. En esta idea va incluido el comportamiento correcto de las mujeres y también, por tanto, el incorrecto.

Pero además de la ciencia, ¿quién define a la mujer? Evidentemente como toda identidad la define, por un lado, el otro, o sea, aquel que no es mujer, el hombre; a través del encuentro de estos mundos se define cada uno, y por otro lado, se define el ser a sí

mismo, a lo que llamamos Auto-definición, que es aceptar que soy alguien que no es el otro. Al respecto, podemos decir lo siguiente: uno es, en tanto no es el otro. Es decir, en una descripción dicotómica mujer es aquella que no es hombre y viceversa. En segundo lugar vienen las diferencias biológicas, el cuerpo femenino en contraste con el cuerpo masculino. Existen entonces diferencias evidentes entre hombres y mujeres.

Ahora bien, el patriarcado ha moldeado diferencias significativas de los géneros, ha dado orden sexual y con él, comportamientos naturalizados para los sujetos hombre/ mujer. Empecemos por el papel que juegan las niñas en la vida social; desde pequeñitas se les comienza a dar una posición, y una identidad, es decir, hay todo un escenario para comenzar a “mujerear¹⁷” a una bebé; desde que se sabe que el feto tiene cromosomas XX, la forma de trato para con la madre y embrión cambian, comienzan a llegar las palabras dulces, las princesas de decoración, el rosa pastel, muñecas, mariposas, palabras en diminutivo, estrellas y corazones, muchos corazones. Es decir, recae la concepción de mujer en un estereotipo culturalmente educado.

Luego, cuando nace, llegan regalitos que encuadran con toda la concepción de la mujer adulta pero en pequeñito; se les regalan muñecos a los que se le enseña a cuidar como a un bebé, juegos de té (*aunque la sociedad mexicana no acostumbra a tomar el té*), cocinas, peluches, espejos, cosméticos y muchos artefactos que reproducen y legitiman que una mujer tiene que ser tierna y guapa, pero sobre todo que su lugar está en el espacio privado, es decir, en el hogar.

A esa etapa tierna de la infancia, le sigue la etapa fundamental, cuando las niñas comienzan a tener movilidad libre, un lenguaje y un instinto explorador en donde

¹⁷ Con mujerear me refiero a enseñar a ser mujer.

comienzan a fundamentarse las conductas; en este proceso los padres y/o familiares¹⁸ comienzan a tratarlas de manera frágil. Nos dice Carol Herrera que, normalmente, “a las niñas se les enseña a evitar peligros, de este modo, las niñas no aprenden a enfrentarse con el miedo, ni aprenden a superarse, ni a valorar ellas mismas su propia seguridad”. (Herrera, 2011:35) Se les enseña, también, que deben tener cualidades como la sensibilidad, compasión emocional, se les confiere la ausencia de poder, la sumisión a la autoridad masculina.

Pasa entonces el proceso llamado internalización, (Herrera, 2011:35), que es la acción de hacer propias las creencias, normas o pautas de conducta que nos enseñan, razón por la cual las niñas (no todas y no siempre) tienen como objetivo (porque se les ha enseñado) “ser objeto de la mirada de los demás y se les trasmite entonces una función de adorno y con esta un rol pasivo”. Al respecto, las teorías de la voluntariedad, dice Rosa Cobo, estudian justamente el proceso en donde las “mujeres desean aquello que exige de ellas el patriarcado”. (Cabo, 1995:16).

Con estas reflexiones quiero llegar a desmitificar la idea de que las mujeres son inferiores al hombre por fuerzas naturales o divinas. Como hemos visto, esta inferioridad femenina se debe a razones sociales y culturales; saber esto puede permitirnos encontrar una mina de oro para las mujeres, pues si es un aspecto cultural y la cultura es cambiante, entonces puede disminuir esta desigualdad, y con ella esta concepción naturalizada de mujer sumisa, inferior y privada. Los procesos sociales han demostrado que la cultura es cambiante.

¹⁸ Se sabe que la familia es la principal institución de aprendizaje.

Nos dice Carol Herrera que la identidad femenina es abierta y plural, que consta de numerosas variables que condicionan e influyen en las formas de ser mujer: la educación recibida, la cultura en la que una mujer se cría, el estatus socioeconómico de la familia en la que nace, la religión a la que su familia o comunidad pertenece, la etnia o la raza a la que pertenece. Esta violencia que se ejerce al darle un lugar a la mujer desde que nace es con la que se enfrenta cuando sale del ámbito privado “familiar” y va a encontrarse con el mundo; es entonces cuando establece relaciones sociales.

El problema de entrada es fuertísimo, en el sentido de que a la hora de buscar el amor, las mujeres buscan con anteojos de inferioridad a parejas que las traten como tal, (Herrera, 2011:35), teniendo como único deseo la maternidad que se les ha tatuado como lo único a lo que vinieron al mundo por tener un útero, óvulos y tener “la dicha” de traer vida al mundo. Esa es la concepción de mujer que domina el mundo. Entonces, cuando las mujeres no cumplen con esta norma heterosexual y patriarcal se les excluye, estigmatiza y etiqueta en la sociedad, incluso por parte de las mismas mujeres. Coincido con Carol Herrera cuando menciona que la identidad femenina debería dejar de definirse a partir de la dominación masculina para pasar a independizarse como una identidad autónoma y potencialmente homosexual, transexual o intersexual. (Herrera, 2011:35)

A diferencia de la mujer, el hombre corrió con mejor suerte; sus genes denominados XY están simbólicamente dotados de poder desde tiempos pasados al menos, ubicándonos en un pensamiento eurocéntrico. Ser hombre es existir también bajo una división de género, con una ideología impuesta (a su favor) también por el patriarcado.

Identificarse hombre es adquirir comportamientos determinados como ser autosuficiente, emocionalmente contenidos, autoridad para reprimir cualquier forma de

feminidad en él u otro hombre, deber ser trabajador y por lo tanto proveedor, además de fuerte, viril y pensante. Dice Rosa Cobo, que “los hombres tienen el poder de la micro-definición, es decir definir la realidad o situación hacia la que se orientan las personas que interactúan”. (Cabo, 1995:11).

Los hombres no se escapan al proceso de aprehensión de su rol social, el cual es el mismo por el que pasan las mujeres, diferenciando la intención con que los educan. A los hombres desde pequeños se les educa con el concepto de fuerza y valentía, y lo podemos ver reflejado en los juegos y juguetes para niños. En primer lugar, las pelotas y los carros; estos artefactos no tiene que ver con las actividades del hogar, pero sí con la diversión fuera del hogar: en el futbol se utiliza la fuerza, la habilidad, agilidad y el pensamiento estratégico, es decir, fomenta a los individuos varones actitudes de superación que no se ligan a las tareas domésticas. Los súper-héroes, por su parte, reafirman el concepto del hombre protector, salvador, valiente, que cuida de los desprotegidos y necesitados, en este caso a las mujeres. Se les construye una ideología dominante, en donde la superioridad ante la mujer es un factor genético.

Existe entonces una socialización diferencial tradicionalista para designar papeles a hombres y mujeres; éstos son aprendidos en la infancia y se reproducen en la vida en pareja. Es entonces la división que permite que “hombres y mujeres adopten comportamientos diferentes; A la mujer le corresponde subordinación, cuidado y a los hombres dominación e independencia.” (Bosch, 2007:14) La constante reproducción de estos modelos permite que surja una creencia de que en verdad son diferentes.

Respecto al rol que deben tomar hombres y mujeres sobre el amor, nos cuenta Bosch que en la investigación de Charo Altable encontró que “existe una pauta tradicional

de género en el que las chicas (mujeres) tendían a mostrar relaciones sentimentales que construyen debido a su rol pasivo y con predominio el amor, mientras los chicos eran mayoritariamente activos y las preferían a ellas pasivas y en sus historias predominaba el sexo”. (Bosch, 2007:14)

Sobre la educación de las niñas, Bosch nos recuerda que Belén Noguira menciona que la educación de las niñas va dirigida a “desarrollar cualidades necesarias para desarrollar los roles de esposa y madre, incluyendo cuidar el aspecto físico, mantener la belleza, la capacidad de seducir, el atractivo sexual, saber agradar y complacer con objeto de atraer y mantener la atención del hombre que iba a satisfacer nuestras necesidades y dar sentido a nuestra existencia”. (Bosch, 2007:13) Siendo así, este modelo de amor, implica una renuncia personal debido a la entrega total que genera dependencia y sumisión. Ahora, entendamos la relación de estos sujetos opuestos complementarios.

4.2.3 RELACIONES DE GÉNERO: MASCULINIDADES Y FEMINIDADES.

Janet Saltzamat, en su teoría de género, propone una teoría integrada de estabilidad y cambio, que parte del análisis por niveles de la formación de mundo. La autora nos dice que el Macronivel incluye “fenómenos que afectan toda la sociedad como sistemas económicos, clase, sexos” (1992:17); en este caso, tenemos que partir de que el macronivel en el que vivimos es el sistema económico capitalista mexicano, patriarcal y machista, en donde tenemos que pensar que los roles sociales cambian de lugar a lugar y de ciclo histórico. Por otro lado, el micronivel consta de “fenómenos intrapsíquicos”, tal como quedan afectados por factores sociales y culturales e interacciones cara y cara y entre individuos

Parejas/grupos/familia. (Saltzamat, 1992:17) Lo que podemos definir como micronivel es, entonces, la forma de comportamiento de los individuos ante las circunstancias.

Esta investigación se llevó a cabo en México, en el Distrito Federal, en la delegación Iztapalapa¹⁹. Es muy importante que puntualicemos el lugar de análisis, puesto que la diversidad cultural de México es amplia y el comportamiento de sus sujetos es distinto según su región geográfica e incluso sus contextos sociales, que tienen cosas en común.

Aunado a esto, está la Teoría de sexualización de la infancia, que postula que “los sistemas de estratificación de los sexos se mantienen principalmente por la transmisión temprana de normas de sexo y atributos engendrados de la personalidad que se incorporan profundamente a los conceptos que hombres y mujeres tienen de sí mismos y que afectan a las conductas y las elecciones a lo largo de toda la vida” (Saltzamat, 1992:21). Identificar estas conductas es fundamental para esta investigación, pues son las principales determinantes de las prácticas amorosas en el noviazgo, objeto de estudio de esta investigación.

La pregunta inicial sería cómo se integran los valores sexuales en el sistema cultural mexicano. Respecto a esto, resulta que existe una teoría de sexualización de la infancia que postula que desde temprana edad se identifica a los nuevos sujetos como niños o niñas, lo cual hace que adopten dicho rol, que está cargado de personalidad, atributos, conceptos, comportamientos, etc., que el/ la sujeto (a) se atribuye y reproduce durante toda su vida.

¹⁹Iztapalapa era una de las diez y seis delegaciones del ex Distrito Federal, ahora llamado Ciudad de México; Según SEDESOL, Iztapalapa en el año 2010 contaba con 1,815,786 habitantes. En el 2011, se estimó que había 98 hombres por cada 100 mujeres. Ese mismo año, el 16.4% vivía en unión libre, el 35.4% estaba casadas, el 36.4% son solteras, mientras el 5.1% son separadas. De cada 100 personas 98 pertenecen a la religión católica. (INEGI. 2011:27)

Saltzman señala que existe una corriente que se nombra marxista-feminista, que afirma que “el capitalismo defiende dos cosas: 1.- producción de plusvalía (beneficio) por parte de una mano de obra masculina; y 2.- mantenimiento y reproducción de una mano de obra dócil y que las mujeres sean la parte fundamental de la mano de obra que realiza el trabajo no pagado del ámbito doméstico” (Saltzamat, 1992:25).

El rol social siempre es una ventana naturalizada para concebir la realidad y actuar de dicha manera; sin embargo, existen también otros tipos de ideologías que, al ser adoptadas, permean la visión de mundo. El movimiento feminista da cuenta de las condiciones de opresión hacia las mujeres a través del patriarcado y señala que la opresión femenina parte del sistema capitalista, en el que la producción económica está a cargo del hombre, mientras que la mujer está involucrada en la doble jornada entre el ámbito productivo y reproductivo, una destinada al trabajo no pagado del ámbito doméstico y la otra tiene que ver con la jornada laboral.

Existen dos categorías fundamentales. La primera es el capitalismo: “Como esposas, las mujeres proporcionan servicios a sus maridos dentro de la organización familiar y también apoyan al capitalismo en su papel de consumidoras de esta organización” (Saltzamat, 1992:25). La segunda es el patriarcado, que “define a las mujeres principalmente como madres, lo que ayuda a mantener la segregación con respecto a los empleos y los sueldos bajos para las mujeres, así como su trabajo no pagado en casa y familia” (Saltzamat, 1992:26).

Así entonces, el capitalismo ya instalado en México se acompasa con un orden social en el que los hombres se encargan del sustento y las mujeres del hogar. Aquí

podemos pensar que se gesta la idea de amor, de violencia y de relaciones de pareja. Supongamos que en estas relaciones hombre/dinero y mujer/hogar, existe ya un lazo matrimonial compuesto por hijos; la primera concepción está entonces en la mujer madre, que al desempeñar ese rol, forma parte de un sistema de producción capitalista, debido a que está reproduciendo el sistema al proporcionar sus servicios a su marido, y ella debió tener una idea de amor, una de matrimonio o relación de pareja y una de violencia al momento de aceptar ese cargo, y por ello, actúa en relación a sus concepciones, y entonces, como es madre, se encarga del hogar y en el hogar están los hijos, a quienes la madre (y el padre en cierta medida) enseña, desde que son pequeños, a ver el mundo a través de dichas concepciones. Por lo tanto, la opresión femenina está permeada por el rol social que ejerce, se reproduce y se legitima en la familia.

El hogar tiene que ver con un concepto denominado espacio privado; quien postuló este concepto fue Jean Jacques Rousseau, que decía que la humanidad estaba dividida en dos sexos y, por lo mismo, también se dividía en dos espacios, el público y el privado. Al espacio público están destinados los hombres, lo público aquello que es reconocido, lo que es “visible” (Cabo, 1995:27); mientras que la mujer pertenece, escondida, en el espacio privado.

También existe para comprender este fenómeno la Teoría del intercambio, que “consiste en que los participantes proporcionen mutuamente valores aproximadamente iguales en donde se ofrezca algo a cambio para equilibrar el intercambio”. (Cabo, 1995:28). Esto es característico de los intercambios conyugales, en donde es común que ambos se intercambien de regalos y favores, pero siempre hay una deuda que nunca queda saldada” (Cabo, 1995:28).

Si estamos hablando entonces de una sociedad en donde el hombre trabaja y la mujer se queda en el hogar, lo que propone la teoría de intercambio es vislumbrar una desigualdad de género que se traduce en violencia estructural; es decir, el hombre trabajador es quien tiene recursos superiores, en contraste con la mujer, quien tiene que ofrecerle algo a cambio para equilibrar la relación. Así, es ella quien está en deuda, lo que permite que el hombre tenga el poder en la relación.

Puedo suponer que esto no sólo pasa en el ámbito matrimonial, sino también en las relaciones de noviazgo heterosexual, que están impregnadas de acciones pre-matrimoniales. En ellas, los detalles (rosas, tiempo, mensajes, comidas, etc.) son elementos para endeudar a las parejas; la protección, asesoramiento y cuidado de un hombre hacia una mujer es una deuda que dota de poder a su compañero.

Aquí me gustaría aclarar que me inquieta saber si en este siglo, donde las mujeres se han integrado al ámbito productivo remunerado, sigue permeando esta deuda, pues ocurren dos cosas: la primera es que hay mujeres que a través del trabajo se liberan del proteccionismo dominante y se emancipan económicamente, y la otra es que a pesar de que son autogestivas siguen endeudándose dándole al hombre un rol proteccionista.

Por su parte, la Teoría feminista neofreudiana define que “las mujeres valoran la relación con los demás como parte fundamental de sus vidas; se pasan la vida preocupadas por cuestiones de amor y simbiosis, por ello buscan trabajo que tenga que ver con gente o ayuda a los demás” (Cabo, 1995:30).

El sistema de sexos (Cabo, 1995:30), entonces, centra su atención en la forma en que las personas cuando son niños /as, adoptan normas socialmente definidas para su sexo y hacen del sexo un componente fundamental del concepto de sí mismas.

Un punto importante que debo destacar es que el problema comienza desde la concepción de ser mujer y toda la carga que ésta incluye; entonces las féminas saben desde pequeñas que tienen que encontrar el amor, para casarse (obviamente), tener hijos y ser quienes se encarguen del hogar. Esto es en principio reafirmado por los padres al momento de regalar juguetes distintivos del hogar a las niñas y de “diversión” a los niños²⁰.

Cuidar juguetes tipo bebé permite que las mujeres desarrollen conductas de ternura y de protección para con los demás. Lo curioso del caso es que la protección materna siempre es para los demás, y no para ella misma. Entonces, pase lo que pase, la madre siempre cuida, protege, perdona; y ésta podría ser una de las causas por la cual las mujeres permiten la violencia.

4.3 ENTORNO A LA VIOLENCIA.

Para que exista violencia, se necesita de aquello que comúnmente llamamos poder. Para entender el poder, Janet Saltzman nos recuerda que “en el sentido weberiano, poder se define como la habilidad de personas o grupos de provocar obediencia de otras personas o grupos” (1992:32); es decir, es aquello que permite que las personas rindan obediencia, y con ello, los que detentan el poder pueden dominar, castigar o sobornar para complacer sus exigencias.

²⁰ Para tener más información ver el apartado mujer y hombre 4.2.1.3 de esta investigación

El que tiene poder, tiene Autoridad, que es el poder legitimado. (Saltzman, 1992:41). Esta legitimación hace que el poderoso tenga derecho a tomar decisiones, y que el dominado acepte perder su equidad para brindar seguridad al otro.

Por su parte, Wallis Brain, en su texto *Arte después de la modernidad*, en un apartado titulado “El sujeto y el poder de Michel Foucault”, afirma que podemos definir el poder como un “modo de acción que actúa sobre las acciones de los demás” (Wallis, 2001:26). Es decir, los sujetos en quienes recae la acción aceptan cierto grado de pasividad e incluso, algunas veces no ejercen sus decisiones. Por ejemplo, si recuperamos el caso de la virgen María, se cuenta que un Ángel bajó del cielo y le dijo a María (quien era virgen porque no había tenido relación sexual): ¡Llevarás en tu vientre al hijo de Dios, porque así él (o sea Dios) lo ha predicho! (Autoridad). Ella, después de algunas dudas, acepta llevar a un niño en su vientre pese a toda la carga social que por su contexto iba a sufrir, por tener un hijo fuera de matrimonio. ¿Por qué aceptó María que recayera una acción sobre sus acciones? Porque Dios es su figura de poder, de autoridad, y a él le debe obediencia. Este pasaje bíblico muy común trae toda una enseñanza sobre la posición y el rol de las mujeres ante los hombres.

Claro, es importante decir que toda relación social es una relación de poder, pero, siguiendo con el ejemplo del pasaje bíblico, ¿qué pasaría si José le hubiera pedido que tuvieran un hijo fuera de matrimonio? Seguro que María se lo hubiera pensado mil veces antes de decirle que sí, porque a pesar del empoderamiento que tiene por ser hombre, Dios está todavía sobre José en una relación de Autoridad Mayor.

Debo mencionar que el poder y las relaciones desiguales son difíciles de tratar, ya que, no todo poder es violencia y no toda relación desigual es ventajosa, siempre dependerá del trato e intención con que se ejecute; pero, por el contrario, toda violencia es abuso de poder y se vuelve entonces una relación desigual ventajosa. De esta manera, los cambios en las acciones de los otros, no necesitan contener agresiones físicas.

Si seguimos a Max Weber, él nos habla de un tipo de poder que me interesa puntualizar y destacar; se trata del poder con arreglo a valores. (Weber, 1969:170). El autor nos dice que es una conducta que está determinada por una creencia, un valor ético o bien un valor religioso. En este caso su valor ético es fortalecido e incluso inculcado en muchas ocasiones por la familia. Todos tenemos en mente un ideal de amor y una idea del mismo basada en el saber cultural que nos ha dado la familia. Por tanto, si en un hogar la relación de los padres es violenta, los hijos crecen con esa manera de relacionarse sentimentalmente como si fuera algo natural; si a eso le aumentamos lo que se inculca de palabra, se van perfilando roles de comportamientos ante casos específicos; por ejemplo, si en el entorno familiar se le dicen a la hija, mujer, cosas como “debes atender a tu marido, debes tenerle lista la comida, sírvele, atiéndele, no le rezongues”, etc., videntemente hay un alto grado de posibilidad de que la niña viva en su noviazgo/matrimonio una relación dominante, jerárquica y violenta, pues estas expresiones refuerzan la creencia del orden y comportamiento de la mujer, es decir, le corresponde el hogar y debe obedecer.

4.3.1 TIPOS DE VIOLENCIA.

Dice el IMJUVE que violencia es “todo acto que tiene como fin controlar, someter o devaluar a otra persona”, (2008). Es decir, que afecte a otro u otra. La violencia es catalogada en diferentes ámbitos: violencia a la mujer, en la cual no importa qué relación se

tenga con la misma; por ejemplo, violencia familiar, que se desarrolla entre miembros de una familia, violencia escolar denominada como bullying, entre otras. Sin embargo, a este estudio le preocupa puntualmente la violencia simbólica que se ejerce en el noviazgo.

Concretamente, la violencia en el noviazgo es planteada por la Secretaría de Seguridad Pública como “cualquier acto mediante el cual una persona trata de doblegar o paralizar a su pareja. Su intención, más que dañar, es dominar y someter ejerciendo el poder” (2012). Por otro lado, el IMJUVE complementa la idea diciendo que violencia en el noviazgo es “todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño físico, emocional, o sexual a la pareja sentimental sin que se tenga una relación marital”. (2008).

Si analizamos, ambas instancias son neutrales ante la figura de agresor y víctima, es decir, incluye a ambos géneros como posibles agresores. Sin embargo, hay una preocupación mayor por ayudar a las mujeres víctimas de violencia, por ello existen más instituciones, entre ellas asociaciones civiles que apoyan a mujeres que a hombres. Posiblemente, responde a que hay más denuncias de violencia por parte de la mujer que del hombre, pues vivimos en una sociedad patriarcal en donde el hombre ha tenido la mayoría de veces poder sobre la vida de la mujer, además de que la imagen de hombre débil es penada socialmente con el prejuicio.

El que esta tesis tenga una mirada de preocupación por las mujeres, no quiere decir que el estudio de caso sobre violencia a los hombres por parte de sus parejas mujeres no me interese, quizá sea para otra posible investigación siguiente. Sin embargo, considero que la violencia no se trata de género, es decir, no se trata de empoderar a las mujeres para que

ejerzan violencia a los hombres, creo firmemente que la figura de agresor es patriarcal y machista independientemente de quién la ejecute.

Según el informe del grupo de especialistas para combatir la violencia contra las mujeres del Consejo de Europa en 1997 se entiende por Violencia física: “Toda acción realizada voluntariamente que provoque o pueda provocar daños y lesiones físicas en las mujeres” (Bosch, 2007:06). Incluye golpes, empujones, arañazos, todo lo que agreda al cuerpo. La violencia psicológica tiene que ver la “acción, normalmente de carácter verbal o económico, que provoca o puede provocar daño psicológico en las mujeres”. (Bosch, 2007:06). Todo mecanismo de control y comunicación que atente contra la integridad psicológica de la mujer, es decir, que afecte su bienestar, su autoestima. Por ejemplo: denigrarla, despreciar lo que hace; hacer sentir culpable, hacer comentarios mal intencionados sobre su físico, humillación, obligarla a rendir cuentas sobre sus relaciones amistosas y a fracturar la relación con los mismos o privados.

La violencia sexual se da “cuando privan a una mujer de su libertad sexual, cualquier acto o relación sexual no consentida por la mujer” (Bosch, 2007:6), entonces se le obliga. Incluye bromas, expresiones groseras, comentarios desagradables, llamadas telefónicas obscenas, propuestas sexuales indeseables. Es decir, se da cuando se rompe la línea íntima del respeto al cuerpo sin autorización; las violaciones o los “toqueteos indeseados” son un claro ejemplo.

Existe también violencia económica (desigualdad de los recursos repartidos), estructural (impedir a las mujeres sus derechos básicos, como estudiar o trabajar) y espiritual (destrucción de creencias culturales o religiosas) (Bosch, 2007:6).

Me viene a la mente una situación muy popular e incluso infantil–adolescente: cuando los niños comienzan a gestar esta transición y se manifiesta la sexualidad, es decir el gusto por alguien más, se cree que si se molestan y se agreden es porque se gustan. Veámoslo con un ejemplo:

“a) - A Juanita, Miguel siempre le jala las trenzas. (Violencia Física)

b) - Es que se gustan, ¡por eso se molestan! (naturalización de la violencia en el noviazgo)”

Según yo, el noviazgo tiene que ser un estadio emocional en el que debe haber ganas de compartir, entendiendo que el amor es cambiante y finito e incluso, en ocasiones renovable pero siempre permeado por respeto. Cómo podemos entonces, lograr que se disminuya la violencia a las mujeres si desde el principio justificamos la agresión como acto amoroso emitiendo las siguientes frases: “*es que no saben cómo comportarse, es que quiere llamar su atención.*”

El lenguaje, más que ser denunciante, pasa a ser cómplice de esta telaraña actitudinal llamada noviazgo; por eso seguimos reproduciendo patrones violentos al interactuar con el otro. Sin duda, hay una carencia de respeto enorme en nuestras relaciones sociales. Estas relaciones violentas de justificar estos actos como inocentes no entran dentro de las categorías de violencia: no es emocional, no es física, no es sexual. Entonces, ¿bajo qué categorías las podemos analizar?

4.3.2 VIOLENCIA “AMOROSA”.

Las mujeres²¹ están expuestas a la violencia en diferentes ámbitos, puede ser violencia laboral, acoso sexual en las calles, bullying, discriminación, feminicidios, etc. Sin embargo las prácticas de violencia son las mismas en todos los casos: abusos, golpes, insultos, etc.

Entonces, el concepto de *Violencia “amorosa”* no trata de reforzar la idea de que la violencia es parte del amor, sino, supone el ámbito o entorno de pareja sentimental/romántica en el que se ejerce la violencia. De esta manera, mi preocupación era dar nombre a esa área en específica en donde se practica la violencia que se vive en pareja, cuando una está enamorada, cuando se justifica porque “*todas las parejas tiene problemas*” y se da una nueva oportunidad que como un bumerang vuelve a golpear con la misma fuerza, así pues, violencia debe entenderse como el abuso de poder que recae en el ambiente de una pareja sentimental o noviazgo.

Violencia contra las mujeres en pareja.

“Esta violencia se refiere a aquella ejercida contra las mujeres por su pareja o ex - pareja sentimental” (Bosch, 2007:8). Esta violencia tiene como objetivo el control y poder sobre la otra persona en la relación sentimental. Tomando en cuenta que en noviazgo es una relación de pareja, esta definición cabe para explicar la violencia en el noviazgo de forma particular.

²¹ Así como los hombres.

Nos dice Bosch que “es importante recordar que uno de los factores que pueden contribuir a favorecer y mantener la violencia de género en la pareja es el modelo de amor romántico de la cultura”. (Bosch, 2007:10). Coincido con la autora ya que como específico en el capítulo I, la concepción de amor que se tenga repercutirá en la práctica del mismo.

Las instituciones culturales nos van moldeando a través de parámetros de lo que significa enamoramiento, así como qué debemos y no sentir, de quién podemos enamorarnos, cómo debe ser y, dice Bosch, nos dicen hasta “cómo debe ser la relación entre los miembros de la pareja”. (Bosch, 2007:12). Cuando llegamos a una relación, llegamos con todo este manual de comportamiento amoroso con el que vamos sorteando nuestros noviazgos. De ahí que en la actualidad todas sepamos que siempre hay problemas en una relación.

Dentro del manual amoroso se nos explica cómo debemos las mujeres comportarnos ante el amor romántico. La idea es que el amor de la mujer sea altruista, tenga sacrificio, abnegación y entrega. Me llega a la mente la frase popular “Doy sin pedir nada a cambio” y en palabras de Bosch, “amar de esta forma puede generar angustia y sometimiento total y absoluto a la pareja”. (Bosch, 2007:35). A la par, María Godoy dice que la actitud de *serlo todo para el hombre* tiene que ver con que “tener es Ser”. (Godoy, 2015:09).

El segundo consejo amoroso del manual es la creencia de que el amor da sentido a nuestras vidas; si esto es verdad, se dice que “renunciar al amor es el fracaso absoluto de su vida”. (Bosch, 2007:36). Este consejo es uno de los más difíciles de olvidar. Es difícil tan solo pensar que el hombre (como ser humano) pueda no pensar en amar, no pensar hacer

una pareja con alguien. Y en base a esta imposibilidad de construcción estamos sometidos al amor.

Como lo vengo proponiendo, parece que el amor es la columna vertebral de nuestra vida. Bosch propone el siguiente enlace que es el tercer consejo de nuestro manual amoroso: “Enamoramiento = Relación de pareja= Matrimonio” (Bosch, 2007:13). Si recordamos, ésta fórmula es el resultado cultural que nuestras generaciones antepasadas nos dejaron, y ahora, es este proceso semimatemático sobre el que gira la vida de muchas mujeres.

Pero, ¿realmente necesitamos vivir de amor? Bosch resume a Silvia Ubillos (Bosch, 2007:20), para decirnos que hay una concepción sociobiológica que nos lleva a que el amor ayuda a promover la especie y su supervivencia.

El cuarto consejo del manual romántico es la selección. */Te fijarás en un individuo por sus atributos/* Es decir si eres mujer debes buscar que sea trabajador, energético, o sea con facultades de manutención. Por otro lado, si eres hombre los criterios son el atractivo físico, que sea sexual. Dice Godoy “es una inversión parental y el esfuerzo necesario para sacar adelante a sus descendientes”. (2015:12) La importancia de los imaginarios radica en cómo significamos a la pareja; según Nitschack, “el imaginario masculino²² distingue entre un “otro” femenino, que le reafirma y fortalece en su masculinidad (madres, hermanas, amantes), y que, consecuentemente, lo protegerá y venerará; y “otro” femenino frente al cual él tiene que afirmar su masculinidad, aniquilándolo bajo el pretexto de que este

²² “Los hombres tiene la tendencia de privilegiar la mirada sexualizada al “otro” femenino, de relacionarse con el de preferencia a este nivel y, consecuentemente, de aplicarle la división en “virgen” (a-sexualizada) o prostituta (sobre-determinación sexual). Esta división problemática del mundo en lo masculino (como superior) y lo femenino (como inferior) es también constatada por Sherry Ortner”. (Nitschack. 2008: 112)

femenino busca arrasarlo. (2008:113) Es decir la actitud corresponderá a tratarla como santa o como puta. Existe entonces una posible polarización del imaginario femenino que tiene los hombres, pero, ¿Una misma mujer puede tener estos dos polos?, ¿La violencia machista y patriarcal daña ambos imaginarios de mujer?, ¿Existen otros imaginarios de mujer?, ¿Son estos imaginarios violentos en sí?, ¿Tienen las mujeres imaginarios distintos de hombres?, ¿Se reconocen las mujeres en una o ambas actitudes?

Al respecto, con la necesidad antes mencionada de elección de pareja, Godoy nos dice que es un “ideal del yo” que “desde el simbólico de dominación masculina se configura como dueña de casa, buena mujer, implica lógicamente ser la prostituta, la dominada, la obediente, la conquistada, y al ser cumplido, implica un goce” (2015:12). Entonces, el amor nos hace meternos en juegos jerárquicos y violentos, así como meternos en roles por la razón de ser la mujer que él necesita.

Como ya lo he venido puntualizando, las prácticas amorosas que vivamos dependerán de la concepción de amor al que aspiramos, para ello reafirmo mi argumento con lo que nos cuenta Bosch cuando retoma a Marcela Lagarde, para decirnos que “en la visión feminista, el amor es histórico – está condicionados por las épocas y las culturas –, está especializado por géneros – tiene normas y mandatos diferentes para los varones y las mujeres – y va de la mano con el poder”. (Bosch, 2007:21).

Bosch, hace una recopilación sobre los tiempos para el amor y nos dice que: el amor romántico pasional “estaría asociado a la activación y descarga de la feniletilamina, una sustancia que produce efectos similares a las anfetaminas (su presencia provoca estados de euforia y su ausencia estados de desasosiego); esta activación por una pareja decrecería tras

2 ó 3 años.” (Bosch, 2007:22). Es decir, es una especie de droga. Los altibajos del amor romántico. Por otro lado, dice también que la actividad sexual intensa de las nuevas parejas decrece entre los dos años; esta actividad es primordial en la relación marital, para convertirse en apego. Me parece importante destacar que las relaciones amorosas se viven de distintas maneras, por lo que sería inapropiado de mi parte definir o afirmar que las relaciones deben tener una duración determinada.

4.3.3 VIOLENCIA IMPLÍCITA Y SUTIL.

Podemos decir que existen a grandes rasgos dos tipos de prácticas violentas²³, la implícita y la explícita. La segunda es toda manifestación que pueda notarse y que pueda concebirse como violenta tanto para el que la sufre como para el que la ejerce, mientras que la primera, la violencia implícita o sutil no es tan visible permitiendo que los sujetos no la interpreten como tal.

La violencia simbólica generalmente germina de la cultura pues es ésta la que nos dota de símbolos, ideologías, lenguaje y/o creencias, que son comunes en nuestro entorno, en nuestro pensar y actuar, razón por la cual no es usual que las cuestionemos, pero sí es frecuente que las justifiquemos. Otra característica de esta violencia es que no es visible o no se connota como tal. Por ejemplo, están unos amigos (as) viendo por televisión un partido de futbol y el juego lo supervisa una mujer árbitro que por algún motivo comete un error, por lo cual, uno de estos hombres hace el siguiente comentario: “¡No sirve, es vieja, mejor que se vaya a lavar platos; en la cocina es donde debe estar!”, se podría decir que no

²³ Sonia Reverter cuando cita a Johan Galtung, define la violencia como un círculo formado por la violencia directa (física), la violencia estructural (en las estructuras sociales) y la violencia cultural..

es violencia física, pues no le está pegando, ni psicológica ya que no la está insultando con groserías, ni emocional, pues no la está haciendo sentir mal, (puesto que ella no lo está escuchando) y mucho menos económica. Sin embargo, dentro de este grupo de amigos (as) hay mujeres, será que ¿a ellas las está violentando? La respuesta es sí. Pues aunque no les está pegando, ni haciendo sentir mal, está reforzando la creencia de que la mujer sólo se puede desarrollar en el ámbito privado, encargándose de las labores del hogar. Está también haciendo una división sexual del trabajo, de comportamiento, de actitud.

Y como el ejemplo anterior, existen otros en los que el lenguaje es juez y parte de la violencia simbólica. Es decir, se ejerce de manera sutil y pasan sin advertencia, de modo que si no analizamos con detenimiento puede pasar desapercibida como muestra de cariño. Qué pasa cuando en una relación te dicen muñeca, o loquita, mensita, bobita, todos los insultos en diminutivo o “sí ve, pero no andes de coqueta”, “Tú tienes la culpa de que te molesten porque te vistes muy provocadora”, “Para eso eres mujer”, “Eres mi chica”... dice Bourdieu que es una violencia que se ejerce de manera suave, invisible e insidiosa en lo más profundo de los cuerpos. (1998: 54).

Dentro de este tipo de violencia que pasa desapercibida se encuentran los mitos amorosos, los celos y los micromachismos.

Bosch dice que los celos forman parte de la violencia implícita pues, al final de cuentas son “una estrategia de control de comportamientos desde vestirse, arreglarse, relacionarse, etc.” (Bosch, 2007:35).

Dice Bosch, que esta violencia “se transmite un mensaje androcéntrico, considerando que el hombre es lo importante y el protagonista, mientras la mujer

desempeña un papel secundario y de comparsa”. (Bosch, 2007:35). Sabemos que la visión de mundo la construyeron en su mayoría hombres y que estamos incluidas en su construcción a partir de sus miradas. A raíz de ellos, tenemos un lugar y unas prácticas en el mundo.

Este acomodo sexual tiene incluido que a las mujeres les corresponda el trabajo doméstico, mientras que los hombres serían los potenciales sostenedores. Así es como llegamos a los micromachismos.

4.3.4 CELOS

“Los celos son una experiencia emocional compleja negativa, compuesta por al menos tres emociones básicas, la ira, la tristeza y el miedo” (Bosch, 2007:30) Yo diría que los celos son el resultado de una concepción de amor propietario, *es mío y me lo quitan*. Es ver a la pareja como un objeto y no como persona con libertad de convivencia, tiempo y expresión.

Resulta que también existe una sexualización de los celos y para ello, dice Bosch que los hombres se preocupan ante la infidelidad sexual y las mujeres por una emocional. Como ya hemos insistido, a raíz de la jerarquización sexual, se ha establecido que los hombres recurran al cuerpo mientras las mujeres a los sentimientos. La autora retoma a Buss para decirnos.” Las mujeres entonces, se preocupan por la garantía de transmisión de genes y recursos económicos, mientras que el hombre se preocupa por la competencia con el otro en tanto competencia de poder.” (Bosch, 2007:32).

4.3.5 MITOS ROMÁNTICAMENTE VIOLENTOS.

El mito es una creencia. Respecto al amor romántico existe una gran cantidad de ellos, todos parecen ser convincentes, bonitos e inocentes. Sin embargo, están cargados de ataduras que no nos dejan mover con libertad, como quién cae en arenas movedizas. Voy a enumerar algunos mitos a manera de paráfrasis de la recopilación de Bosch y después los comentaré.

Mito de la media naranja: *Eres mi otra mitad*. “Elegimos a la pareja que estaba predestina para nosotros” (Bosch, 2007:29). Este mito puede provocar que elevemos a la relación de pareja, con el consiguiente riesgo de decepción, o a una tolerancia excesiva en el marco de esa relación, al considerar que siendo la pareja ideal hay que permitirle más o esforzarse más (uno/a mismo/a) para que las cosas vayan bien; supone también, que somos entes incompletos y nuestra completud depende del otro/a.

Mito del emparejamiento o de la pareja: *Ser heterosexual y monógamo es algo natural y universal*. “La aceptación de esta creencia dará lugar a conflictos internos en todas aquellas personas que se desvíen de algún modo de esta creencia normativa (personas que no están emparejadas, que lo están con personas de su mismo sexo)” (Bosch, 2007:29). Este mito deja fuera todas las formas de amar que emergen con el movimiento LGBTTTI..., además de la poligamia.

Mito de exclusividad: *Nadie puede enamorarse de dos personas a la vez*. “La aceptación de esta creencia puede suponer conflictos internos para la personas, además de evidentes conflictos relacionales” (Bosch, 2007:29). Este mito genera celos, infidelidad,

inseguridad, porque se nos ha enseñado que debemos ser monógamos y que el amor se acaba cuando una /o se ha interesado en otra persona.

Mito de la fidelidad: *Si está con otra, es porque yo no lleno todas sus expectativas.* “Todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse exclusivamente con una única persona, la propia pareja, si es que se la ama de verdad. De acuerdo con la perspectiva sociobiológica, las relaciones fuera de la pareja son un universal humano” (Bosch, 2007:29).

Mito de los celos: *Si no te cela, no te quiere.* “Este mito suele usarse habitualmente para justificar comportamientos egoístas, injustos, represivos y, en ocasiones, violentos”. (Bosch, 2007:29).

Mito de la equivalencia: *Amor y enamoramiento es lo mismo.* “Por tanto, si una persona deja de estar apasionadamente enamorada es que ya no ama a su pareja y, por ello, lo mejor es abandonar la relación. Aceptar este mito supone no reconocer (ni aceptar) la diferencia entre una cuestión y otra y no reconocer como natural (que lo es) esa transformación, lo que puede llevar a vivirla de modo traumático” (Bosch, 2007:29).

Mito de la omnipotencia: *El amor todo lo puede.* “Si hay verdadero amor no deben influir los obstáculos externos o internos sobre la pareja, y es suficiente con el amor para solucionar todos los problemas. La aceptación de este mito puede generar dificultades en tanto en cuanto puede ser usado como una excusa para no modificar determinados comportamientos o actitudes o puede llevar a una valoración negativa de los conflictos de pareja dificultando su afrontamiento.” (Bosch, 2007:29). También se puede esperar que el amor por sí mismo sea la causa y el efecto del cambio.

Mito del matrimonio: *Ya duramos mucho tiempo, hay que casarnos*. “Creencia de que el amor romántico pasional debe conducir a la unión estable de la pareja y constituirse en la única base de la convivencia de la pareja. La aceptación de este mito tiene consecuencias negativas tanto sobre la estabilidad emocional de la persona como sobre la estabilidad emocional de la pareja.” (Bosch, 2007:29).

Como notamos, los mitos del amor romántico están en todo momento, en canciones, poesía, cuentos, etc. Sin embargo, son muy dañinos, nos llevan a creer y crear ilusiones que nos han inculcado y que nos atan, nos cierra la puerta para al amor libre. Nos encadenan a una persona, al sufrimiento *si esta nos falla* y a justificar la violencia en nombre de un amor.

4.3.6. MICROMACHISMOS.

Bosch, cita a Luis Bonino quien, propone el concepto de micromachismo, diciendo que éste, “son conductas sutiles y cotidianas que constituyen estrategias de control y microviolencias que atentan contra la autonomía personal de las mujeres y que suelen ser invisibles o, incluso, estar perfectamente legitimadas por el entorno social.” (Bosch, 2007:5). Es decir dentro de los tipos de violencia se puede encontrar en la violencia psicológica.

Estos micromachismos buscan control, dominio, superioridad, dice Bosch: “Resistirse al aumento de poder personal o interpersonal de una mujer con la que se vincula, o aprovecharse de dichos poderes” (Bosch, 2007:15). Es decir, buscan ser sujetos de autoridad.

La naturalización de la cultura y de su jerarquización ha permitido que se den este tipo de comportamientos, dejando como resultado que los micro abusos y micro violencias sean sutiles y pasen desapercibidas e inadvertidos para quien sufre de ello.

Tipos de micromachismos: (Bosch, 2007:17).

- A) Los micromachismos coercitivos donde “el hombre usa la fuerza moral, psíquica, económica o de su personalidad, para intentar doblegar a las mujeres y convencerlas de que la razón no está de su parte.” (Bosch, 2007:217). Este micromachismo provoca en las mujeres desconfianza en ellas mismas.
- B) Intimidación: Comportamiento atemorizante (mirada, tono de voz). Emblemas violentos que se ejercen cuando ya se tiene fama de persona abusiva o agresiva. Incluye tomar decisiones sin consultar, opinar sin que se lo pidan.
- C) Apelación al argumento lógico: Recurrir a la lógica y a la "razón" para imponer ideas, "Ganar por cansancio", obtener lo que se quiere por agotamiento de la otra persona que al final acepta a cambio de paz.
- D) Control del dinero: Tomar las decisiones sobre el dinero, limitando el acceso de la otra persona. Incluye el espacio físico: Ocupar los espacios comunes (la sala, el uso de la tele) impidiendo que la otra persona los emplee.
- E) Los micromachismos encubiertos u ocultos, Se dan cuando el hombre lleva la dirección aprovechándose la dependencia afectiva y su pensamiento "confiado", provocando en ella sentimientos de desvalimiento, confusión, culpa y dudas que favorecen el descenso de la autoestima y la autoconfianza.
- F) Micromachismo de Maternalización: Inducir a la mujer a dar prioridad al cuidado de otras personas pero no el suyo. Impide desarrollo personal y laboral.

- G) Maniobras de explotación emocional: Generar en la otra persona dudas sobre sí misma, sentimientos negativos, chantaje emocional.
- H) Paternalismo: Hacer sentir a la mujer como si fuera una niña que necesita cuidados.
- I) Autoindulgencia sobre la propia conducta perjudicial: Eludir la responsabilidad sobre las propias acciones, negarlas o no darles importancia (“Hacerse el/la tonto/a”, “No me di cuenta”, “Quiero cambiar, pero me cuesta”), justificarse apelando a las obligaciones laborales (“No tengo tiempo para ocuparme de los niños”).
- J) Seudoapoyo a las tareas de la casa: Se trata de anunciar el apoyo pero sin hacerlo efectivo.
- K) Hacer méritos: Maniobras consistentes en hacer regalos, prometer, comportarse bien o hacer cambios superficiales, sobre todo frente a amenazas de separación.
- L) Dar lástima: Comportamientos autolesivos como accidentes, aumento de adicciones, enfermedades, amenazas de suicidio, que inducen a la otra persona a pensar que sin ella él podría terminar muy mal.

Como podemos notar, los micromachismos son aquellos comportamientos que parecen naturales y que se pueden justificar por cualquier causa.

Por otro lado, Goinheix, dice: “Todos los hombres se encuentran en un algún punto del *continuum* violencia/ no violencia, y por eso todos ellos son -y deben ser- sujetos posibles de intervención en las estrategias de prevención.” (2012:46) Es decir, parece que los hombres por la condición en la que han vivido y siguen siendo educados están propensos a ser violentos. Seguido de esto, termino con una idea de Goinheix, sobre Bonino (*el padre de los micromachismos*) en el que menciona que “sólo el 5% de los hombres se puede caracterizar como antisexistas o igualitarios.” (Goinheix, 2012:46) Cabe

señalar, también, que existen casos de mujeres que ejercen violencia, incluso física hacia sus parejas. Sobre esto, creo que ya no se trata de hombre o mujer, ambos pueden ser violentadores o víctimas, sin embargo, la preocupación sería, ¿Por qué sigue perpetuándose la violencia amorosa?, ¿Hay cabida para la violencia en el amor?, ¿Deja de haber amor a la pareja en el momento en que se ejerce violencia?

Hasta aquí, me parece que las categorías expuestas son pertinentes y ayudan a comprender el proceso cultural que permea toda relación de noviazgo. Ahora bien, es necesario abordar el tema desde una teoría comunicativa para dar mayor sustento a esta investigación.

4.4 *COMUNICARE*: abordaje comunicativo del fenómeno metodológico de la violencia en el noviazgo.

Comunicación viene del latín *comunicare*, que significa poner en común; sin embargo, ahora, a través de los años e investigaciones, el concepto de comunicación ha ganado un significado más complejo. En esta investigación, se entenderá como comunicación al “intercambio y vínculos establecidos entre sujetos”. (Rizo, 2009:34).

La comunicación pasó de ser un esquema frío que sólo intercambiaba información, para convertirse en un proceso de interacción. Con interacción nos referimos al acto de convivir con otra persona, y a esta convivencia entre dos o más sujetos, se le denomina comunicación interpersonal. Para que se dé esta convivencia es necesario que los sujetos estén en un mismo espacio y tiempo.

Existen cinco componentes que definen la comunicación interpersonal (Rizo, 2009:34), los cuales enuncio enseguida:

- a) Es necesario que haya intercambio, con esto nos referimos a la reciprocidad que únicamente se da en presencia del otro, es decir, la comunicación entendida como interacción sólo se da a partir de dos o más personas, por ello le llamamos inter - entre, “personal- personas”. Un ejemplo pertinente para esta tesis es el noviazgo; de primer momento se dice que es una *relación*, es decir, hay contacto con otra persona, lo cual asegura que hay intercambio entre uno y otro sujeto.
- b) Por otro lado, se sabe que los humanos tienen códigos verbales y no verbales. Los verbales tienen que ver con el mensaje lingüístico, mientras los segundos son todas las manifestaciones corporales del individuo.
- c) Para que se dé un mensaje es necesario que exista información, ésta será el contenido del mismo. Los mensajes siempre están cargados de intención; lo explicaremos más adelante.
- d) Otro componente básico de la comunicación interpersonal es la comunicación dialógica: ésta no es más que diálogo, es decir la transmisión bi- direccional de información que se envía de un sujeto a otro /s.
- e) Hasta aquí hemos hablado de sujetos que interactúan, a éstos se les llama actores, y cada uno tiene un contexto, que son todos sus rasgos culturales, como la forma de ver y estar en el mundo. Debido a este contexto los actores aprenden códigos de lenguaje propios de cada sociedad.

Como lo hemos dicho con anterioridad, el concepto fundamental de la relación social es la interacción. Ésta “puede concebirse como la acción recíproca entre dos o más agentes” (Rizo, 2009:64). los actores, según nos dice Rizo en el libro *Comunicación interpersonal*.

Para que se dé la comunicación e interacción, debe existir en los actuantes un lenguaje conocido entre ambos. Esta interacción social entre dos o más personas “construye la socialización, la adaptación al entorno y reglas” (Rizo, 2009:34). En la relación de noviazgo, pasa lo mismo, es decir, hay interacción del hombre y mujer que lo conforman; se da el encuentro de las socializaciones que es todo el bagaje cultural de cada sujeto que interactúa en una relación a partir de ésta; empiezan adaptarse al entorno, si se saludan de beso en la boca o no, o de abrazo, o si tienen que conocer a los padres de cada sujeto. Esta adaptación está basada en reglas y o normas, que se establecen /por orden cultural/. Me refiero a que cada persona tiene una concepción aprendida de lo que es un noviazgo y cómo debe vivirlo; ya hay en la sociedad patrones de noviazgos, que aprendemos a través de lo que nos cuentan, lo que vemos en la calle, los ideales que nos muestra la televisión y después de nuestras experiencias, y todos éstos vienen con un paquete de reglas de interacción que nos venden como naturales: aquí es donde interviene la violencia sutil. Porque sabemos culturalmente que la mujer debe estar bajo protección y cuidado, por su /fragilidad/ y /qué mejor que esté bajo el cuidado de un hombre fuerte, trabajador y valiente/. Entonces, compramos este ideal y desde él interactuamos como mujeres, por lo que nuestras reglas de interacción se basarán en lo que el otro decida, por ello decimos frases como: *¿Así está bien?*, *¿Cómo lo hice?*, *¿Crees que esté bien?*, *¿Qué le digo sobre...?* y dejamos entonces todos los asuntos en manos del individuo con cromosomas

XY. Así, las reglas de comportamiento responden a la pregunta de cómo nos relacionamos entre sujetos, qué permitimos y qué no. De ahí que la toma de decisiones recaiga en los varones en una relación de noviazgo, la cual es parte de una regla de comportamiento establecida hace ya bastantes años y que seguimos reproduciendo sin analizar /en muchas ocasiones/.²⁴

Los estudios sobre interacción parten de la llamada Psicología social, la cual busca respuesta a la pregunta: “cómo el pensamiento, sentimiento y conducta de los individuos están influidos por la presencia actual, imaginada o implícita de los demás” (Rizo, 2009:66).

Con esta perspectiva de psicología social, tenemos claro que el sujeto debe entenderse de dos maneras, individual y social, ya que en un sistema social, los elementos que lo conforman son los individuos /en su individualidad/, y estos a su vez, construyen la sociedad (*gracias a la interacción entre ellos*) y recíprocamente, la sociedad los construye. Por ejemplo, el amor no se concibe de la misma forma por parte de un individuo de Japón que uno de México, o bien un cristiano y un mormón, o un recluso y cristiano, un adolescente y un adulto, es decir, los individuos y sus prácticas sociales, no deben ser concebidas por separado.

²⁴ Recurrir al capítulo II de esta investigación.

4.4.1 INTERACCIONISMO SIMBÓLICO Y ESCUELA DE PALO ALTO.

Blumer propone el interaccionismo simbólico para comprender la comunicación en la interacción social, y afirma que todos los sujetos están unidos a un grupo social; así, el interaccionismo simbólico es el estudio de la interpretación por parte de sus actores hacia sus símbolos evocados en sus actividades interactivas.

Nos dice Blumer que el interaccionismo simbólico parte de tres premisas básicas:

1.- Los humanos actúan sobre la base de sus significaciones: esta premisa responde a qué representa para los individuos “x” cosa. Por ejemplo, qué entienden por violencia. Todos y cada uno de los individuos tenemos un concepto de violencia, y lo identificamos a través de características específicas que permean dicho concepto; por ejemplo, sabemos que existe violencia, que la hay en distintas formas, porque lo hemos aprendido: dicen que si alguien te golpea, entonces te está violentando, y la detectamos en actos como “levantar la mano como quién da una cachetada, o cuando nos aprietan la muñeca con fuerza inmovilizándonos”.

2.- La significación deriva de la interacción social que se haya tenido con la comunidad, la forma en que se educó al sujeto. Siguiendo con el ejemplo anterior: no nos dicen que si alguien nos hace sentir culpables, y nos dice cosas como, “no sé tú, que hiciste para que esté enojado, o sabes muy bien a qué me refiero, o tú ya no tienes remedio” entre otras frases aún más violentas; nos están violentando, entonces no cuentan como violencia y no la detectamos porque no nos significa violencia, al contrario hemos aprendido de los dichos populares “socialización de la comunicación/ que /quien nos quiere nos hará llorar”, porque

el amor tiene sufrimiento/ y éste es el precio para ser felices. Entonces, la violencia sutil²⁵ como la de las frases anteriores no significa violencia, significa un acto natural que debemos aguantar en toda relación.

3.-Las significaciones sirven para interpretar, y responden a cómo interpretan los sujetos los mensajes. Por ejemplo, cómo interpretamos cuando nuestra pareja nos dice: “Te voy a ser mía, fuiste mía o eres mía”. Y todas estas frases propias de la relación sexual de un noviazgo; a ojos ilusos telenoveleros, este mensaje causaría emoción a las mujeres porque es cuando sus varones las han concebido como parte importante, y no significamos entonces la violencia que contiene, pues la palabra “mía” refleja intrínsecamente un sentido de propiedad, y sólo se posee a los objetos, no a los sujetos. Entonces, cabe preguntarnos, qué significa amor y bajo qué características podemos detectarlo.

Claro, para la interpretación de significados, debemos partir de la premisa que sugiere que el mundo social es dinámico y no estático. Esto abre la puerta para que los significados cambien, así como cambian las prácticas culturales y la forma de *ver* y actuar en el mundo. Para poner un ejemplo, podemos recurrir al recuento historiográfico del amor que planteo el capítulo II de esta investigación, en el cual podemos dar cuenta que el concepto de amor se ha ido transformando como la sociedad misma.

Por otro lado, uno de los elementos más importantes de la comunicación es el lenguaje. (Rizo, 2009:71). Este integra *n* cantidad de símbolos cada vez que emitimos un mensaje, es decir, la interpretación de los símbolos del lenguaje respondería qué me estás queriendo decir. Lo explico más claramente:

²⁵ Yo significo violencia sutil como el acto de violencia naturalizada que se entrelaza en el lenguaje y la conducta de los sujetos pero que no consideramos violencia.

El lenguaje contiene símbolos, éstos significan algo para el receptor. Por ejemplo:

Símbolo: Amor <*significa*> Cuidado / fidelidad

Símbolo: Violencia <*significa*> Agresión física.

Así, la sociedad van enseñando a los sujetos los significados que debe entender para comprender un mensaje, y los sujetos, a su vez, construyen y deconstruyen estos. De ahí mi argumento fundamental para pensar que se puede cambiar la relación amor – violencia que permea en las relaciones de noviazgo en la actualidad. Debemos apostar entonces por cambiar estos significados y con ello cambiarán las formas de ver y actuar en el mundo de los sujetos amorosos.

El individuo posee una característica denominada *Self*; ésta consiste en considerarse a uno mismo en sí mismo: (*objeto/ sujeto*), es decir, permite una reflexión en donde podemos ponernos en el lugar del otro. En él se incluyen dos personalidades, el *Yo/ Mí*: el primero es la respuesta inmediata de un individuo a otro, por ejemplo la infidelidad, goce sexual, etc./, mientras que *MÍ* es un conjunto de actitudes de los demás que uno asume, por ejemplo, fidelidad, moral, roles sociales, lo que Goffman denomina producción de apariencias. (Rizo, 2009:74).

Por otro lado, Goffman propone que la sociedad es como una obra teatral; en ella hay actores que son sujetos, puestas en escena que son los ambientes, por ejemplo, trabajo, casa, casa de los abuelos, metro, cine, fiesta, etc. Y que en cada escena los sujetos utilizamos una máscara expresiva, (Rizo, 2009:74), una especie de cara social, que es lo que se dice ante la sociedad. Esta máscara tiene que ver con el comportamiento de los individuos ante el otro u otros. Por ejemplo, /cuando en la charla de amigas, la amiga

enamorada en cuestión enuncia, - ¡Mi novio es súper lindo, me trata bien, me da mi espacio y libertad para hacer lo que quiera, es un amor!: - Analizando la situación a través de Goffman, podemos distinguir su máscara. No está más que actuando el papel de una mujer enamorada y feliz a diferencia de todas las mujeres a las que les va mal en el noviazgo, pero si somos un poco frías ante el discurso embellecedor, la respuesta sería: Por qué enunciar aquello como una cualidad importante de su noviazgo, si es algo que debe ser por derecho, es decir, en una relación lo sano debe ser que no se tenga que pedir permiso a la pareja para hacer tal o cual cosa, porque a fin de cuentas es una decisión que solo le compete a un sujeto.

Según el ejemplo anterior, podemos decir que el noviazgo heterosexual²⁶ es un sistema, que se compone por dos elementos fundamentales, los sujetos con cromosomas XX y XY: de esta manera, es necesario decir que en un sistema, “la modificación de un elemento afecta la relación entre los demás”. (Rizo, 2009:76).

Los estudiosos de la Escuela de Palo Alto nos dan tres principios básicos (Rizo, 2009:78), que conforman un sistema:

a) Principio de totalidad, es decir un sistema posee características propias. El amor, por ejemplo, necesita un amado y un amante. Aristotélicamente, el amado es aquel a quien se le ama, y el amante tiene como característica particular ser dador de amor.

²⁶ Hablo sólo de noviazgo heterosexual como sistema porque es una de las categorías que compete a esta tesis, pero con ello no trato de decir que las otras formas de noviazgo, por ejemplo, homosexuales y demás, no sean un sistema. De igual manera, siguiendo a Witting, menciona que “la heterosexualidad es un régimen político que contiene un pensamiento ideológico (“straight” - hetero). De esta forma, hombre y mujeres son categorías públicas”. (Ventura, 2013:16) Así, la heteronormatividad apunta a reforzar la creencia de que los humanos existen con el único objetivo de complementarse mutuamente razón por la cual sólo se consideran dos principales sexos.

b) Principio de causalidad circular: refiere a que cada una de las partes tiene acciones y retroacciones, es decir *si me amas y te amo, entonces nos amamos*, hay una acción (*amar*), y una reacción (*amarnos*). Si nos amamos, según Nozick, creamos un nosotros, este nosotros vive de este proceso circular en el cual todo repercute en sistema.

c) Principio de regulación: son las normas causas y convenciones que se dan en toda relación. Por ejemplo, en una relación de noviazgo hay todo ritual pactado de normas de convivencia: Por ejemplo: /Te hablo a las 6:00pm?, voy a dejarte a tu casa, paso por ti a tu salón o trabajo, cuando estés conmigo no mires a nadie, en cuanto llegue nos vamos, etc./

Una aportación importante de los estudios de la escuela de Palo Alto son los axiomas de la comunicación: “todo comportamiento humano tiene un valor comunicativo, es imposible no comunicar y todo comportamiento de un miembro tiene un valor de mensaje para los demás”. (Rizo, 2009:78). Es decir, que todo comunica, incluso, el silencio, los movimientos del cuerpo, los gestos. Es imposible no comunicar.

Así, bajo estos axiomas, podemos intuir que “toda relación de comunicación es simétrica y complementaria”, (Rizo, 2009:78): la primera se refiere a la igualdad de los participantes y la segunda a las diferencias jerárquicas. No es lo mismo una relación comunicativa entre novio- novia que entre jefe - empleado, entre amigas, etc.

4.4.2 COMUNICACIÓN VERBAL Y NO VERBAL.

Existe entonces en la comunicación lo que se denomina comunicación digital y analógica: la primera refiere a la comunicación verbal, es el mensaje evocado, y la segunda a la comunicación no verbal, que tiene que ver con la corporalidad y el espacio.

Para que se dé la comunicación debe haber un emisor, que es quien produce una expresión oral o escrita; un mensaje, que es la información que se manda con una intención, y busca hacer reaccionar al receptor, y éste es la persona o grupo a quien se destina la comunicación.

La comunicación no verbal siempre acompaña a la comunicación verbal, y se dice que de un mensaje “la palabra representa el 7% del contenido de la comunicación, el tono de voz el 3% de la representación y la corporalidad más de la mitad de la representación” (Rizo, 2009:37).

Existen casos en que no todo lo que dice la palabra lo representa el cuerpo. Por ejemplo, en el chantaje emocional, / la palabra es: ¿qué tienes?, ¡nada!, mientras cruza los brazos y hace gestos de molestia. En serio, ¿qué tienes, por qué estás enojado?, ¡Que no tengo nada! Sube el tono de voz-, Es que, pareces molesto. Pues es que tú me haces enojar porque le sonríes a todos, como si yo estuviera pintado. /, etc. La representación que XY hace con su cuerpo no coincide con el lenguaje verbal que expresa, pues las posturas de enojo, molestia o incomodidad son distintas a las de tranquilidad, libertad, euforia etc.

De esta manera, cabe destacar que la comunicación no verbal se efectúa a través de tres significantes: (Rizo, 2009:38).

- 1) Índice: traduce un estado emocional o efectivo que reacciona a la comunicación.
- 2) Símbolo: elaboración del comportamiento corporal en el sentido de una comunicación cultural y de una proyección comunicativa: gestos de tamaño, enojo (golpear la mesa).
- 3) Signo: tiene como finalidad transmitir el mensaje y permite suponer que el emisor comparte los mismos códigos.

Estas premisas servirán para la estrategia metodológica que se planteará en esta investigación.

Nos dice Rizo que Knapp clasifica en siete categorías de comunicación no verbal, (Rizo, 2009:38):

- 1.- Movimientos del cuerpo: gestos, expresiones faciales, posturas.
- 2.- Características físicas de los autores: elementos físicos de la persona, <estos se mantienen estáticos en una comunicación, es decir, no cambian, pero influyen en el objetivo de la misma>.
- 3.- Conducta táctil, como golpear, tocar y sostener o acariciar.
- 4.-Paralenguaje: responde a cómo se dicen las cosas, tono, intensidad, pausas, etc. Por ejemplo, el sarcasmo, el chantaje, el reclamo o la felicitación.
- 5.- Proxémica: refiere al uso del espacio por los participantes en la comunicación. Cuando uno siente miedo puede permanecer estático en un lugar; cuando se está nervioso los movimientos son exagerados y cuando se tiene seguridad el sujeto en cuestión se apropia del espacio con tranquilidad.

6.- Artefactos: comprende objetos físicos manipulados por parte de los interactuantes. Por ejemplo, plumas, vasos, cuchillo, ropa, joyas, son estímulos no verbales.

7.- Aspectos que interfieren en la comunicación pero no son parte de la misma, como iluminación, muebles, clima, etc., que intervienen indirectamente en la comunicación. Tiene que ver con la seguridad, formalidad, etc. Por ejemplo, es común encontrarnos en las esquinas solitarias de las calles o en los camellones con poca iluminación a algunas parejitas de novios en plena actividad sensual, este ambiente sensual mientras la pareja está contenta es seguro para ambos, sin embargo, si estuvieran enojados o peleando, el lugar puede tornarse inseguro para algún miembro de la pareja.

Sobre los significantes para analizar la comunicación no verbal, (Rizo. 2009:39), están los siguientes:

Emblemas: Actos no verbales que tiene una traducción muy clara en el lenguaje verbal, requieren de una o pocas palabras o frase breve. Por ejemplo: mandar un beso, y hacer el sonido <muack>.

Ilustradores: Son señales directamente unidas al habla, acompañan o ilustran lo que está diciendo el sujeto. Por ejemplo: movimiento de cabeza para acentuar o negar, subir hombros en reacción de la frase <no sé>, etc.

Muestras de afecto: tienen que ver con las configuraciones faciales o corporales que sirven para expresar un determinado estado emocional. En un noviazgo podemos detectar esto con un abrazo, un beso en la boca, caricias, ir caminando tomados de la mano, etc.

Reguladores: sirven para mantener una conversación, regulan los espacios. Por ejemplo, acentuar con la cabeza dando a entender que el emisor puede continuar con su charla, o bien, los sonidos guturales o miradas fijas para acentuar reclamo por celos en la pareja.

Adaptadores: Son actos comprendidos desde la socialización primaria que se corporalizan. Por ejemplo, taparse la boca cuando se dijo algo malo, golpearse la cabeza en señal de tontería, etc.

4.4.3 DEL AMOR Y LA COMUNICACIÓN.

Parecería que las categorías manejadas de violencia y amor no tienen posibilidad de conjugar con las categorías de la comunicación interpersonal e interaccionismo simbólico, sin embargo, esta premisa es incorrecta, la explicaré enseguida.

Empecemos por los sistemas, ¿Qué tiene que ver el amor con un sistema? Pues tiene mucho que ver, pues en primera instancia, es importante mencionar que vivimos en un sistema capitalista, el cual permea nuestro contexto, este contexto tendrá elementos distintos en cada sociedad. En este caso, nos enfocaremos en la sociedad mexicana. Es importantísimo puntualizar con qué sociedad se trabajará pues no todas comparten los mismos significantes, es decir, no actúa de manera igual un mexicano que un inglés, ni que un chino y aunque el amor es universal, el comportamiento y significación que se le da varía dependiendo de cada sistema económico, social, geográfico y cultural e incluso socio económica.

Lo mismo pasa con la violencia, que aunque también es universal, los conceptos son distintos en cada sociedad y en cada individuo según la educación cultural que éste haya recibido.

La teoría del interaccionismo simbólico busca significados, razón por la cual es importante para esta tesis ya que, se responder qué significa para los sujetos amor, noviazgo y violencia. Estos símbolos dependerán de cada sujeto, del contexto y bagaje cultural que éste tenga. Por eso es importante para esta tesis hacer un estudio de caso comparativo entre parejas heterosexuales jóvenes de 19 a 26 años y parejas heterosexuales adultas de 38 años en adelante.

Capítulo V.

Estrategia metodológica.

V. METODOLOGÍA ROMÁNTICA.²⁷

En este apartado daré cuenta de la estrategia metodológica que usé para esta investigación. Debido a que mi investigación es un estudio de caso comparativo entre parejas heterosexuales jóvenes de entre 19 -26 años y parejas heterosexual de 38 años en adelante, usé el método cualitativo, y las técnicas de Historia Oral Temática y Grupos de discusión.

En uno de los grupos de discusión, intervinieron mujeres jóvenes 19 a 26 años y sólo una mujer de 34 y adultas 38 a 65 años y sólo una mujer de 28 años. Los rangos de edad me permite ver a grandes rasgos cómo practican el amor y la violencia ambas generaciones y qué piensan las jóvenes que apenas están descubriendo la vida amorosa y las adultas que ya tienen más experiencia. También, me permitió conocer qué las unifica en torno al amor y violencia; por otro lado, realicé un segundo grupo con hombres jóvenes de 22 a 39 años y el segundo de 53 a 72 años.

Por otra parte, hice historia oral temática a una integrante de cada grupo focal, la primera de 19 años y la segunda 55 años. Ello me permitió comparar las concepciones de amor que se tiene en estos rangos de edad.

5.1 MÉTODO CUALITATIVO.

El método cualitativo se diferencia del cuantitativo, que se basa en datos duros y emplea técnicas como la encuesta. En esta tesis los números no nos son suficientes, pues más que

²⁷ Se ha nombrado de esta manera como parte de un compuesto que tiene que ver con la parte dura que son los métodos e instrumentos y sobre las experiencias amorosas de los informantes.

un conteo, buscamos comprender por qué se da el proceso de violencia amorosa; entonces, el método cualitativo es el apropiado, pues busca conocer los fenómenos comunicativos, ya que tienen que ver con el significado que le dan las personas a sus actos.

El método cualitativo busca “reconstruir la realidad tal y como la observan los actores de un sistema social”. (UACM. 2005:157). De esta manera, el método trabaja bajo preguntas o hipótesis antes, durante y después de la recolección, y el resultado parte de lo subjetivo. La metodología cualitativa funciona muy bien porque lo que se buscó en la tesis fue conocer la realidad en torno al amor y la violencia de mis informantes, yo buscaba, conocer cómo significaban el proceso amoroso y cómo lo vivían.

Las técnicas propias de este método son: Entrevista a Profundidad, Grupos de discusión, Historia Oral de vida, Historia Oral temática, Observación. Para esta investigación hice uso de la Historia Oral temática y de los Grupos de discusión.

5.1.1 GRUPOS DE DISCUSIÓN.

Comienza diciendo Krueger Richard que “los grupos no son ni buenos ni malos, simplemente son un reflejo de las capacidades humanas que amplifica nuestras capacidades y deficiencias individuales.” (UACM, 2005:157). Lo que dice Kruegeres cierto, el ser humano por naturaleza está acostumbrado a vivir en grupo, ahora le llamamos sociedad, pero dentro de ésta hay sub grupos, como la familia, amigos, amigos de escuela, de trabajo, de amigos del vecindario, conocidos del grupo de fans de tal o cual música, deporte o actividad favorita, etc. Hay quienes se juntan en grupo para estudiar y hay quienes se juntan en grupo para robar, por poner dos ejemplos completamente alejados el uno del otro;

sin embargo, no es que el primero sea un grupo sea bueno y el segundo malo, sino que los grupos amplifican nuestras capacidad o deficiencias.

Lo interesante es que un grupo siempre va a trabajar con objetivos (UACM, 2005:24), pero para que éste no tenga dificultades, los objetivos deben ser claros y el líder debe tener la facultad para dirigir el proceso de manera eficiente.

Los grupos de discusión o grupos de enfoque se comenzaron a gestar en los años 30, como técnicas para las ciencias sociales, quienes comenzaron a darse cuenta que las preguntas que hacían (*en el método cuantitativo*) eran cerradas y que había mucha dirección por parte del líder. Así que comenzaron a implementar preguntas abiertas en donde los colaboradores podían responder sin límites. Ahora, estos grupos, nos dice Krueger, tienen las siguientes características.

Los grupos de discusión deben tener objetivos claros, deberán participar mínimo cinco personas y máximo siete, con la finalidad de que todos participen y haya diversidad en las mismas; estos participantes deben ser desconocidos entre sí y deben también, tener algo que los relacione con el tema de investigación. El ambiente dentro de un grupo debe ser permisivo, abierto a distintas percepciones y puntos de vista, no debe haber presión para hablar, se debe cuidar que la discusión sea relajada y comfortable para los participantes. Siguiendo esta lógica, los grupos de discusión que efectué, tenían como común denominador el sexo, uno de hombres y otro de mujeres, luego la edad, jóvenes y adultos, ambos con experiencias respecto al amor y todos pertenecientes a la colonia Desarrollo Urbano Quetzalcóatl dentro de la delegación Iztapalapa. De esta manera, ninguno de ellos se sintió excluido o ajeno y la charla se pudo dar con fluidez.

Hay que tomar en cuenta, según Krueger, los miembros de un grupo se influyen mutuamente; esto es correcto, tratándose de un tema difícil de hablar como lo es la violencia y el amor, se esperó que de primer momento los participantes trataran de negar episodios de violencia en sus experiencias, por pena, por estigma, por presión social, etc. Entonces, el grupo se tuvo que manejar de tal manera que ninguno de los participantes se sintiera incómodo, señalado, juzgado, etc. pues el grupo de discusión se pensó para extraer a los informantes fundamentales para la historia oral de vida.

En los años 40, los grupos de discusión eran propios del marketing; sin embargo el objetivo en común es el siguiente: contestar a la pregunta cómo percibe la gente una experiencia, una idea o un hecho, ya que en los grupos de discusión se puede obtener información sobre percepciones, sentimientos y actitudes de los usuarios. (UACM, 2005:26)

Krueger retoma el concepto y explicación de Jourard en 1964, quien dice que de pequeños a los adultos nos enseñan a ocultar lo que realmente sentimos o queremos decir, pues hemos aprendido a base de castigo o premio, pero hemos aprendido sobre todo a ocultar ciertas revelaciones a causa de las consecuencias que conducen y nos llevan a un castigo por lo que pensamos, sentimos o queremos. De ahí aprendemos el Yo público (UACM, 2005:29); éste “refiere al concepto de sí mismo en el que uno quiere que los demás crean”.

Sigue diciendo Jourard que estas experiencias permiten que no se nos castigue pero sí que se nos acepte. (UACM, 2005:29). A lo que nos enfrentamos en un grupo de discusión es a tener cinco o siete subjetividades en un mismo momento, en un mismo sitio;

debemos tomar en cuenta que puede haber de primer momento en el grupo tensión, nervios e incertidumbre; y si Jourard tiene razón, los sujetos buscarán la aprobación antes que el castigo, pero la solución es crear un ambiente no enjuiciador y entonces se pasará a lo que él mismo llama confesión selectiva (UACM, 2005:29); que no es más que la revelación de cuestiones personales.

A quien se le atribuye el ambiente permisivo es al entrevistador, quien debe recalcar, dice Jourard, que quizá los sujetos nunca se volverán a ver (UACM, 2005:30), que no hay respuestas buenas o malas, que solo son puntos de vista, y por supuesto él debe poner cierta atención en el lenguaje corporal, así como en los comentarios. Considero que estos grupos de discusión deben estar apoyados por un equipo digital como personal, pues cuando se están llevando a cabo, es difícil para el entrevistador poner atención al lenguaje corporal de los siete informantes, ya que cuando una pregunta detona participación inmediata, hay datos que se pierden si no se registran por otros ayudantes o bien, mediante un video; y por otro lado, los informantes se cohiben si el entrevistador escribe mientras él está hablando. En este caso, mis informantes solo aceptaron grabación de voz pero no de video.

Si lo que Jourard expone es correcto, pienso que al armar un grupo de discusión sobre violencia, los informantes deben de sentirse cómodos y en confianza con los demás, debido a la gravedad del tema. También dice que es bueno que los informantes sean similares entre sí. Al ser esta investigación un estudio de caso comparativo por género, entre jóvenes y adultos de ambos sexos, podríamos pensar que tenemos un serio problema, pues los participantes no se notan similares entre sí, pero podemos identificarlos a partir de las experiencias amorosas, es decir, ambas generaciones tienen o han tenido pareja, ambas

tienen un conceptos de amor, y ambas tienen alguna experiencia al respecto, así que nuestro “problema” ha sido solucionado.

5.1.2 HISTORIA ORAL DE VIDA.

"La historia oral de vida ha sido concebida como un método de investigación que conjunta actitudes, principios y técnicas específicas de indagación" (Aceves, 2007:113). Es un espacio de interacción entre dos personas, el investigador y el sujeto histórico.

Esta técnica brinda al investigador entrar en distintos campos disciplinarios. Dentro de los propósitos de esta técnica, nos dice Aceves, están las "aproximaciones cualitativas de los procesos y fenómenos sociales e individuos." (Aceves, 2007:210). Con esto, nos referimos a que esta técnica de corte cualitativo busca expresar el aspecto simbólico o subjetivo de los participantes, ya que el resultado siempre está basado en la experiencia de vida de los entrevistados.

La historia oral de vida la podemos situar en el campo de la antropología y psicología, ya que busca conocer al ser humano, en su historia y pensamiento. Dice Aceves, que se encuentra en el “enfoque biográfico” (Aceves, 2007:211).

Si usted lectora (or) se está preguntando para qué sirvió entonces esta técnica en la investigación, daré respuesta a través de mi objeto de estudio: Primero, el amor no se puede medir en estadísticas duras, a diferencia de la violencia, e incluso en ésta categoría hay zonas opacas a la estadística. Sin embargo, lo que a esta investigación le incumbió fue "analizar el ejercicio de la violencia a la mujer a través de las prácticas amorosas". Es decir,

mezclar ambos campos semánticos y encontrar cómo sucede. Esta pregunta más que describir fríamente la violencia en el noviazgo, buscó conocer subjetivamente el proceso por el cual los sujetos -hombre/mujer- actúan de determinada manera en función de la violencia amorosa.

La Historia Oral Temática se desprende de la historia Oral de vida en general y tiene como propósito un tema o problema específico de investigación. A diferencia de poner atención a toda la historia de vida de nuestros sujetos históricos, la historia oral temática permitió profundizar en los temas de interés de esta investigación.

Por ejemplo:

Pudimos hablar con nuestros participantes de violencia, categoría necesaria. Si no hubiéramos hecho una entrevista temática, la charla se hubiera desviar en los distintos tipos de violencia que ha sufrido, como discriminación, acoso, robo, manipulación laboral, etc., por mencionar algunos. Pero lo que nos interesó fue conocer su experiencia específicamente sobre violencia en el noviazgo, violencia ejercida por su pareja. Hacerlo de manera temática, permitió entonces, enfocar nuestra atención en las categorías fundamentales de esta investigación.

La historia Oral entonces es el intercambio de distintas disciplinas como psicología, historia, antropología, lingüística, etc. Dice Aceves que también “la entrevista es un método de validez y representatividad de la historia Oral” (Aceves, 2007:216). En este sentido es lo que dio sustento a nuestra investigación. Supongamos una estructura de cuerpo humano: el esqueleto son las categorías teóricas que aparecen en el marco teórico de esta investigación, los ligamentos son los argumentos que se tienen acerca de las distintas

categorías, y entonces la historia oral de vida funciona como la carne del cuerpo que protege y sostiene toda la estructura interna, y entonces es lo que se puede ver desde fuera.

Uno de los aspectos importantes de la Historia Oral temática es que “da voz a los sujetos históricos” (Aceves, 2007:217), recogiendo, conociendo y comprendiendo sus experiencias y dinámicas humanas en determinados procesos simbólicos, políticos, económicos, etc.

La historia oral parte de dos vías. Dice Aceves que, por un lado, está la investigación y recolección de testimonios y tradiciones; por otro está la construcción y manejo de acervos y archivos orales. (Aceves, 2007:219). A la primera le denomina procedimiento directo, mientras que a la otra le podemos llamar procedimiento indirecto.

La investigación directa es, entonces, “la recopilación amplia de las fuentes vivas” (Aceves, 2007:219). Dice Aceves que para utilizarla se necesita tener un protocolo de investigación, así como objetivos claros. Debido a que este tipo de investigación utiliza fuentes vivas, fue la que se utilizó en esta tesis, razón por la cual me detendré para detallarla un poco más.

En la relación directa, los sujetos fueron co-participantes, fueron concebidos como sujetos activos de la investigación, ya que brindaron la materia prima, que son sus testimonios. Para lograr este procedimiento, el uso de la memoria fue fundamental para la reconstrucción de la experiencia, así como saber de antemano que en el relato los acontecimientos se podían modificar. Fue clave importante para esta investigación que los participantes fueran sujetos vivos, pues se puede ahondar más sobre el tema y con ello generar más evidencias orales.

Nos dice Aceves que para llevar a cabo una investigación directa, se necesita la elaboración de un directorio provisional de informantes potenciales, y de ahí conformar la muestra, así podremos tener un diagnóstico que dé cuenta de los principales temas y problemas, intereses y motivos. (Aceves, 2007:220).

Aceves plantea que para este tipo de proyectos que se basan en la subjetividad se necesitan cuatro elementos: primero, plantearse un problema central; segundo, definir procesos de investigación; tercero, hacer un esquema y proceso de crítica de fuentes; cuarto, implementar el proceso de análisis y síntesis. (Aceves, 2007:221).

Posteriormente la organización del material fue lo que le de agilidad a la hora de estar revisando los resultados. Para lograr esa agilidad y manejo completo de las experiencias de los sujetos, se tuvo que definir niveles y escalas de la investigación, es decir, organizar por orden jerárquico las ideas o comentarios que sean de mayor importancia.

El objetivo principal de usar esta técnica de investigación fue “destacar y enfocar la atención en la visión y versión que del mundo de nuestros sujetos”. (Aceves, 2007:222).

¿Cómo encontrar a los sujetos perfectos para dicha técnica? Aceves dice conveniente que partamos de lograr tener acceso a conjuntos de informantes y estos pueden variar según el interés de la investigación. Por ejemplo, pueden ser grupos de familiares, identidades específicas, profesionistas, oficios, etc. En esta investigación fue conveniente buscar grupos de parejas jóvenes entre 19 a 26 años de edad y parejas de adultos de 38 años en adelante. Es importante especificar dichos datos, ya que la cosmovisión del informante

varía dependiendo del nivel socioeconómico, cultural, de edad, laboral, geográfico, etc., y por otro lado, parejas adultas, ya que esta tesis es un caso comparativo generacional.

El testimonio es importante, ya que es una evidencia oral que aunque sea personal, parte de la colectividad (Aceves, 2007:223), así que relata determinados momentos de una vida particular. A los investigadores sociales nos interesa conocer la parte simbólica de los sucesos, razón por la cual nos interesan dichos acontecimientos y la relación que tienen los informantes con respecto a ellos. Es decir, los sujetos cuentan alguna experiencia, pero la forma en que hacen la cronología de los acontecimientos va indicando el orden de importancia que estos tienen, los otros personajes de la historia, la manera en que los describen, etc., lo que nos permite percibir un panorama analítico más que descriptivo.

Aceves propone tres pasos para comenzar una investigación metodológica empleando la técnica de historia oral. (Aceves, 2007:235): Planeación y formulación de proyecto de investigación, que en esta investigación se basó en identificar cómo se ejerce la violencia a la mujer a través de prácticas amorosas en el noviazgo. Luego se hace una selección de informantes. Iztapalapa fue el lugar de donde pertenecen los sujetos a los que se les aplicó esta técnica; cabe mencionar que esta investigación, es un caso comparativo. Se trabajó con sujetos heterosexuales jóvenes y adultos.²⁸ Después de haber seleccionado a los informantes se sugirió la elaboración de guías temáticas, las cuales para esta investigación, se hicieron en tres grandes grupos, que fueron amor, violencia y comunicación. Después se tuvo que prever el equipo de registro, el cual fue una grabadora

²⁸ Esta investigación se basa en las relaciones heterosexuales, debido a que las estadísticas, (véase capítulo II) se basan en parejas heterosexuales, además es el tipo de relación que norma a la sociedad como natural. Y claro que me gustaría darle continuidad a esta investigación analizando el comportamiento en parejas homosexuales, transexuales etc.

de voz o de video, un lugar silencioso, cómodo, en donde los informantes pudieron sentirse en confianza.

El paso número dos fue hacer un directorio de posibles informantes, es decir, se buscaron varios posibles informantes, de tal manera que si había un margen de error, se pudiera cubrir inmediatamente, es decir, si el informante seleccionado no cooperaba con la investigación de la manera planeada, por ejemplo que no quisiera seguir contestando las preguntas, o que contestara sí, no, y no diera pie para que siguiera la conversación, iba a ser necesario tener posibles sustitutos para no perder tiempo en buscar otro posible candidato/a.

Aceves propone como paso tres el tratamiento o análisis del acervo oral (Aceves, 2007:236). Éste se dio después de la aplicación del instrumento metodológico a los informantes. Dice que lo siguiente era hacer una ordenación y clasificación del material recabado. Para ello se tuvo que organizar la información según el orden de importancia. Esta estructura nos permitió tener mayor agilidad a la hora de extraer los datos importantes de cada experiencia y de cada informante para comenzar el análisis.

Después, sobre el análisis, considera que es “el broche que amarra y una las diversas fases del proceso de investigación” (Aceves, 2007:237). Para este análisis como se verá en el siguiente capítulo, conjugaremos las categorías explicadas en el marco teórico, y la experiencia de nuestros informantes para poder sacar conclusiones y dar respuesta a la pregunta inicial de esta investigación.

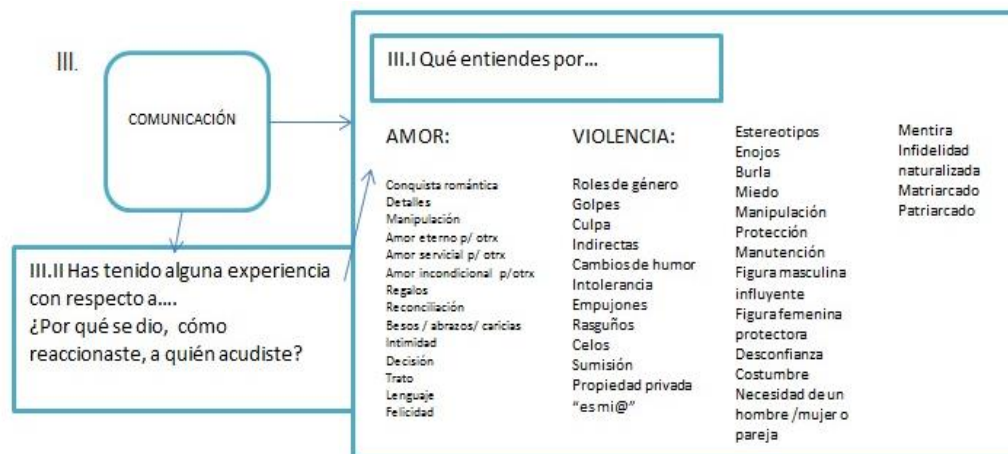
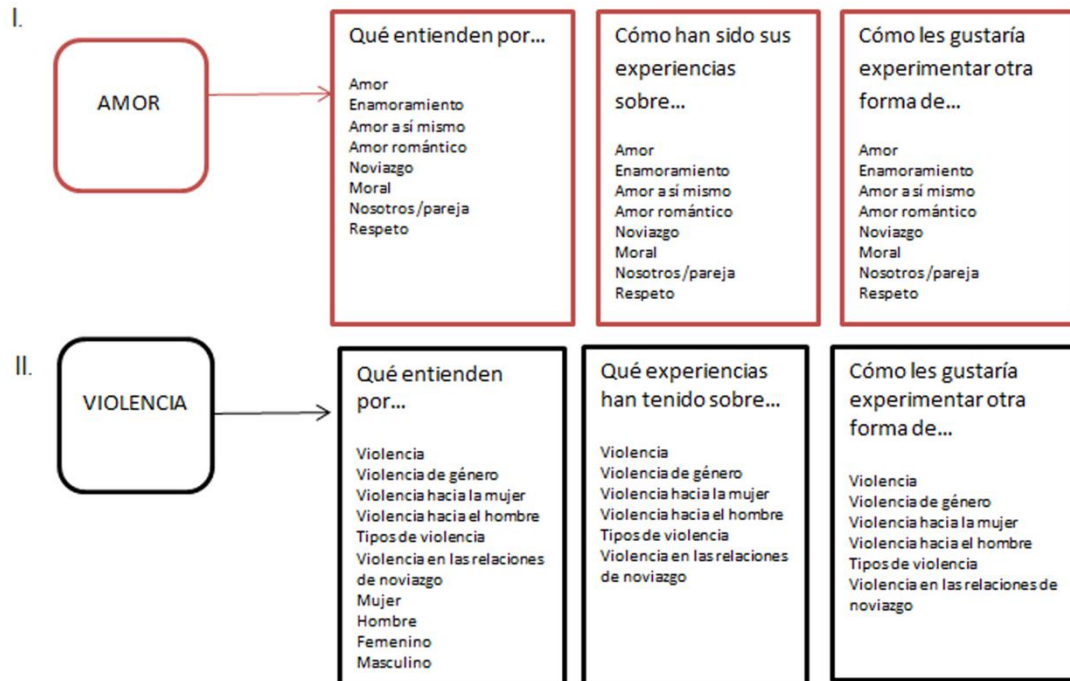
5.2 PROTOCOLOS DE APLICACIÓN DE LAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.

El siguiente apartado muestra las guías en las que me basé para trabajar tanto los grupos de discusión como las historias de vida. Estas guías contienen conceptos básicos de la investigación, acomodados por bloques temáticos para que la implementación de las técnicas sea fluida, además de que exista control y se abarquen todas o la mayoría de las categorías que incumben en la investigación.

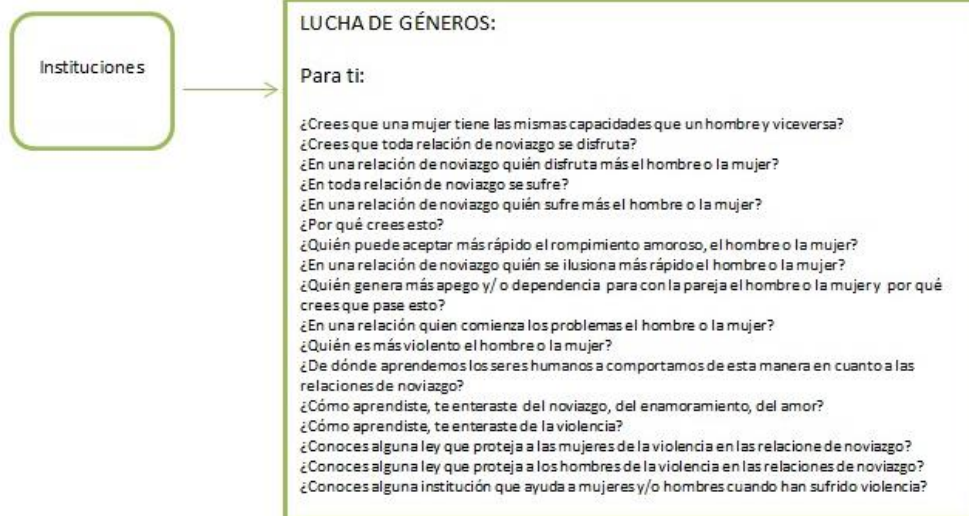
5.2.1 GUÍA TEMÁTICA GRUPOS DE DISCUSIÓN.

Como ya lo dije anteriormente, hice dos grupos de discusión, uno de hombres jóvenes y adultos y otro de mujeres jóvenes y adultas. Esto para encontrar en qué coinciden cuando hablan sobre amor y violencia.

Para ambos grupos comencé preguntando datos de los participantes como edad, escolaridad, etc., para comprenderlos respecto a su contexto; después puse un video / serie con temática de amor violento titulado *En busca del amor* de la Rosa de Guadalupe para que pudieran dar su punto de vista sobre acontecimientos que no están viviendo, esto para trabajar la confianza de los participantes y provocar que a partir de lo que le pasa a los personajes de la serie, nos pudieran contar su perspectiva personal y experiencias con respecto a las temáticas siguientes:



IV.

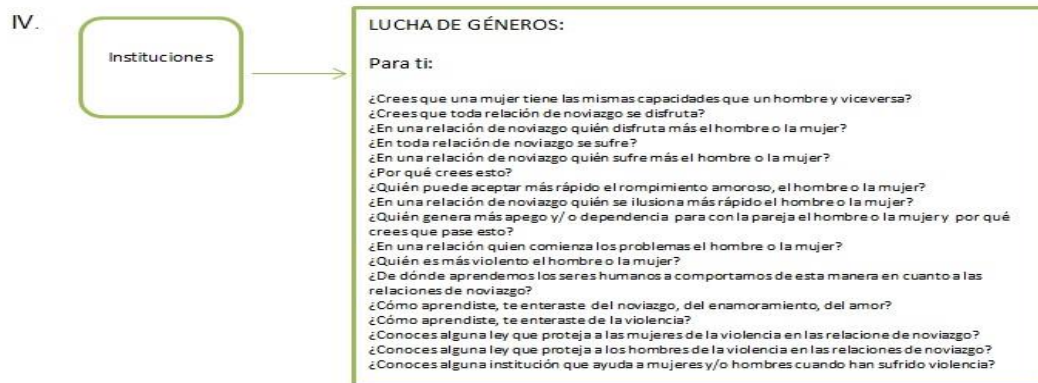
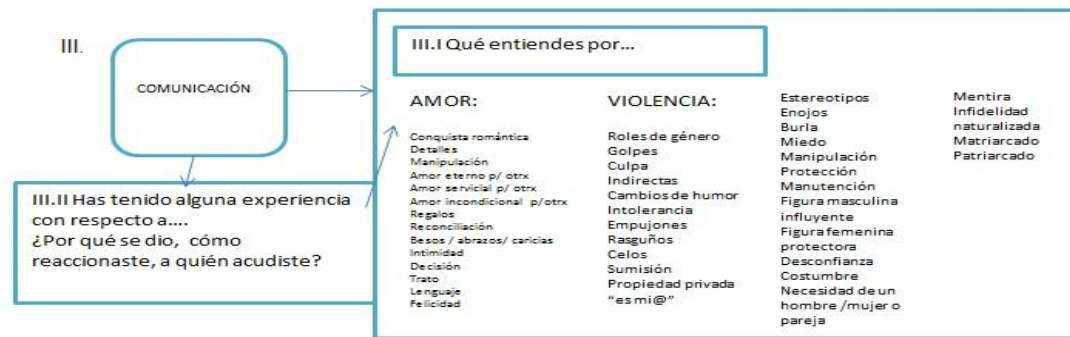
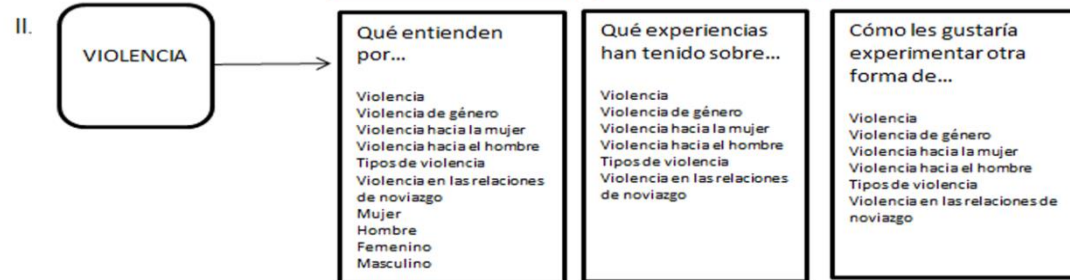
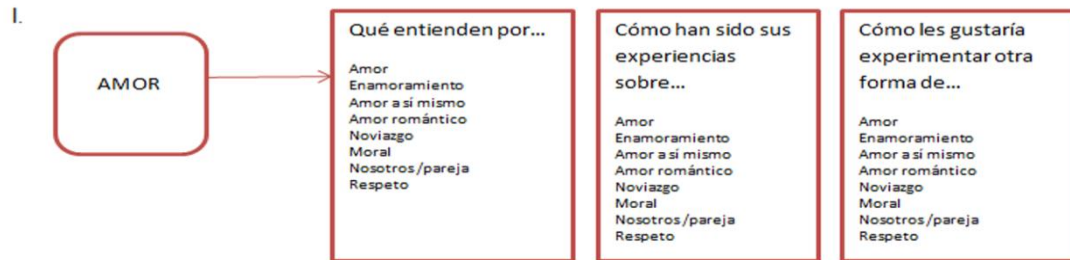


5.2.2 GUÍA TEMÁTICA DE HISTORIA ORAL.

Para la Historia oral temática, estas guías me ayudaron para poder conducir la entrevista sobre los temas que nos interesan en esta investigación.

Como primer apartado, y el cual no enumero, le pregunté a mis dos entrevistadas un poco de su historia de vida, datos como edad, escolaridad, etc., que me permitieron comprender su contexto.

Luego la conversación versó con el siguiente orden:



Capítulo VI.

Análisis e interpretación.

6. AMOR CON DOLOR SE PAGA.

*“Vivimos en un mundo donde nos
escondemos para hacer el amor...
aunque la violencia se practica a plena
luz del día.”*

John Lennon

Este capítulo es la unión de la teoría y la metodología aplicada. En él, encontraremos discursos amorosamente violentos, descritos y explicados a través del enfoque sistémico, el interaccionismo simbólico y la comunicación interpersonal, también a través de los estudios de género, con autores como Marcela Lagarde, Simone de Beauvoir, y de aportaciones al concepto de amor como Nozick, entre otros autores.

Este apartado muestra cómo actúa la violencia sutil en las relaciones afectivas interpersonales. Posteriormente, y para finalizar el análisis, hago una propuesta amorosa libre de violencia.

6.1 SOMOS NOVIOS, NOS AMAMOS, NOS BESAMOS... SOMOS NOVIOS.

¿Para qué nos sirve conocer el concepto de amor? Todos en el mundo sabemos que hay algo llamado amor; es sin duda un valor universal que se transmite de generación en generación, y que a modo de *teléfono descompuesto*, va mutando conforme se avanza en el tiempo.

¿Quién nos enseña sobre amor? *“La televisión siempre te habla de amor”* (MJD) *“Las películas”* (MJA). La familia es la primera institución educativa por la que pasamos, es entonces predecible que las jóvenes informantes mencionen que en la familia es donde se

adquiere la primera idea de amor. Sin embargo, también hablan de los medios de comunicación como la televisión; esto me remite a su contexto histórico. Rubén Jara (2014:49) dice que *“El televisor es el bien domesticado de mayor presencia en las viviendas del país, según INEGI, hay 18 millones de telehogares en México”*. Siguiendo esa línea, desde hace algunos años la televisión se ha vuelto el miembro que se encarga de la educación y el entretenimiento; de esta manera, hemos aprendido de los medios de comunicación algunos estereotipos de amor que analizaremos más adelante.

Dice Berger (1999:12) que ningún individuo nace miembro de una sociedad, sino que nace con una predisposición a la sociedad y luego llega a serlo. Nuestra predisposición es la facilidad con la que aprendemos comportamientos sociales. *“Yo creo que el amor se siente desde que uno nace. Amas a tus padres, en mi caso, mi mamá murió muy joven y la amé, la amé mucho y me dolió. El amor también duele.” (MALu)*. Así, de nuestro aprendizaje amoroso también vamos sacando conclusiones a partir de experiencias vividas, en este testimonio se asocia amor con dolor, no podemos distinguir si se asimila de la misma manera en otros ámbitos amorosos, pero, se puede entrever que el amor es comprendido como un factor inherente en la vida humana y que puede ir acompañando, o bien, que conducir al dolor.

La socialización primaria (Berger, 1999:12) es aquella a través de la cual adquirimos nuestra forma de entender el mundo. Nuestros padres son quienes nos brindan los primeros consejos de vida: *“Mi papá me dijo, búscate una mujercita porque yo no voy a durar mucho. Por eso me casé”*. (HA3). Con este testimonio, pareciera que nos han enseñado que el amor y el matrimonio van de la mano, además, simbólicamente se reproduce uno de los mitos amorosos de los que Bosch nos hablaba, es decir, reafirma la idea del necesario acompañamiento vital. Este testimonio es de un hombre adulto nacido en

Valle de Bravo y ahora habitante del DF; por otro lado, el testimonio es muestra de que el discurso advierte violencia sutil, pues denominar “mujercita” da cuenta una posible forma de infantilizar a la mujer. Los hombres jóvenes no contestaron quién les había enseñado sobre amor. La pregunta sería, ¿el matrimonio ha logrado darnos el acompañamiento vital que queremos, buscamos o merecemos? Comprendo que somos sujetos sociales y que nos movemos, construimos y deconstruimos en sociedad; pero, ¿necesitamos compañía amorosa?, si es así, ¿Debe ser por medio del matrimonio? Porque el matrimonio, como vimos, es un constructo cultural, altamente moral y hasta dominante que nos conduce a otras problemáticas morales como la fidelidad/infidelidad y ¿queremos entrarle al juego de la fidelidad sólo para no estar solos? Porque son opuestos complementarios. ¿Es esto lo que nos causa felicidad? Por otro lado, me doy cuenta que se puede interpretar la relación amorosa/casamiento como la posibilidad de tener a alguien que nos cuide en la vejez o incluso en la inmediatez o nosotros cuidar a alguien. Entonces, ¿el amor se traduce como cuidado, o es egoísta este acto de buscar confort en una pareja? Y quizá sea la necesidad de confort o compañía, la permite que las mujeres aguanten violencia. A qué nos enfrentamos cuando proponemos vivir sin pareja, y ciertamente, no quiere decir que vivir sin pareja sea vivir sin amor, o lo contrario.

Cuando salimos por primera vez al mundo lejos de la familia, tenemos un choque de significados nuevos porque convivimos con personas que resignifican la cultura de diversas maneras y a este proceso se le llama socialización secundaria. (Berger, 1999:12) *“Aprendemos del amor en la escuela cuando una amiga te platica, en el camión, las calles y también la familia” (MJA)*. Con este testimonio, se deduce que el amor se aprende, en al menos cinco ámbitos de interacción comunes que son: la familia, los amigos, la escuela, las

instituciones y el espacio público; y es entonces cuando logramos conocer a otros sujetos fuera de la familia, en donde comienza a gestarse el noviazgo.

Las relaciones de noviazgo han recorrido un largo trayecto y múltiples cambios. De hecho los noviazgos no eran como ahora los conocemos, más bien no existían como tal. Se acostumbraba a pedir a la mujer por medio de un intercambio (de bienes, comida, ganado, etc.,) llamado *Dote*; esta dote tiene sus inicios en el Renacimiento, en lo que se llamaba el mercado conyugal. (Simonet, 2010:69).

Han pasado cientos de años del renacimiento a la fecha. Sin embargo, en algunos pueblos de México se sigue llevando a cabo este intercambio violento llamado Dote: “*Me contaban que en un pueblo había un quiosco y por ahí va uno pasando, ve uno, y la muchacha que te guste, órale, si es señorita 500 mil pesos y si no es virgen, cuatro*”. (HAI). No tengo la fecha exacta de cuándo pasó esto que cuenta nuestro informante adulto, pero pareciera que nos está hablando de hace muchísimos años. Por otro lado, que vendan a una mujer es violencia, es el primer acto de violencia amorosa en una relación, ya que es un acto de compra-venta humana, aunado a lo anterior, resaltar el papel de la virginidad de la mujer es también una práctica violenta sutil. En este caso, puedo enumerar a sujetos violentos, la persona que la vende, quien la compra, luego la cultura machista y patriarcal que exhibe a las mujeres como productos de compra venta. Cuando se abolió la esclavitud, también se frenó el comercio de esclavos negros. Sin embargo, ¿cuándo se ha sancionado a estas comunidades que venden a las mujeres por cultura y cuándo a quienes las compran?, incluso, puedo encontrar que el acto de tener hijos deja de ser procrear y se convierte en producción, un término capitalista, que abarca la compra-venta en pequeña escala.

Lo primero que se me ocurrió fue cuestionarme ¿Cómo será una relación amorosa si la compran a una? “*En el pueblo, antes, si le gustabas a un hombre, aunque tú no lo*

conocieras; mandaba a llamar a unos señores grandes para que hablaran. Ellos llevaban una carta que decía que el muchacho quería a la muchacha, además, llevaban una botella de vino. La carta y la botella la entregaban tres veces y si aceptaban las tres veces, era que sí estaban de acuerdo en casar a los muchachos” (HVL). Nuestra informante adulta tiene 55 años, y a ella le tocó que la pidieran dos hombres que no conocía. Cuenta que no aceptó, porque en ese tiempo, a sus 14 años, alzó la voz: *“Yo me impuse, le dije a mi Papá y Mamá: ¡Van a regresar esas cartas, porque yo soy la interesada y yo no quiero a ese hombre, Yo no sé si sea buen hombre!”* (HVL). Su anécdota está situada a mediados de los años 70, y han pasado casi 40 años de que estas prácticas estaban fuertemente introducidas en la cultura de algunos pueblos. El derecho a sus derechos fue otorgado a través de la resistencia, de enunciar, de ser sujeto con opinión sobre su vida. Me pregunto entonces, ¿Los padres son causantes de la problemática de violencia en la pareja / noviazgo?, ¿Son conscientes de la violencia que ejecutan aquellos padres/madres que venden a sus hijas?

Casamientos arreglados, mujeres compradas o intercambiadas²⁹. Si las prácticas culturales de pareja comienzan de manera violentas ¿Cómo será después? *“A mi hermana sí le tocó. Ella tenía como 15 años y él como 30 y por eso no funcionó, porque él le pegaba, la celaba mucho, no la dejaba salir, nomas’ la quería tener ahí en su casa”.* (HVL) No se podía esperar menos de la dote, lejos de la vendimia de mujeres, lo que denota es que la mujer menor de edad no tiene derecho a decidir sobre su futuro.

²⁹ Según Rubin, “el intercambio de mujeres, es el despojo a ella de derechos sobre sí mismas y sobre sus parientes hombres. Los hombres que organizan la sociedad, la organizan fundamentándola en la opresión de las mujeres”. (Rubin, 1986:142).

Después de esta etapa de matrimonio por convenio, el concepto de noviazgo se va formando en el mundo. El primer cambio consistió en que la dote se recorrió. Los padres permitían que los jóvenes se conocieran un tiempo (noviazgo) para después casarse. Antes del matrimonio se estableció *la petición de mano*, que es el acto en el que los familiares del novio piden a la novia. Para esta petición, en algunos pueblos se acostumbraba a llevar a casa de la novia ciertas cosas, ya sea en especie o en dinero. O sea, la dote pero modificada, aunque con el mismo significado, pues se trataba de intercambiar a una mujer por algún bien. *“En mi caso, anduvimos de novios dos años, luego me casé con ella jugando en una fiesta del pueblo y me dijo ¡Llévame! Yo le dije, mejor te voy a pedir y fui. Llevé un borrego y pan, pero me la negaron dos veces, entonces le dije: Tus abuelos no quieren así que ya no me busques, entonces, salieron sus tíos y me dijeron: ¿La quieres bien?, pues ¡órale, cásense!” (HA2).* De esta manera, el mercado conyugal sigue presente, claro, cambiando lo cambiante. La experiencia de mi informante adulto pasó en 1980 aproximadamente, según su edad y años de casado. Hace 35 años, esta práctica violenta y justificada como amorosa estaba naturalizada en los pueblos, así como la idea de que sigue permeando en donde el amor y el matrimonio siguen estando emparejados como una sola condición. Entonces, la historia de las prácticas amorosas comienza siendo violenta.

Marta Eva Rocha (1995:124) sugiere que en el Porfiriato “el noviazgo, era el periodo de preparación y aprendizaje de las tareas domésticas, ámbito y responsabilidad de las futuras esposas”. *“Allá en el pueblo te enseñas viendo y pobre de ti si no aprendes. A mí me ponían a cocinar pero no me gustaba. Una vez mi papacito me dijo que le hiciera un huevo en el comal, pero nuestro comal estaba todo chueco y que se me va el huevo a las brasas; Pues me pegó un palazo y con eso tuve.” (HVL).* Estamos acostumbrados de pequeños a vivir bajo violencia, a que los padres nos peguen con el fin de enseñar, y esta

violencia se va naturalizando. Creemos entonces que podemos pegarle al otro para que aprenda o dejarnos pegar porque cometimos algún error. ¿Qué es lo que están enseñando los padres/madres?, ¿Obedecemos o decidimos?, ¿Aprendemos a ejercer violencia de autoridad, o aprendemos a ser obedientes a la autoridad?, ¿Necesitamos entonces, una pedagogía de la desobediencia, de la decisión o del trato respetuoso? Yo estoy en desacuerdo del aprendizaje (cualquiera que sea y a quién sea que esté dirigido) a través de la violencia (insultos, gritos, jaloneos, golpes...) y estoy a favor de la resignificación y decisión.

Este aprendizaje doméstico parece que ha cambiado con el paso del tiempo y un poco con la inclusión de la mujer en el área laboral y académica. Me puedo dar cuenta porque el discurso de mi informante joven contrasta con el anterior: *“Con mi exnovio que duré mucho tiempo (un año con un mes) y que me propuso vivir juntos, lo pensé mucho porque yo no hago nada en mi casa y dije: ¿Llegar a lavarle su ropa? Mejor no. Y mi mamá me dijo: Piénsalo, porque no sabes hacer de comer, ni planchar una camisa”* (HVY). Entre mi informante mayor y la joven hay treinta y seis años de diferencia: a una la educaron para la casa, a otra no, al menos no de manera directa. Sin embargo, el discurso permanece: *“¿Llegar a lavarle su ropa?”* y *“No sabes ni planchar una camisa”*. Parece que las mujeres hemos nacido para servir, y que, por lo tanto, en el matrimonio las tareas del hogar serán nuestras. Otro aspecto importante es que es la madre quién transmite este micromachismo, y esto no es de sorprenderse, pues en México el machismo está profundamente arraigado en el subconsciente de cada mexicano/a; sin embargo, a través de los años se han hecho acciones para tratar de arrancarlo de nuestro diálogo y, efectivamente, generalmente lo aprendemos en casa, lo reafirmamos en el exterior y vamos propagándolo. Los hombres hablaron de las actividades del hogar de la siguiente forma:

“Creo que es más detalle que le ayude a lavar la ropa, ella se pone más contenta que si la invito al cine” (HJG), “En el rancho si es mujercita, tiene que lavar la ropa de su papá y sus hermanos y aquí en la ciudad ya no quieren lavar ni la suya. (jajajajaj)” (HAJ).

Mientras uno habla de contribuir en las tareas del hogar como un detalle en el buen sentido en que da cuenta que hace falta más colaboración, ésta puede tomarse como halago, aunque no lo exime de sus obligaciones; el otro, quien es adulto, da a entender que es obligación de la mujer hacer esas labores. Algo curioso fue que en los círculos de discusión, las mujeres jóvenes no hablaron de labores domésticas, jamás llegamos a ese punto, mientras que las mujeres adultas señalaban que cuando eran jóvenes y estaban enamoradas tampoco pensaban en las labores domésticas del matrimonio, aunque sabían que les correspondía hacerlas. Me parece que la discusión no debe centrarse en si la mujer debe o no hacer las tareas domésticas, si le corresponde o no; más bien, considero que las mujeres debemos empoderarnos y resignificar aquello que nos guste y decidamos hacer. Pero, ¿Cómo llegamos a esos empoderamientos? Pues, supongo que no hay uno y que el proceso es distinto en cada persona.

Hasta ahora hemos encontrado un discurso de cuidado y uno de lo vivido en algunas zonas rurales. Janet Saltzman (1992:17) nos habla de la importancia de reconocer el macronivel, categoría que tiene que ver con el enfoque sistémico; es decir, plantea fenómenos que afectan a toda la sociedad. Asimismo, esta investigación se realizó en México, D.F., particularmente en Iztapalapa, con personas de la Colonia Desarrollo Urbano Quetzalcoatl. Salvo tres integrantes jóvenes que son de Nezahualcoyotl y uno que vive en la Delegación Benito Juárez. Sin embargo el sistema capitalista, machista y patriarcal es el mismo para todos y todas. ¿Para qué nos sirve saber de dónde son nuestros informantes? Resulta que la teoría de la comunicación interpersonal dice que los actores (sujetos) son los

que llevan a cabo el proceso comunicativo. Éstos, tienen un contexto, rasgos culturales y códigos de lenguaje propios de cada sociedad. (Rizo, 2009:34).

Como lo explica Rizo, el contexto y rasgos culturales se hacen evidentes en las prácticas sociales; es por eso que me interesó saber ¿Cómo aprendemos sobre el noviazgo? Las informantes jóvenes dicen: *“A mí me enseñaron mis hermanas, yo soy la más chica y veía que ellas tenían novios y creo que de ahí lo aprendí” (MJP)*, *“Yo en la escuela y en mi casa de ver a mis primas con sus novios” (MJY)*, *“En la primaria eran más grandes y todas mis compañeras ya habían tenido novios” (MJD)*. Como podemos notar, la mayoría de las mujeres jóvenes aprendieron sobre el noviazgo en la familia, y en la escuela que es generalmente , en donde interviene la segunda socialización, que es cuando, contactamos con otros modos de entender el mundo y relativizamos lo aprendido en nuestra primera socialización; esas formas de entender el mundo, son las compañeras y primas de las que mis informantes aprendieron que existía una práctica llamada noviazgo.

Esta investigación está realizada bajo el enfoque sistémico, la comunicación interpersonal y el interaccionismo simbólico, razón por la que retomo a Blumer (Rizo, 2009:67). El autor plantea que todos los sujetos están unidos a un grupo social en donde comparten símbolos evocados en sus actividades interactivas. También dice que los humanos actúan sobre la base de sus significados. Y es aquí a donde quería llegar. Así como Blumer, yo intuía que los sujetos actuaban a partir de un significado. Por lo cual, como parte del instrumento metodológico de los grupos de discusión elaboré dos preguntas base para esta investigación: ¿Qué es el noviazgo? y ¿Qué es el amor? Estos cuestionamientos me abrieron la puerta para entender por qué los sujetos actuaban de tal o cual manera en el ámbito amoroso, como lo iré exponiendo a lo largo de este análisis.

Algo importante que quiero señalar es que analizando el discurso de mis informantes hablar de noviazgo incluye amor y/o enamoramiento. Pero, ¿qué es el noviazgo? La SSP (2008) plantea que “Noviazgo es una vinculación que se establece entre dos personas que se sienten atraídas mutuamente; representa una oportunidad para conocerse, una etapa de experimentación y de búsqueda, con actividades, gustos y pensamientos en común, y es un preámbulo para una relación duradera”. El IMJUVE (2008), por su parte, define al noviazgo como la “etapa significativa que atraviesan las personas en tiempo y espacios específicos, tiene variadas duraciones y maneras de vivirse”. En ninguna de las definiciones anteriores se plantea concretamente que el noviazgo sea la etapa pre matrimonial. También hay que poner atención en la frase “Preámbulo para una relación duradera” y “Tiene varias maneras de vivirse”. Explicaré el por qué más adelante.

Esta parte es crucial para esta investigación; como lo dice la SSP (2012), la relación de noviazgo es una vinculación entre dos personas. Por tanto, esta tesis es un análisis metacomunicativo, ya que analizo la forma en que interactúan los sujetos en el ámbito amoroso, y lo hago a partir de categorías de la comunicación interpersonal.

Para que haya comunicación interpersonal (Rizo, 2009:34) debe existir interacción con dos o más personas, éstas deben hablar en el mismo idioma (códigos verbales) para que puedan entenderse de forma efectiva. El proceso consiste en que el diálogo (intercambio de mensajes) sea mutuo y vaya de una persona otra y viceversa (Receptor –Emisor) ; con el fin de tener una transmisión bi-direccional de información de un sujeto a otro.

Cuando interactuamos con las personas nos llenamos de experiencia; en algunos casos esta convivencia modifica nuestros significados. Como lo explico anteriormente, conocer otras culturas hace que reafirmemos nuestra forma de ver el mundo o bien que la cambiemos.

Por eso importante saber cómo fueron las primeras experiencias de noviazgo de mis informantes. *“Mi primer novio fue a los 15 años, duramos tres meses. Él era dos años mayor que yo. Sí me gustaba, tenía los ojos verdes pero... fue muy equis.”* (MJD), *“El mío fue a los 13 años, iba en segundo de “secu” y él en primero... me respetaba mucho y nunca me dio un beso y duramos dos meses. Me agarraba de la mano y cargaba mi mochila, era bonito, era como mi primera ilusión, sí fue como lo esperaba”.* (MJY). Son entonces esas experiencias las que van formando nuestro ideal de pareja, de noviazgo, de matrimonio, etc. Como podemos ver, en los discursos de las mujeres jóvenes encontramos que hay actos que se han normalizado sobre cómo tiene que ser un noviazgo. La pregunta sería, ¿Todas las mujeres esperamos lo mismo de un noviazgo?, ¿Esta idea es aprendida o concientizada?, ¿Todo el tiempo esperamos lo mismo de todos los noviazgos?, ¿Todos los noviazgos son iguales?, ¿Todo el tiempo somos iguales? Creo estar segura de que no todos los noviazgos son iguales, ni siquiera cuando regresamos con la misma pareja, pues los sujetos somos cambiantes; entonces, el proceso del noviazgo/pareja es un aprender y desaprender, intentar y retroceder, gustar y no gustar, pues las experiencias se van acumulando; pero entonces, si alguna vez sufrimos violencia y si somos cambiantes, ¿Por qué seguimos permitiéndola?, ¿Cómo sé que la idea de noviazgo que tengo es o no violenta cuando vivimos en una sociedad machista?, ¿Qué hacer si la idea noviazgo de mi novio es violenta, pero me han dicho que por amor debo perdonar, aguantar e incluso ayudar?.

“La mía fue en sexto de primaria, yo tenía 14 años y mi novio era de secu. Sentía chido porque andaba con el mayor, y anduvimos como un año y él estaba enamorado, lo sé porque cuando cortaba con él, me rogaba y llegaba de traje a mi casa con osos de peluche y demás para que regresáramos” (MJP). La SSP (2012) dice que el noviazgo es el preámbulo para una relación duradera. Entonces, el tiempo que dura un noviazgo se vuelve

un dato importante y, como podemos ver, la mayoría de las informantes tiene muy claro el tiempo que duró su relación. Cabe mencionar que yo no les pregunté cuánto había durado su noviazgo, sólo pregunté cuándo fue su primera relación de noviazgo. Estamos acostumbradas a calendarizar y contabilizar nuestros días de relación. Si tomamos en cuenta el tiempo, quiere decir que sí nos interesa acumular la mayor cantidad de experiencias con una persona

“Mi prima lleva seis años con su novio y ya se quiere casar con él, pero ninguno de los dos ha terminado la carrera. Ella dice que se quiere casar porque le da miedo que su novio se encuentre otra persona, como su hermano que llevaba nueve años con su novia pero la dejó cuando conoció a una chava en el trabajo”, “Ella me dice: ¡Imagínate seis años de mi vida perdidos! Ella siente que si se casa, él se va a sentir más comprometido de no andar de cusco con otras morras.” (MJY) El tiempo es un ilustrador de que nuestra relación pinta para ser una relación duradera; sin embargo, nos sometemos a un ideal acumulativo de tiempo que crea la idea de que es mejor seguir con nuestra relación (como sea que esté) que comenzar una nueva. El comentario sugiere también, miedo a la infidelidad y conductas para comprometer a la otra persona; estas prácticas las retomaré más adelante.

Como lo dice el IMJUVE (2008), el noviazgo tiene varias maneras de vivirse, y una de ellas es la manera violenta. Los datos estadísticos señalan que “76% (o sea más de la mitad) de los jóvenes mexicanos entre los 15 y 24 años sufrió episodios de violencia al menos una vez en el noviazgo. Sobre los motivos que ocasionan el enojo con la pareja, 41% de los hombres respondió que se molesta por celos; 25.7% porque su pareja tiene muchos amigos y 23.1% señala que su pareja se enoja de todo sin razón aparente. En tanto, 46% de las mujeres dijo que se molesta porque siente celos, 42.5% porque su pareja queda en algo

y no lo hace y 35% porque considera que es engañada”. (CONAPO, 2014) Pareciera que las relaciones de noviazgo son una práctica linda y afable. Sin embargo, como lo he expuesto, el noviazgo culturalmente carga con memorias violentas desde su concepción y puede manifestarse en prácticas evidente o sutilmente violentas.

6.2 ENTORNO A LA VIOLENCIA “AMOROSA” SUTIL

“No te preocupes por los daños,
de eso y muchas cosas más
ya se encargaran los años”
L. Inverza

Nos hemos creído que es normal que todas las parejas tengan problemas, que el dolor se borra con el tiempo, que si te quiere te cela, que las mujeres siempre somos maternales, que hay que aguantar por amor y que ese amor todo lo perdona, pero ¿Cómo se relaciona el noviazgo con el amor? ¿Qué es el amor?

Me pude percatar que el noviazgo es el medio para llegar a “algo” y en muchas ocasiones ese “algo” se llama amor. *“El amor empieza desde el noviazgo, cuando uno dice, ¡esa chamaca me gusta! y si le corresponde la mujer a uno, ahí va naciendo el amor. En el noviazgo se agarra confianza, y pues, por eso se junta uno” (HAI).* Este comentario lo hizo un hombre adulto; lo interesante es que las mujeres jóvenes protagonizaron un debate sobre si es el noviazgo lo que nos conduce al amor: *“En el noviazgo hay enamoramiento, es la explosión de emociones, de ahí pasa a ser amor, cuando pasa es cuando puedes decir: sí, lo amo o no.” (MAP), “El enamoramiento va junto con la atracción, son como dos cosas que se juntan, te tiene que atraer algo, algo que te guste; ya después lo conoces y hay cosas que te van gustando, y dices: esto me gusta, esto no, y te sientes parte de esa persona” (MJA), “¿El enamoramiento es como el pre-amor?” (MJC), “Yo no sé, a mí se*

me hace que el amor es algo muy fuerte, no sé cómo explicarlo” (MJA). ¿Amor o enamoramiento?

¿El enamoramiento conduce al amor? ¿Qué es el enamoramiento? Estas dudas amorosas las explica Nozick (1992:54), quien dice que no importa cuándo o cómo comience la infatuación³⁰, si tiene la oportunidad se transformará en amor romántico duradero o bien se esfumará.

Hay siempre una finalidad personal por la cual tenemos un noviazgo; sin embargo, como lo hemos dicho, la sociedad nos va dando parámetros para vivir esta interacción romántica. Pero antes de estos parámetros quiero puntualizar qué piensan las señoras adultas sobre el noviazgo: *“Por eso dicen novio, porque ¡no vi!.. lo que se llevaba.” (MGJ), “Sí, no vi. No vi esos detalles porque uno se enamora y lo pone en un plan hasta arriba.” (MAL). “Decimos: ¡Ese me conviene!”* Lo que mis informantes tratan de decir es que antes y durante el noviazgo hay una venda romántica que nos impide ver y analizar bien a nuestras parejas. Yo más bien pienso que estamos acostumbradas a llamarle enamoramiento a la etapa irracional justificada como amorosa, entonces nos dejamos llevar por los sentimientos culturalmente aprendidos y no por la razón. Es decir, nos han dicho cómo tenemos que enamorarnos, qué tenemos que sentir. Y es justo en el enamoramiento cuando aprendemos a justificar prácticas violentas sutiles. Lo iré explicando más adelante, pero antes quiero apuntar que, si el lenguaje es el que enuncia lo existente, si yo **sí vi** lo que “me estaba llevando”, es decir, si yo decidí tener un noviazgo con el sujeto, por qué lo sigo llamando “novio”, ¿no es una contradicción? O ¿acaso es una justificación previa? O es que ¿en todos casos hay un velo que nos impide ver la realidad de manera razonable? Y

³⁰ Infatuación, entiéndase como el estado emocional caracterizado por una pasión irracional.

¿siempre se da el proceso de enamoramiento ciego en toda relación de noviazgo? Es decir, ¿nunca vemos qué nos llevamos?

Goffman (citado en Rizo, 2009:74) plantea que la sociedad es una obra teatral en la que los sujetos son actores, los ambientes son puestas en escena y la cara social es una máscara. A diferencia de mis informantes, yo considero que más que una venda amorosa, hay una máscara. Pasa que el noviazgo, en algunas ocasiones, surge de la conquista y en este proceso es donde nos vendemos de la mejor manera para agradarle/ gustarle al otro (a).

Puedo decir que el transcurso de la conquista amorosa es una obra teatral y para ello, hay que recordar a Ovidio y su manual práctico para enamorar a una chica titulado “El arte de amar”. Ovidio es un productor de apariencias y cada uno de los detalles de la conquista amorosa son elementos importantes del realismo de la escena.

Le pregunté a mis informantes mujeres jóvenes si les gustaba que las conquistaran, y todas respondieron que sí. “Sí, pero depende de la persona.” (MJD), “Si sí, le dejas que siga intentando.” (MJA), “A veces aunque pongas límites, mi ex me dice: ¡Te voy a conquistar y vas a volver a ser mi novia aunque no quieras!” (MJY). Pero... ¿es una conquista?! El interaccionismo simbólico dice que los significados derivan de la interacción social. (Rizo, 2007:66) y entonces pueden cambiar. Por ejemplo el significado de conquista en México era distinto en 1521 que en el 2015. Era una invasión, ganar un territorio a través de la fuerza, violencia y muerte. Después, el concepto se fue ganando territorio en el arte amoroso con el amor cortés, y fue ahí donde nos olvidamos de su pasado oscuro, para darle un sentido romántico y afable. Pero, -Si me gusta el chico y yo le gusto... ¿Por qué tendría que conquistarme? ¿Me quiere convencer de qué? ¿No sería mejor establecer un acuerdo? Entonces, parece que si te conquista es porque tú no querías y te convencieron a través de un sinfín de detalles, actos y actuaciones.

“En el noviazgo uno da una cara que no es, al vivir juntos van saliendo detalles que uno no sabía de la pareja.”(MAJ) A esa cara que no es, Goffman le llama máscara. Es decir, existe por lo menos una posibilidad de que comencemos una relación romántica a base de engaño o por lo menos con una disminución de la real pareja. Sobre esto, Goffman dice que “los individuos actúan, en el marco de la vida cotidiana, cumplen el papel o rol que asignan a cada uno de los personajes que representan. Mientras, el público no tiene acceso a la verdad, por eso se atiende a la apariencia, y para ello es importante el control de las impresiones por parte de los actuantes” (Rizo, 2011:07) Entonces el enamoramiento es la primera práctica violenta sutil que justificamos como amorosa.

El subsistema amoroso, como todo sistema, tiene características propias. (Rizo, 2007:78). Entre otras, la fidelidad, el nosotros, la necesidad de amar, la reciprocidad, entre otros a los que Bosch (2007:29) llama Mitos Románticos. Y yo, al puro estilo Boschiano, hago un mitómetro violentamente sutil.

6.2.1 MITÓMETRO SUTILMENTE VIOLENTO.

El papá de los mitos: El único fin del noviazgo es el Amor.

Nos involucramos en una relación de noviazgo para encontrar amor. Se sigue entonces que los humanos buscamos amor, entonces el amor es una de nuestras metas de vida. Es verdad que somos seres sociales. Pero... De ahí no se sigue que seamos romántico-amorosos dependientes. Como lo vimos al principio, hemos tenido contacto con el amor cada vez que interactuamos con otros (as), cada vez que tenemos vínculo con los medios de comunicación, etc. Así como hay una sexualización de los roles sociales, también hay una sexualización de las emociones. Es decir, culturalmente sabemos que hay sentimientos

aceptados para hombres y otros para mujeres: “*Es que se dice que el hombre es puto si demuestra sus sentimientos.*” (MJY) Pero no es raro que las mujeres seamos tiernas, amorosas, cursis, etc.

Nozick (1992:58) dice que “la mayoría de los hombres trazarían el círculo de sí mismo conteniendo el nosotros (amor), como un aspecto dentro de él; mientras que las mujeres trazarían el círculo del sí mismas dentro del nosotros”. Si hacemos un esquema para explicar a Nozick, quedaría de la siguiente manera:



Pareciera, entonces, que las mujeres tenemos una predisposición para amar más que los hombres. Los informantes dicen: “*Amor es para la mujer y el hombre sólo le corresponde.*” (HAM) Mi informante adulto reafirma el concepto de Nozick; sin embargo, en el grupo de las mujeres jóvenes se gestó una alerta cuando una de ellas que dijo que no le interesaba tener novio. “*Yo sólo tuve un novio, pero me daba flojera. Ya no he vuelto a tener novio y así estoy bien.*” (MJD), “*Nos enamoramos de lo que creemos que merecemos, quizá ahorita no llega el que digas ¡wow, este es para mí, merezco estar contigo!*” (MJP) ¿Cómo, Merezco estar contigo?- Continuemos... “*Sí, pero como que pongo una barrera.*” (MJD), “*¿Aunque te gusten mucho?*” (MJY), “*¿No crees que te limitas?*” (MJA). Parece increíble que una joven de 19 años no quiera tener novio. La reacción sale de la cotidianidad. La conversación terminó en: “*Me gustan las niñas (ajajaja)... mentira, pues, no es mi sueño estar enamorada.*” (MJD). El mito de que a las mujeres les corresponde el

amor es violento porque nos encierra en una forma de actuar ante la práctica amorosa³¹; nos tenemos que justificar con cualquier argumento, antes de hacer valer nuestro derecho de decisión y decir tajantemente: ¡No quiero enamorarme, no me interesa y no por eso soy rara! En el otro polo, el hombre es también violentado por la misma cultura machista cuando se supone parámetros de comportamiento para con nosotras, además del concepto de hombre “súper dotado e insensible” que se ha gestado en el patriarcado.

La explicación del caso de mi informante MJD que piensa distinto a las demás tiene que ver con la realidad objetiva y subjetiva, éstas no son estáticas ni definitivas y se reproducen o producen (Berger, 1999:13). Así, aunque MJD y MJY son de la misma edad, la forma en la que ven el mundo es distinta, la subjetividad con la que interpretan los actos amorosos es distinta, por la forma en la que fueron educadas y el montón de experiencias que cada una acumula. Mientras que MJD ya no ha tenido ni querido otro novio, MJY ha experimentado otros romances.

De esta manera, sabemos gracias al interaccionismo simbólico que las significaciones sirven para interpretar y responder. (Rizo, 2007:66). Por ello, para esta tesis es fundamental saber qué significa amor, qué es para cada integrante el amor y cómo lo han vivido.


El diccionario Ferrater Mora (1994:133) dice que el amor es una fuerza primordial del espíritu dotado de actividad volitiva, afirmadora y creadora de valores. Marta Nussbaum (1998:01) agrega que es una poderosa emoción que implica apego y valoración. Las jóvenes informantes dicen: *“Cuando eres adolescente te hacen creer una forma de amor. Yo con la edad me di cuenta y cuando me casé vi que es de otra manera.”* (MAP), *“Es un apego que sientes hacia otra persona, no de estar siempre ni hostigarla, pero si hay*

³¹ Ésta es la crítica que hace desde el feminismo a la narrativa del amor romántico.

una preocupación, tienes sentimientos hacia él.” (MJA) “Yo creo que el amor es buscar que la otra persona esté bien” (MJD). En todas las definiciones podemos notar que efectivamente hay apego, hay valoración por el otro y se crean nuevos valores (apoyo, confianza, etc.). Por otro lado, lo que dice la primera informante es interesante: ¿Quién nos hace creer que el amor es de una u otra forma?

El interaccionismo simbólico dice que la significación deriva de la interacción social que haya tenido con la comunidad y de la forma en que se educó al sujeto (Rizo, 2007: 67). Sigo proponiendo que la significación y la acción que realicen los sujetos respecto al amor, estará basada en su cultura. Las informantes adultas piensan lo siguiente: *“El amor es la identificación de dos personas con gustos afines. Pero luego te das cuenta que el amor es difícil.” (MAJ), “En la juventud el amor es hermoso te llena, te expande, te ilumina, es un estado anímico hermosísimo que te hace ser muy feliz, te hace dar, recibir. Pero ahora que soy anciana, me doy cuenta que es subjetivo, y también es un sentimiento que está ligado a la forma de cómo te educaron, de dónde vives, etc.” (MAH), “Pienso que el amor no existe, yo creo que es subjetivo, yo pienso que a veces cuando nos enamorarnos o pensamos en alguna persona es primero porque nos atrae físicamente y después la empezamos a idealizar” (MAG).* Como bien lo dice la informante MAH, el amor depende de la educación de cada quién. Me parece importante destacar que mientras las informantes jóvenes se expresan del amor como algo bonito y positivo, relacionado con el bienestar y con la preocupación por el otro, las mujeres adultas ven el lado violento del amor, por lo que sus comentarios son menos positivos con respecto a este sentimiento.

Quiero aclarar que Blumer (Rizo, 2007:66) menciona que cada grupo social tiene su propio lenguaje y con él sus propios signos y símbolos. El signo del amor es la

representación gráfica (por ejemplo ‘A’-‘M’- ‘O’-‘R’, ) mientras su significado es el símbolo, es decir, responde a ¿Qué es para ti el amor? Pero lo importante es que estos se construyen y se reconstruyen.

Entonces, pensar que el amor tiene un significado universal y una forma de vivirse es una falacia y con ella el siguiente mito: el amor se da solo y no hay que analizar nada. “Tradicionalmente se espera que las mujeres seamos ignorantes, la ignorancia se llega a considerar como un atributo del amor, ésta es elevada a un rango de virtud femenina” (Lagarde, 2001:17). Parece que aunque nos preguntamos qué queremos y cómo lo queremos, siempre nuestras ilusiones recaen en lo que los hitos del amor tradicional y la opción sería más bien preguntarnos ¿Realmente quiero eso? Y ¿Por qué es que quiero eso que quiero? Y entonces, saber si es lo que quiero o lo que he aprendido que debo querer.

Los hombres jóvenes dijeron lo siguiente: *“Quién sabe qué sea el amor, creo que el hombre le puede encontrar definiciones, pero en realidad no sabe qué es el amor. Yo siento que puede ser algo como tener conciencia del otro.”* (HJP), *“Es difícil, ¿no? Porque se trata de un sentimiento que al final de cuentas es abstracto, porque puede haber amor de padres a hijos, a una pareja, a un objeto, entonces sería como una reacción química del cerebro, pero también puede ser ese impulso de sentirse lleno por algo externo a nosotros.”* (HJA), *“Creo que es un sentimiento muy fuerte, más bien, es el más fuerte de todos”* (HJI) *“¿Amor? Si hubiera sabido hace mucho lo que era, no lo hubiera buscado durante tantos años, ni me hubiera tropezado dos veces antes de la definitiva, (que yo pienso que es la definitiva, jajjaa) pero el día de mañana puede cambiar, para mí es simplemente completar el otro yo.”* (HJR). No sólo a las mujeres les cuesta trabajo definir

el amor; sin embargo, las adultas tienen un concepto más estructurado sobre lo que es amor. Hombres y mujeres coinciden en que el amor es ambiguo y también en que es parte de la complementación del ser humano: “Complementar al otro yo”. Los hombres adultos dijeron lo siguiente: *“El amor es, tener una mujer bonita que le agrade uno, ahí empieza el amor.”* (HAJ), *“El amor es convivir con la mujer, tiene que tener cariño y todo (Sexo), y tiene que ser correspondido; sino no, me buscaría una amante por ahí.”* (HA2), *“El amor nace cuando uno va teniendo conciencia, pero hay diferentes tipos de amor.”*³² (HAMEL). El discurso de los hombres es violento: “tener” es sinónimo de propiedad y “mujer bonita” refuerza el estigma femenino que refuerza el deber ser mujer a través de ojos varones. Por otro lado, la frase: *“El amor tiene que tener cariño y todo, sino, me buscaría una amante.”*, es una amenaza y afirma que a las mujeres les toca complacer al hombre.

Bosch (2007:14) dice que en la investigación de Charo Altable encontró que existe una pauta tradicional de género en la que las chicas mujeres tendían a mostrar relaciones sentimentales que construyen debido a su rol pasivo y con predominio el amor, mientras los chicos eran mayoritariamente activos y las preferían a ellas pasivas y en sus historias predominaba el sexo. Ni las mujeres adultas ni las jóvenes, ni los hombres jóvenes tocaron este tema; sin embargo, los hombres adultos siguen claramente lo que la autora refleja: *“El distanciamiento se da por cualquier motivo, que no quiera dormir contigo o tener una relación, se va distanciando; o luego dicen que las violas, no pues ahí nos vemos”*. (HAMEL). Podemos inferir que entonces el desgaste de una relación se da si la mujer no quiere tener una relación sexual con su marido. Entonces pareciera que ellas son las culpables de que los varones les sean infieles. ¿Cómo se empodera la mujer a través del

³² Sobre los distintos tipos de amor (Agapé, philia y Eros) Ver Nozick, (1998:59). Todos los informantes supieron identificar que existían distintos tipos de amor, aunque no los significaron como Agapé, Philia ni Eros.

lenguaje? Quizá fue cuando supo que tenía la decisión de decir, no quiero tener relaciones contigo, ¿hay diálogo de pareja? Es un hecho que hubo una enunciación de la mujer cuando dijo que no y un descontento del hombre, ¿es comunicación?, sí, están diciendo algo. Pero cuando la mujer dice, ¡Es una violación!, además, está diciéndole al mundo que tiene una ley que la protege.

Como ya lo comentaron los hombres adultos, se han construido socialmente discursos e incluso roles para las prácticas amorosas. Debemos saber, también, que mediante la interacción social se gestan reglas y normas para el bien actuar de los ciudadanos. (Rizo. 2007:64), de modo que también hay reglas para las relaciones amorosas. Por ejemplo, la moral, que es “el conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos como la familia, las escuelas, las iglesias, etc.” (Foucault, 2009:26). Estas normas morales, así como los símbolos, nos permiten actuar en el mundo y señalar a quien no está actuando bien: “*Mi prima que era una loquilla me bajó a mi novio y se burló de mí, cuando yo confiaba en ella, metía las manos al fuego por ella y eso no se hace de primas*”. (MJY) Esta conducta es determinada por una creencia: las mujeres por naturalización competimos con otras mujeres por hombres, y además, defendemos a nuestro hombre. Aquí podemos ver una conducta del *self* que es considerarse a uno mismo en sí mismo o bien lo que yo creo de mí. (Rizo, 2007:74) Si analizamos el discurso, la frase quedaría de la siguiente manera: “Yo no soy una loquilla, ella sí, yo metía las manos al fuego por ella y ella me traicionó”. Se puede decir que “Ella (la prima) es mala porque me bajó al novio”. El argumento tiene como sustento la moral, pues percibimos si es buena o mala en tanto lo que me haga a mí.

Ahora recordemos el discurso de aquel hombre que dijo “Tener una mujer bonita”. Que los hombres marquen las normas, leyes y reglas de conducta para ser y actuar en el mundo tiene un peso histórico, pero también es parte del machismo que vivimos, es decir, se entiende que si eres fea, no eres sujeto que genere amor y poseer a una mujer bonita, le da estatus.

Regresando al punto anterior, los hombres han construido una visión del mundo que se ha dividido a través de género y sexo, y con esta división se ha creado la postura heterosexual. El género designa las construcciones culturales (Cobo, 1995:45) de lo que es femenino y masculino. Y el sexo designa a los rasgos fisiológicos y biológicos de ser macho o hembra. (Herrera, 2011:17). Y con esta división sexual también se dividen el trabajo, pero sobre todo las prácticas asignadas para hombres y para mujeres. Esta división es ahora aceptada y reproducida; sin embargo, lo único que hace es legitimar el patriarcado y, con él, sus prácticas violentas.

Voy a resumir un poco lo que llevamos hasta ahora. El noviazgo, entonces, es una posibilidad de llegar a ser amor romántico. Hay prácticas amorosas específicas para hombres y para mujeres. Pero también nos hemos dado cuenta que muchas prácticas que se dicen amorosas esconden gestos violentos. Sin embargo, me atrevo a decir que en sí el concepto de amor no es violento, pero sí lo son los símbolos que nuestros informantes tienen sobre el amor y cómo lo llevan a la práctica. Por esta razón, aquí comienza uno de los grandes apartados de esta investigación: ¿Cuáles son las prácticas violentas? ¿Cuáles son las prácticas violentas y justificadas como amorosas?

La mamá de los mitos románticamente violentos: “Yo nunca he sufrido o sufriré violencia”. Pareciera que al hablar de violencia, lo hacemos de una práctica que sólo ocurre en casos extremos. Sin embargo, en esta tesis postulo que en una relación de interacción como es el noviazgo estamos expuestas/os a sufrir violencia, sobre todo sutil. Para aclararlo en seguida explico las formas de violencia.

¿Qué se entiende por violencia?

Según el IMJUVE, Violencia es todo acto que tiene como fin controlar, someter, devaluar o dañar a otra persona. En complemento, la SSP dice que también cuenta doblegar o paralizar a la pareja sometiéndola a un ejercicio de poder. El IMJUVE dice que se tomará en cuenta a las mujeres que sufran violencia en el noviazgo siempre y cuando éstas no estén casadas. Pero como lo hemos dicho, el noviazgo sólo es un sustantivo, lo que se practica es una relación de interacción con otra persona que cumple el rol de pareja. Pareciera entonces que sólo se vive violencia en el noviazgo y no en otras formas de tener pareja. Dado que esta tesis es comparativa entre mujeres jóvenes y adultas se tocará el tema de violencia amorosa en la pareja, que incluye ambas vivencias.

Para que haya violencia debe de haber poder, que según Saltzman (1992:40), es la habilidad de algunas personas para provocar obediencia en otras. Ahora, debemos tomar en cuenta que los individuos vivimos en un entramado de relaciones de poder y esta conducta permite que podamos ser violentadores o violentados, pero nunca como lugares dados físicos. Sin embargo, cuando hablamos de nosotras las mujeres, hablamos de una historia en la que nos ha tocado ser violentadas muchas más veces en las que hemos sido violentadoras. No quiero victimizar ni pretendo decir que quien tiene poder tiene derecho

a violentar, ni que lo ideal sea que las mujeres nos convirtamos en violentadoras. Lo que propongo es que nuestro pasado cultural de ser mujer está basado en la subordinación y han pasado tantos años en esta misma condición que lo hemos naturalizado. En palabras de Beauvoir, “todo cuanto sobre las mujeres han escrito los hombres debe tenerse por sospechoso, puesto que son juez y parte a la vez”. (Beauvoir, 1949:17).

La fórmula se reduce a la simplicidad de “el que tiene poder, tiene autoridad” (Saltzman, 1992:40). La autoridad³³ es la figura a la que uno le ha asignado poder, razón, verdad, miedo, obediencia, confianza, etc., es decir, puede ser mujer, hombre, madre, padre o cualquier persona. En una pareja, esta autoridad es dominante y controladora a simple vista y otras veces lo hace sutilmente a través de mimos, preocupaciones o toma de decisiones que no le corresponden. Hay que tomar en cuenta que años atrás la mujer era considerada como infante, razón por la cual se creía necesario que debían tener un hombre para su cuidado y asesoría, esta práctica se naturalizó y reforzó con el patriarcado, después se analizó y ahora existe una lucha por desmontar esa idea; sin embargo, la vida en pareja tiene su complicación, pues con la idea del “nosotros” pareciera que debemos tomar todas las decisiones en conjunto, pero entonces, ¿No seguimos siendo individuos?, ¿Es válido tomar mis decisiones y no consultarlas a mi pareja?, ¿Se puede separar la pareja del individuo o todo tiene que ser en conjunto?, ¿En qué medida recaen mis decisiones en mi pareja?, ¿Mi pareja siempre tiene certeza de lo que es bueno o malo para mí?, ¿Es válido que bajo la idea de cuidarme o protegerme, él decida por mí o me reproche alguna decisión?, ¿Estoy siendo violenta cuando no lo incluyo en una decisión personal?. ¿Hasta dónde es apropiado que la otra me cuide o me proteja?

³³ Las personas significamos como autoridad alguna persona dependiendo de nuestro contexto, costumbres, edad, raza, sexo, experiencias, saberes, etc.

Dentro de los resultados del grupo de discusión de la mujeres adultas, al preguntarles si habían sufrido violencia en sus relaciones de pareja, contestaron tajantemente que no, pero mientras seguía la plática, las experiencias que compartían tenían brillos de violencia; de igual manera, la última parte del grupo de discusión consistió en un violentómetro que facilitaba saber si ellas violentaban o eran violentadas.

Resulta que ninguna había sufrido violencia física, ni sexual. Sin embargo, en su relación había violencia sutil: *“Ya cuando lo ves en el papel dices ¡Ay! ¿Qué pasa?, Creo que sí estamos mal”* (MAG). Una de dos: cuando las mujeres están sufriendo violencia es difícil que se den cuenta, ya que, o no conocen los tipos de violencia o no significan como violencia las situaciones que experimentan, ya que se han naturalizado.

Sin embargo, en todos los grupos pregunté qué tipos de violencia conocían y dijeron los siguientes: *“Física, Violencia moral y económica”* (MAGF), *“cuando te lastima tanto física como emocionalmente, cuando algo que hace la otra persona te duele”* (MJC), *“Física y emocional”* (HJO). Los hombres adultos no contestaron a esta pregunta. Los comentarios denotan que no hay una educación de prevención sobre violencia. Por otro lado, sugieren que hombres y mujeres pueden llegar a sufrir o ejercer violencia y por último, que si no hay una agresión física, no hay violencia. Pareciera, entonces, que los hombres adultos no distinguen los tipos de violencia, pero se preocupan más por justificarse diciendo que ninguno de ellos le ha pegado a su esposa. Lo que quiere decir que igual que para los demás informantes, la violencia física es la que les genera más preocupación. Creo que pasa, ya que la violencia física ha sido enunciada a lo largo de los años y ahora se sabe que no hay una razón para golpear a la pareja, aunque sigue sucediendo, además, ya existen leyes que protegen a las mujeres, y creo que estas acciones

han influido para aminorar la violencia a la mujer. ¿Será que con los años se puede desaparecer la violencia en pareja?, ¿Es el feminismo la solución?, ¿Existirán otras propuestas? , o ¿estamos limitados a ser violentos por el mundo patriarcal y agresivo en el que vivimos?

Lo siguiente es la descripción de los tipos de violencia. Yo proponía en esta tesis que las mujeres sufrían violencia sutil en las relaciones románticas interpersonales; sin embargo, encontré que pese a que hay un conocimiento sobre violencia física, siguen permitiéndola. Violencia Física es “toda acción realizada voluntaria que provoque o pueda provocar daños y lesiones físicas en las mujeres” (Bosch, 2007:06). Los adaptadores violentos³⁴ de esta agresión son: golpes, empujones, arañazos y todo lo que pueda agredir al cuerpo. Como ya lo dije, todos los informantes aseguraron no sufrir ni haber sufrido violencia de este tipo. Sin embargo, al hacer el “violentómetro” con las mujeres mayores, una de ellas dijo: *“En dos ocasiones quiso pegarme, pero no me pegó. Yo le dije, ¡ah, nada más falta que me pegues! Pero entonces, no fui violentada porque no me pegó”* (MAH), *“Ahora le dicen a uno ¡Pégame cabrón y te demando! Es que ya no hay respeto. Uno le dice, pero pues mujer, levántate, dame de comer; y contestan, sírvete, ahí está la comida.”* (HAJ). Ambos son adultos, la mujer cree que no fue violentada, sin embargo sí lo fue. Ese ilustrador³⁵ de levantar la mano como para golpear es, en términos comunicativos, un regulador. Lo que hacía era mediar la conversación intimidando y amenazando aunque la acción de golpear no fue hecha. Por otra parte, el hombre, como a modo de resentimiento varonil, se queja porque no le sirven de comer, cuando él puede servirse y además se mofa

³⁴ Adaptadores son: Actos comprendidos desde la socialización primaria que se corporalizan o incorporan. Por ejemplo, cachetadas, puñetazos. etc. (Rizo, 2007:38).

³⁵ Señales directamente unidas al habla que la acompañan o la ilustran.

de los derechos de la mujer sobre el hecho que nadie puede agredirla de esa manera, e incluso piensa que el respeto se ha perdido. Se sigue entonces que la mujer dice “pero no me pegó”, justificando la intención violenta; mientras que el hombre podría decir: “No me sirvió de comer, entonces le pego, porque soy autoridad y porque ella hizo mal su trabajo y merecía un castigo”. Que el hombre nos regañe o pegue porque cree que hicimos algo mal, es una forma de violencia sutil justificada. Nadie tiene derecho a agredirnos.

La violencia sexual: “Cuando privan a una mujer de su libertad sexual, es cualquier acto o relación sexual no consentida por la mujer”. (Bosch, 2007:06). Incluye bromas, expresiones groseras, comentarios desagradables, llamadas telefónicas obscenas, propuestas sexuales indeseables. Es decir, se da cuando se rompe la línea íntima del respeto al cuerpo sin autorización. De igual manera, se comentó que ningún informante había sufrido esta violencia; sin embargo, las jóvenes dijeron: “*La violencia sexual se da cuando ellos quieren y tú no.*” (MJP), “*Yo detesto que me griten en la calle (piropos) o digan chistes sexistas.*” (MJA), “*Yo he visto que van caminando y de repente el ‘wey’ le agarra la nalga a la chica y no lo ve mal.*” (MJC) Como podemos notar, este tipo de violencia, como otras tantas, no sólo incluye a la pareja, sino al público en general. Pareciera que el cuerpo de la mujer está abierto para que el hombre se mofe, lo halague, lo insulte o lo toque sin autorización. Por otro lado, los hombres mayores se enfocaron en cuestionar por qué las mujeres no querían tener sexo con ellos: “*En los pueblos que la mujer te atiende es su deber, dejar que el hombre le haga el amor es su deber y la mujer no debe poner obstáculo, la mujer se somete a su marido y él puede hacer con ella lo que quiera. Aquí en la ciudad es diferente, uno tiene ganas y la mujer dice; espérate, no tengo ganas, yo te aviso. Pero cuando tú tengas ganas a mí ya se me acabaron jajajaja.*” (HAJ). Con este

testimonio me di cuenta que hay mujeres que siguen sufriendo violencia sexual, que por no ser una violación con golpes y por la fuerza, creen que no es violencia. El mito es que es deber de la mujer servirle sexualmente al marido/novio/pareja hasta satisfacerlo. Podemos notar también, que en la conversación la mujer decide sobre su cuerpo, a quién compartirlo y cuándo, porque la preocupación de la mujer ha sido siempre la insatisfacción del hombre que tiene como consecuencia a la infidelidad. Otra forma de violencia sexual que bordaron las mujeres jóvenes de manera implícita en la conversación fue la idea/mito de que llegando al matrimonio o a ser una pareja formal, en la relación sexual se deja de utilizar el condón como parte de un ritual de confianza. Sin embargo, exponían las chicas que esta acción es violenta para muchas mujeres amas de casa, ya que se sabe que son sus esposos los que las contagian de alguna infección de transmisión sexual. Esto lo veremos más detalladamente en el apartado dedicado a la infidelidad.

Violencia Psicológica (Bosch, 2007:06): “Acción que provocar daño psicológico en las mujeres”. Esta violencia se da más por medio de la comunicación hablada, pues son ofensas que dañan la integridad psicológica o bienestar de una persona. Aquí cabe denigrar, hacer sentir culpable, hacer comentarios de su físico, humillación: *“Te dicen estás fea o gorda” (MJP)*, *“Tengo una cuñada que mi cuñado la compara con otras. Le dice que las otras son mejores, que ella que es poca cosa. Y ella está mal de su autoestima, y luego el pega, pero le hemos dicho que lo deje y no quiere por sus hijos y que a dónde se va” (MALU)*, *“Esas duelen más que los fregadazos, son palabras hirientes” (MAL)*. Ese tipo de prácticas están muy naturalizadas, nos vemos y aprobamos mediante la mirada de los hombres, ellos son quienes deciden si nos vemos guapas, si estamos feas, si somos inteligentes, asertivas, etc. Las palabras bonitas que se dicen en una relación de noviazgo lo

que hacen es naturalizar que las mujeres estemos a la espera de la aprobación masculina, y si no lo logramos, nos sometemos a un sin fin de actividades para cambiar nuestra apariencia, de tal manera que nos sometemos a lo que Beauvoir llamaría “El eterno femenino”. (Beauvoir, 1949:20) ¿De qué manera podemos desprendernos del eterno femenino?, ¿Hasta qué punto podemos permitir o no los halagos?, ¿Cómo saber cuando un halago me está haciendo daño?, ¿Podemos imaginar una construcción de mujeres sin feminidad o deconstruir el término femenino o la feminidad?, ¿Somos también violentas cuando halagamos a los hombres?

Dentro de la violencia psicológica se ramifica un área específica que estudia los micromachismos y la violencia sutil.

Violencia Sutil / No sutil: Comenzaré este apartado definiendo el significado de la palabra “sutil”. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, *sutil* viene del latín *subtilis*, que significa “delgado, delicado, tenue, agudo, perspicaz, ingenioso”. Dicho lo anterior, pareciera que la sutileza es propia de las cosas materiales que se pueden describir. Sin embargo, lo que pretendo proponer es que la sutileza también puede ser propia de las acciones, como aquellas que se hacen con tanta precisión y delicadeza que pasan desapercibidas ante el ojo humano. Con esto quiero llegar a formular que si la violencia es acción, entonces además de haber violencia física, emocional, económica, etc., también se debería de hablar de una violencia sutil, es decir, aquella que es tan tenue que no la percibimos como violencia. Quizá el ejercicio de poder sea violento dependiendo de la intención que tenga sobre la persona y con la aceptación de la misma.

Parecido al término anterior, Bourdieu plantea el concepto de violencia simbólica. El autor afirma que “la violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el

dominado se siente obligado a conceder al dominador" (2005:51). Bourdieu hace hincapié en la relación de dominación y en cómo ésta se naturaliza, de tal manera que podemos ahora precisar conductas o comportamientos de las mujeres para con los hombres y viceversa, como acciones de dominación, e inmediatamente inferimos que son consecuencia de la cultura patriarcal en la que nos movemos. De esta manera, el concepto que propongo de violencia sutil es necesario, debido a que, pese a que también es síntoma de una cultura machista, no es evidente.

Por otro lado, Marcela Lagarde aterriza el concepto de Bourdieu en el plano amoroso, y propone la colonización de las mujeres a través del amor; la autora nos dice que para las féminas, "amar es colocar al otro en el lugar de ser lo más importante del mundo, más importante que una misma". (Lagarde, 2001:31). Se da la colonización justo porque "hay otra persona que te habita", es decir, pareciera que cedemos nuestro bienestar ante el otro, y entonces, Lagarde cita a Beauvoir: "El ideario de amor es enajenado, amor-dominación, amor patriarcal". Tratando de relacionar las ideas anteriores con esta investigación, debo destacar que mis informantes dijeron: *"Así como se siente el sentimiento de amar, abrazar, de tenerlo contigo, de no soltarlo nunca, de que casi quieres que sea tu carne."* (MAG), *"Qué bueno que existe el amor porque son los momentos en que te engrandeces, en que eres, bueno te elevas, aunque la persona no te quiera cómo tú lo estás queriendo, pero eso es lo sientes. Yo lo sentí cuando volvió a hablar mi ex marido que me dejó por otra"*. (MAH). ¡Amo, luego existo! En lugar de ¡Existo luego amo! Ambas informantes son mujeres adultas, y a pesar de que ambas sufrieron infidelidad, siguen creyendo en el amor y tienen la necesidad de perdonar a sus parejas, es decir, su necesidad de ser amadas las involucra en una constante de violencia e inseguridad, y justifican a sus

maridos y también las decisiones de seguir con ellos. Para las mujeres jóvenes, el amor sí es importante, pero no lo piensan de la misma manera que las informantes adultas, pues ellas aún no saben qué es vivir en pareja y saben también que los noviazgos y la vida en pareja de esta época son desechables.

Para sujetar estos cabos sueltos, Yolanda de la Fuente hace la unión perfecta en un argumento situado en su libro *Violencia social: mujeres y jóvenes*, pues nos dice que “la estructura social patriarcal reduce a las mujeres a una situación de sometimiento mediante mecanismos mucho más sutiles y por tanto, mucho más difíciles de detectar.” (De la Fuente, 2005:78). Lo que la autora expone es lo que yo he venido puntualizando como justificar las acciones violentas ante los demás, disminuyendo así para sí mismas el grado de violencia que existe. La acción de minimizar el grado de violencia se llama justificación amorosa. Pensar que no pasa, que sería imposible que ellas sufrieran violencia. Debo apuntar que no se trata de condenar a las mujeres que viven violencia, pues la organización en la que vivimos hace posible que no la signifiquemos como violencia, o bien, hay que aceptar que asumir que vivimos violencia nos significa estar en una posición de debilidad ante el otro. La violencia se vive y significa de distintas maneras dependiendo de la época, sociedad y contexto político. Resignificar la violencia y actuar ante ella es un acto político que nos corresponde como sujetos sociales, pues ésta puede desembocar en problemas como la salud pública, feminicidios, y demás fenómenos violentos que se han naturalizado por el machismo y la estructura política en la que vivimos. Volvernos ajenas/os al problema de violencia en la pareja, nos resta derechos, nos vuelve cómplices de un orden establecido, nos aleja de la construcción colectiva, nos vuelve víctimas, nos aparta de construir la

realidad con nuevas formas y experiencias, nos separa del diálogo, nos sumerge en las entrañas de la represión y reproducción del sistema machista.

Otro mito violentamente sutil son los emblemas amorosos. Sabemos que dentro de la comunicación existe también comunicación analógica o no verbal. Y también sabemos, según los axiomas de la comunicación, que todo comunica. Entonces, estos actos no verbales también comunican. Denomino “emblemas amorosos” a los actos silenciosos que tienen una traducción muy clara en el lenguaje. Por ejemplo, los detalles románticos. Mis informantes dicen: *“Me ha pasado que muchas mujeres dicen que si son importantes y lo respeto” (HJO)*, *“A mí me gusta dar detalles porque la persona es importante para mí y también me gusta que me obsequien. Una vez una chica me regaló rosas y otra un globo. Me gustó mucho pero también me daba pena caminar con ellos por la calle, hasta que capté que los demás pensaban que yo iba a regalarlos, porque soy hombre” (HJI)*, *“También hay regalos por sentimiento de culpa, pero creo que un detalle se da porque te nace, soy detallista y tengo una esposa muy detallista. Si quieres quedar bien da algo caro y o bueno, eso nos enseñan” (HJR)*. Hay que aprender que existen detalles libres de violencia y otros que, como bien lo dice mi informante, son detalles que se ocupan para tapar algo. Pero la teoría dice que “las instituciones culturales nos van moldeando a través de parámetros de lo que significa enamoramiento, así como qué debemos y no sentir, de quién podemos enamorarnos, afirma Bosch (2007: 12). Estamos acostumbrados a que nos digan “cómo debe ser la relación entre los miembros de la pareja”. Cuando llegamos a una relación, llegamos con todo este manual de comportamiento amoroso con el que vamos sorteando nuestros noviazgos. De ahí que en la actualidad, todas sepamos que siempre hay problemas en una relación y que entonces la solución sean los detalles, incluso a veces los

regalos son parte de la conquista o la re- conquista: *“Ahora que cortamos y quiere reconquistarme está volviendo a tener esos detallitos, por ejemplo fue a la danza y estuvo un mini ratito. Pero le dije que ya no”* (MJC). Existe una teoría del intercambio, que “consiste en que los participantes proporcionen mutuamente valores aproximadamente iguales en donde se ofrezca algo a cambio para equilibrar el intercambio” (Cabo, 1995:28). Esto es característico de los intercambios en la pareja, en donde es común que ambos se intercambien regalos y favores, pero siempre hay una deuda que nunca queda saldada.

Me he percatado que es un mito que a todas las mujeres les gusten los regalos o bien que sean detallistas, y cuando esto pasa la deuda es un arma blanca para la justificación violenta en su relación. *“No me gustan los detalles, es padre que se tomen el tiempo, pero se me hacen muy cursis, yo no soy detallista”* (MJD), *“Mi novio era muy detallistas, se desvivía por darme todo lo que necesitaba. Creo que los detalles muestran interés de la otra persona hacia ti, pero yo nunca he sido detallista con nadie. Creo que yo fallé (jaja) pues nunca respondí a esos detalles y dejó de hacerlo.”*(MJC). Como podemos notar, los detalles generan una deuda, quizá no económica pero sí sentimental.

Si la mujer no trabaja esta deuda es económica, pues no podrá igualar los regalos en costo, quizá se preocupe más en un costo sentimental, o viceversa. Si nos fijamos en la historia (Cabo, 1995:28), antes de la inclusión de la mujer al área laboral era el hombre quien proveía estos detalles, entonces la mujer era sólo receptora. Una de las mujeres adultas dice que esta deuda pasa sólo para las mujeres que no tienen un ingreso económico. Así, la inclusión laboral de la mujer ha ganado la deuda económica, pero no la sentimental.

La historia nos dejó roles de sexo que siguen permaneciendo hasta la fecha, *mutatis mutandi*. Dentro del rol de género, la teoría feminista neofreudiana define que las mujeres buscan una relación con los demás, en un sentido de protección y ayuda; es por eso que buscan trabajos que tengan que ver con gente o ayuda a los demás. Entre mis informantes mujeres, tres son amas de casa, tres se dedican a la salud, una psicóloga, una administradora, una comunicóloga, una maestra; y efectivamente estos oficios tienen relación con un sentido de ayuda. Los informantes hombres son tres albañiles, un político, un arquitecto, un contador, un etnólogo y un contador público.

Para dar fin a los mitos románticos, la teoría de género surge de la necesidad de romper con el determinismo biológico e implícito en el sexo. (Herrera, 2011: 68). Es decir, busca frenar todos estos mitos violentos y justificados, diciendo que no es normal, ni es biológico, que las mujeres disfrutemos más el amor o que tengamos la idea de casarnos, etc.

Parámetros amorosos: Las instituciones culturales nos van moldeando a través de parámetros de lo que significa enamoramiento, así como qué debemos y no sentir, de quién podemos enamorarnos, cómo debe ser y, dice Bosch, nos dicen hasta “cómo debe ser la relación entre los miembros de la pareja”. De ahí que en la actualidad todas sepamos que siempre hay problemas en una relación. Y es aquí donde entra el siguiente mito, *Del enamoramiento al amor*. Bosch señala que existe una fórmula que toda mujer quisiera: “Primero nos enamoramos, luego tenemos una relación de pareja y por último el matrimonio y luego van los hijos”. Sobre esta fórmula, los hombres así la vivieron: *Al amor le concierne tener hijos pero hay que tener dinero, pensar en la manutención para los hijos*. (HAM), “Yo me embarqué (HAMEL) “Yo sí quería tener a mis hijos, formar una

familia.” (HVL), “Yo no quería eso para mí, pero salí embarazada muy chica y me casaron” (MALu).

Otro mito del que nos habla Bosch (2007:29) es el de la fidelidad: *Si está con otra, es porque yo no lleno todas sus expectativas.* “Todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse exclusivamente con una única persona, la propia pareja, si es que se la ama de verdad. De acuerdo con la perspectiva sociobiológica, las relaciones fuera de la pareja son un universal humano” (Bosch, 2007:12). Bosch sólo menciona a la mujer; sin embargo, los hombres adultos comentaron lo siguiente: *“¡si no hay dinero, la señora dice, seguro ya tienes otra, por eso ya no te alcanza para darme!” (HAJ), “El distanciamiento que se da en la pareja es de una u otra forma, por cualquier motivo, de que no quiera dormir contigo o tener una relación, se va distanciando. Nosotros encontramos en otro lado, les decimos, vente pa’ acá, porque uno busca amor (Sexo) y yo no me voy a quedar de brazos cruzados esperando lo que no me dan porque me voy a hacer viejo, más de lo que yo soy” (HAMEL).* Los hombres adultos creen que la culpa de la infidelidad es de la mujer; a ellos les es muy fácil ser infieles. Sólo una mujer del grupo de jóvenes dijo que a ella no le interesaba la fidelidad, simplemente ella no estaba buscando pruebas (MJP), mientras que una de las informantes adultas dijo: *“Es un infierno vivir una infidelidad”.* (MAH). Algo interesante que encontré fue que a algunos de los informantes jóvenes sus parejas anteriores les fueron infieles, además ellos hicieron un debate sobre lo que llamaron “acuerdo de exclusividad”; esto fue lo que dijeron: *“La fidelidad, depende de la relación, hay un acuerdo de exclusividad y si rompes con ese contrato que viene implícito, causa daño a la persona. Vale mejor terminar con esa persona.” (HJI), “Es que para empezar ninguna mujer quisiera estar con un hombre que le dijera: oye yo soy un*

mujeriego” (HJO), “Exactamente, no van a andar con él” (HJG), “A mí la verdad no me importa, porque yo he sido más de los otros, de los amantes” (HJO), “La fidelidad e infidelidad creo que tiene que ver con el desapego, pero si duele y todos estamos a favor de la fidelidad. Yo a mi pareja se lo dije: el día que yo te vea³⁶, se acaba; mientras no te vea tu eres dueña de tu cuerpo.”(HJG). Coincido con el informante HJG, cuando dice que la fidelidad e infidelidad tiene que ver con el apego, yo agregaría que también con un sentido de propiedad de la pareja. Por otro lado, cuando dice: “mientras no te vea, eres dueña de tu cuerpo.” Me parece preocupante, ya que la mujer no debe tener otro dueño más que ella misma.

El tema de la infidelidad fue el más tocado en todos mis grupos de discusión, hay cierto miedo y dolor con respecto a esta categoría y a las experiencias. La mayoría de las mujeres opina que la fidelidad es sinónimo de respeto, dijeron: “No puedes estar prometiéndome amor, cuando sabes que vas a estar con alguien más.” (MJA), “Fidelidad, respeto y sinceridad, si quieren andar con otra persona, que te lo digan.” (MJY). Los hombres adultos dijeron: “La infidelidad pasa cuando ya no hay amor” (TODOS). Los jóvenes expusieron: “A mí me dijo mi madre, el día que una mujer te fuera infiel pregúntate en que has fallado. Porque para que alguien sea infiel es porque está buscando fuera lo que no tiene en casa, (HJR, “Todos somos diferentes y por qué no aceptar que hay quienes tiene la capacidad de amar a más personas a la vez, siempre nos dicen que una relación tiene que ser de dos personas.” (HJO). Como podemos ver, hay todavía una lucha: mientras los hombres adultos toman como normal la infidelidad, siempre y cuando ellos lo practiquen, las mujeres jóvenes buscan que se les hable con la verdad. Me parece que

³⁶ Supone también el atestiguamiento.

cuando optamos por fidelidad o infidelidad, sólo vemos una arista del amor, es decir, no pensamos o construimos otras formas posibles y seguimos perpetuando a la pareja como propiedad privada. Es difícil incluso imaginar otras formas posibles, pero la cuestión, la construcción y decisión es personal. ¿Es posible que sólo se ame a una persona? Es un engaño, sí, pero ¿Se puede vivir con él? Porque además suponer una infidelidad puede generar inseguridad porque competimos con el/la otra. ¿Cómo construir relaciones sin ataduras, sin propiedades? Sin embargo, por otro lado, la infidelidad lejos de ser prejuicio moral se puede convertir en un problema de salud para la pareja, por ejemplo las infecciones de transmisión sexual. Y creo que es ahí en donde tenemos que poner atención. ¿Cómo construir diálogo para generar salud sexual?, ¿La confianza en la pareja sustituye la importancia del condón? No para procreación, sino como instrumento de protección de enfermedades.

Cuando propuse el tema de infidelidad y mujeres, los resultados fueron interesantes: *“Si las tratas mal, le das mala a vida le das santas regañizas, ellas también, si no tiene el cariño con uno también busca quien la quiera.”* (HA1), *“Aquí con que les falte dinero o que las regañe uno un poco dicen ya no quiero, me busco otro marido.”* (HAMEL), *“Hay mujeres que quieren tanto a su marido que tiene que engañarlo para mantener a su marido e hijos.”* (HAJ), *“por eso lo hacen por necesidad y no por gusto.”* (HA1), *“A los hombres por naturaleza nos gustan las mujeres y es lógico que si vemos a una mujer bonita, pues...”* (HAJ), *“¡MMMMH!³⁷, Ni modo que cerremos los ojos, los abrimos más”* (HAM) Para los hombres adultos la mujer es infiel por necesidad, para salir a delante y no por placer, como ellos, mientras que los hombres jóvenes, piensan lo siguiente: *“Es más fácil para la mujer*

³⁷ Emblema: Actos no verbales que tiene una traducción muy clara en el lenguaje verbal.

ocultar la infidelidad que para el hombre porque en un hombre se acaba y ya se acaba, (refiriéndose a la eyaculación) ya no puede rendir en casa, Así que la mujer puede ocultarla más.” (HJR), “A mí me ha tocado que les hablan por teléfono y ellas: ¡Sí mi amor! Y por acá, agasajándose por otro lado conmigo, Yo por eso ni les hablo ni las espío”. (HJO). Es interesante darnos cuenta que las generaciones y las formas de comportarse cambian. Recordemos que a la mayoría de los hombres jóvenes les fueron infieles, lo cual provocó desconfianza e inseguridad en sus posteriores relaciones, a contraposición de los hombres adultos quienes ejercen el rol de infiel.

Con las mujeres pasa distinto, ellas dicen: *“Creo que a ti y a tu pareja se le puede antojar otra persona, pero si te quiere no lo hará, yo pienso, si yo estoy bien con él, para qué” (MJC), “Yo digo que cuando te comienza a atraer otra persona es porque ese chico ya no te gusta tanto.” (MJA), “Yo no creo en la fidelidad porque somos seres humanos, no somos de una sola pareja.” (MJP), Las mujeres jóvenes siguen pensando en el mito de la fidelidad en dónde sólo tu pareja puede llenar tus expectativas. Por otro lado, las mujeres adultas dijeron: “yo no tenía necesidad de ser infiel, yo era feliz, yo le amaba. Cuando tú te sientes plena y feliz con una persona no tienes ninguna necesidad de tener una aventura. Yo fui mujer de un solo hombre” (MAH) , “Si hay infidelidad mejor que cada quién haga su vida aparte, porque una mujer no perdona una infidelidad “ (MAJ), “Si no le fui infiel cuando él vivía ahorita menos, la verdad nunca me llamó de andar con otra persona. Yo fui esposa de un solo hombre. (MAL). Con los hombres notamos un cambio generacional en las actitudes y formas de pensar la infidelidad; sin embargo, con las mujeres el concepto tradicionalista de ser fiel y que le sean fiel sigue presente, a excepción de una de ellas. Estos diálogos nos informan qué expectativas tiene las mujeres en su relación de pareja.*

La fidelidad y la infidelidad³⁸ son conceptos violentos, pues permean las relaciones con una carga moral y las estigmatizan; sin embargo, dentro de este entramado considero que la infidelidad es una forma de violencia sutil, ya que es una mentira, la infidelidad es ocultarle a tu pareja que sales con alguien más. Entonces, niegas a tu pareja un derecho al que yo le llamo “Derecho de decisión”, que consiste en decidir si a pesar de saber que tu pareja quiere salir con otra persona, tú aguantas y sigues con la relación o no. Pero siempre es más fácil mentir y tener las dos tortas³⁹. Aunado a esto, la infidelidad cobra un grado más alto de violencia porque no sólo pone en riesgo la salud emocional de la pareja, sino también la salud física; yo no había concluido esto, hasta que dos de las informantes jóvenes dijeron lo siguiente: *“Mi papá era muy infiel con mi mamá, yo la veía sufrir y decía yo no quiero eso”*. (MJC), *“Mi papá es bien mujeriego y mi mamá sufre mucho. Yo me preocupo por ella, no tanto por el amor sino porque mi papá es infiel y se acuesta con otras y pone en riesgo la salud de mi mamá”*. (MJD). Esto es preocupante, porque cuántas mujeres han sido víctimas de infidelidad, por los menos dos de mis integrantes adultas lo sufrieron en sus matrimonios y una durante el noviazgo⁴⁰, las otras no lo saben con certeza, sin embargo, las estadísticas son alarmantes: “70 por ciento de las mujeres que viven con VIH en México adquirieron el virus por medio de sus parejas formales, siete de cada diez mujeres que vive con el virus lo adquirieron con sus parejas formales con quienes no creían necesario el uso del preservativo” (La jornada, 2014). Analizando, pareciera que en la juventud el mayor temor es el embarazo, en la adultez ya no pasa, sin embargo, dentro de estas prácticas sexuales, “hacer el amor” incluye un ritual de confianza en la otra persona,

³⁸ En esta ocasión no me refiero a las otras formas de relación en donde las parejas acuerdan tener relaciones con otras parejas. Pues esta decisión ya ha pasado por un diálogo y se decidió mutuamente experimentar de esa forma. Razón por la cual, no se debería llamar infidelidad.

³⁹ Haciendo alusión a la frase popular: “Te quedaste como el perro de las dos tortas”.

⁴⁰ Durante cuatro relaciones distintas le fueron infiel.

por lo cual el uso del preservativo queda descartado. Termino con la frase de uno de los hombres adultos: *“Cuando la mujer es infiel, puede traer enfermedades, porque es un mal que trae la mujer”* (HAM). Es decir, la culpa la tiene la mujer.

Otro mito violento sutil es el mito del príncipe azul “Cuando tiene que llegar alguien que te deslumbré, que te ayude y que te salve.” Este mito tiene que ver con la idea de que la mujer necesita un hombre, que a ella le corresponde amar. *“Mis papás me obligaron a andar con ese chavo porque lo conocemos desde hace mucho tiempo.”* (MJD), *“Yo escogí a mi ex marido porque conocía muy bien a su familia.”* Como podemos ver, el mito tiene que ver con qué factores tomamos en cuenta para tener una relación de noviazgo. Al respecto, vale la pena recuperar lo que indican algunas encuestas: “90.7% de los jóvenes encuestados afirmó que el primer motivo para relacionarse con su pareja fue que le gustaba mucho, mientras 4.9% aceptó el noviazgo porque le insistieron y 2% por presión social. Las mujeres revelaron por qué escogieron a sus novios. *“Uno dice, él es el indicado”* (MALu). La mayoría de las mujeres adultas era lo que pensaba antes del matrimonio, sin embargo después reflexionaron y dijeron: *“Primero escoges al novio y luego, te das y un santo ranazo porque no fue lo que prometía”* (MAJ).

Dice Lagarde que “la edad es la clave fundamental para el amor, porque el amor quiere ser eternamente realizable, necesito saber cómo vivo mi edad y con ella definir mis necesidades amorosas actuales”. (2001:32). Pareciera que amar pasionalmente solo refiere al ser joven, y que cuando estamos ancianos ya no nos interesa: *“Yo sí quiero una pareja, pero que no sea machista y que no viva en mi casa, que sólo nos visitemos de vez en cuando, como que me faltó eso de hacer una pareja y uno busca dormir calientito”* (MAH), *“Yo soy viuda y yo ya no quiero tener novio, además mis hijos se ponen un poco*

celosos cuando les platico del tema, además yo soy la que lleva la casa, tengo hijos solteros, para qué quiero el amor” (HVL). Mientras a una le fue mal y quiere darse la oportunidad de conocer el amor a su edad, y la otra, al ser responsable de una familia, no quiere otro novio pues con su última pareja tuvo muchos problemas. La importancia de cuestionarnos, qué queremos y para dónde vamos nos facilita decidir y resignificar nuestra propia significación de mujer, de pareja, de amor.

Otro mito que es fundamental es el mito del Amor recíproco. Como sabemos, existe en la comunicación un principio de causalidad, que quiere decir que cada una de las partes tiene acciones y retroacciones. La reciprocidad tiene la misma resolución que las fórmulas de balances químicos, $A = B$, en donde si se agrega un elemento en A, también debe agregarse en B, y viceversa. Así, en las relaciones recíprocas de noviazgo, si nuestra relación es recíproca se sigue que ambos damos lo mismo; por tanto, si de un lado hay amor, del otro debe haberlo y si de un lado hay infidelidad, del otro también debe haberlo. Esta idea contextualmente comienza en el siglo XXI.

Los hombres dijeron sentirse violentados económicamente⁴¹ cuando en realidad sufren violencia psicológica.⁴² Ellos dijeron: *“Cuando hay dinero las mujeres están bien, pero si se acaba, ¡Uy! Ahí sí, ya no se les puede hablar.” (HA1), “Creo que es violento cuando te dicen, ganas muy poco, con eso no nos alcanza.” (HJG), “También menospreciar lo que tú haces o lo que eres, es una forma de agresión.” (HJR).* Al hacer esta tesis y revisar los discursos me enfrenté a que también los hombres sufren violencia, en este caso es violencia psicológica debido a que su autoestima está siendo afectada. Qué

⁴¹ **Control del dinero:** Tomar las decisiones sobre el dinero limitando el acceso de la otra persona. Incluye el espacio físico: Ocupar los espacios comunes (la sala, el uso de la tele) impidiendo que la otra persona los emplee. (Bosch, 2010)

⁴² Acción de carácter verbal o económico, que provoca o puede provocar daño psicológico pues atenta contra la integridad, bienestar y autoestima. (IMJUVE,2008)

está pasando, la interpretación comunicativa es que, para algunas mujeres, el hombre sigue proveedor de sustento económico en el hogar.

Micromachismos.

A continuación, hago un listado de las prácticas violentas que mis informantes han sufrido. Sobre el micromachismo de maternalización:⁴³ *“Mi papá no dejaba trabajar a mi mamá, él decía que le daba dinero y que ella se encargara de nosotros.”* (MJY) *“Yo trabajaba hasta que me casé, mi esposo nunca dejó que yo trabajara, decía que las mujeres eran para la casa.”* (MAL) *“Mi esposo no quería que fuera a danzar. Pero al final hice lo que yo quería.”* (MJP) Estos micromachismos reafirman los roles de género: mientras a las mujeres les corresponde la casa y tener instinto materno, a los hombres les corresponde el trabajo y la manutención del hogar. Cuando ni todas las mujeres somos maternas, ni sólo los hombres pueden trabajar.

Micromachismo de apelación al argumento lógico⁴⁴: *“Con un novio duré año y medio. Él me decía, no hables con él y sí lo dejé de hacer, para no tener problemas.”* (MJY). *“Me hablaba por teléfono y me preguntaba: ¿dónde estás? Y no me creía, Mejor le pasaba a mi mamá para que comprobara que yo estaba en la casa.”* (MJY), *“Él hacía acciones para que estuviera ahí con él, para los demás se dieran cuenta que era su novia, me sentía mal por su acción, yo no lo limitaba, cada quien tiene derecho de hablarle a quién quiera. Pero tampoco le reclamé.”* (MJA) Dejar de hacer cosas, evitar amigos, permitir actos violentos solo por no tener problemas es un acto violento sutil que hemos justificado y también supone que las mujeres solemos poner el campo de acción.

⁴³ Inducir a la mujer al cuidado de otras personas, pero no el suyo. Impiden desarrollo laboral y personal.

⁴⁴ Recurrir a la lógica y a la razón para imponer ideas, “Ganar por cansancio”, que al final se acepte a cambio de paz. (Bosch, 2010)

Micromachismo de intimidación⁴⁵: *“Sufri cuando le decía algo y me dejaba con la palabra en la boca y me ignoraba, se iba como diciendo quédate hablando sola y cuando venía enojado yo lo tenía que oír, pero nunca me llegó a pegar, me dijo cosas que te hieren más que un golpe. Pero, a las mujeres nos toca soportar”.* (MAL), *“La comparación también es una agresión bien gacha.”* (HJG). Nunca debemos permitir que nos intimide, siempre será agresión cuando las acciones de la otra persona te dañen. Otro tipo de intimidación es cuando dan un punto de vista que no fue pedido, pero que ha incomodado: *“Una vez vimos a una chica con falda y dijo, ¡Mira las mujeres se ven bien si se visten así! y yo dije, chido tu punto de vista, a mí no me gusta vestirme así.”* (MJA), *“Estaba un chava con cinco chavos y me dijo: mira, esa chava se ve mal como si fuera la pompa de todos. Dije ok, como si me lo dijera a mí, y me sentí mal”.* (MJY), *“Una vez salí con él en short, me dijo que yo quería provocar y se enojó, pero le dije yo no me voy a cambiar. Otro día salí con tacones y vestido, fuimos a su casa y en frente de su mamá y tías dijo: una señorita decente no debería vestirse así. Me sentí muy mal. Él era muy celoso y me sentía presionada por él.”* (MJY), *“Un ex novio era bien celoso, me decía tu falta debe ir a bajo de la rodilla, y yo decía ¡no mames!. Trataba de controlarme pero yo dije, no lo voy a permitir.”* (MJC) Todas estas experiencias son formas de control a las que debemos estar alertas, no son normales ni mucho menos naturales.

Micromachismo encubierto⁴⁶: *“Creo que es violencia porque no respetan tu decisión, cuando te dicen que estás mal, para que te dicen si es tu decisión.”* (MJA), *“Una cosa es que te cuiden y otra que quieran decidir por ti.”* (MJC), *“Cuenta mucho la forma*

⁴⁵ Comportamientos atemorizantes (miradas, tonos de voz) cuando ya tiene fama de ser una persona abusiva. Incluye opinar sin que se lo pida o tomar decisiones sin consultar.

⁴⁶ Se da cuando el hombre lleva la dirección, aprovechándose de la dependencia afectiva y su pensamiento confiado, provocan confusión, duda, culpa, favoreciendo el descenso de la autoestima. (Bosch, 2010)

en que te lo dicen: Por ejemplo estás tonta, lo hiciste mal.” (MJA). Si más que ayudarte te provoca dudas, quiere que hagas lo que él piensa que está bien, hay que tener cuidado, es violencia. La decisión es libre y personal, con todo lo que pueda causar.

Me parece que a Bosch le faltó un micromachismo que tiene que incluir los chantajes, prohibiciones, condiciones etc. Yo propongo que se llame Micromachismo de muestras de desafecto⁴⁷: *“No les hables a tus amigos porque me caen mal. Yo le decía, si quieres vamos a una fiesta te invito para que veas que con mis amigos no hago nada malo.” (MJY), “Tenía un novio que era muy celoso y si íbamos con sus amigo no le podía hablar a ellos y ni a mis amigos, y sí cambie por él porque en ese tiempo yo sentía que él era todo para mí, estaba enamorada.”(MJP), “Cuando terminaba con mi novio, me quería chantajear. Le dije que ya no quería y me manipulaba, cortábamos y regresábamos.” (MJP), “Cuando agreden tus derechos, por ejemplo, si la mujer se va cada viernes con sus amigas pero no quiere que el hombre lo haga”. (HJR), “Cuando ellas dicen, me encontré a alguien, pero sólo es un amigo, le pregunto, qué te dijo y responde, nada. Pero cuando me ve a mí con alguna amiga me dice ¿Quién es ella? ¿Por qué le hablas?” (HJP), “Cuando te dicen no puedes ir a dejarme a mi casa porque mis papás se enojan mucho”. (HJI), “Cuando te limitan para hacer cosas o intentan cambiarte” (HJA), “Cuando te condicionan, por ejemplo, mi exesposa es testigo de Jehová y para regresar me dio que tenía que estudiar la biblia, que me bautizara y demás. Dije, tú no me quieres a mí, quieres algo que no soy.” (HJR). Como podemos notar, existen prácticas sumamente violentas que de una u otra manera atentan contra nuestro bienestar emocional. Siempre hay*

⁴⁷ Tomando en cuenta que en el interaccionismo existen las muestras de afecto que son configuraciones faciales, corporales, que sirven para expresar un determinado estado emocional, como besos, abrazos, etc. Propongo que las muestras de desafecto sean aquellos micromachismos que prohíban, condicionen, etc.

que tomar en cuenta que no es nuestro deber satisfacer a la otra persona cuando nos pide que hagamos algo que nos haga sentir mal. (Igual para hombres y mujeres)

Sobre las leyes e instancias para denunciar la violencia de género, las y los informantes solo mencionaron Imjuve e Inmujeres. Creían que había una ley pero no la conocían; tampoco sabían a donde reportar en caso de que ellas o algún familiar sufriera violencia. La desinformación es una forma de violentarnos en un nivel estructural. Tenemos que estar enterados de las leyes que nos protegen como ciudadanos, pues como ya vimos, no estamos exentos de violencia.

Otro punto de desinformación que me llamó la atención fue la visión de los hombres sobre el tema de feminismo e igualdad de género. Esto fue lo que dijeron: *“Las feministas de antes peleaban por derechos y ahora pelean por ser más. Dicen: ¡Porque soy feminista te puedo agarrar a chingadazos, puedo tener las patas peludas y enseñar los pezones. ¿Qué pelean? ¡Nada! (HJR), “El feminismo es machismo pero al revés” (HJG), “La mujer siempre ha podido más, sobre todo en la actualidad que muchos somos hijos de madres solteras, vivimos en un matriarcado, en un patriarcado ya no tanto, La mujer es más que un hombre porque pueden encargarse de la casa, trabajar como las madres solteras y casi no hay tantos padres solteros. (HJO). “En los tiempos modernos la mujer súper chingón mantiene a los hijos y trabaja y ve el país, pero una mujer que trabaja y tiene hijos no da una ni aquí, ni allá, descuida a los hijos, igual es productiva en su trabajo pero descuida lo otro.” (HJI), “Cuando las mujeres llegan al poder son más malvadas. Por ejemplo las mujeres que piden mordidas, piden más que el de tránsito” (HJR). “Cuando se habla de género siempre es para las mujeres.” (TODOS). Como hemos visto en el apartado histórico, los hombres jamás han tenido la necesidad de defender sus derechos, ni sus*

cuerpos, ni sus actos, ni nada, porque gran parte del ser social ha sido construcción masculina. Cuando dice HJR, *“Tener las patas peludas, las axilas, enseñar pezones”*, me indica que tiene un completo desconocimiento sobre el ser mujer. Cuando se les ha cuestionado a los hombres por no depilarse. Es natural que un hombre sea velludo mas la mujer tiene que cumplir con un ser femenino para ser aceptada; no depilarte o depilarte retoma el derecho a decidir sobre mi cuerpo. Enseñar los pezones es decir ya basta a la cosificación femenina, a que el cuerpo de la mujer sea objeto sexual; cuando a los hombres se les ha violentado por ir sin playera los domingos de futbol, sus cuerpos son libres de mostrarlos al mundo, por qué los nuestros no. Es cierto también que los hombres han sido violentados incluso por otros hombres, y por lo que esperan las mujeres, los hombres han tenido que reprimir sus sentimientos, miedos, angustias, dolores físicos, etc. Y son pocas las oportunidades que apelan por las distintas formas de masculinidad.

El aparatado anterior es parte de una concatenación entre la teoría y los discursos de las y los informantes. Mientras el siguiente responde a la pregunta particular ¿Cuáles son las prácticas amorosas no violentas?

6.3 MUJERIZATE.

"Mujer sal de este esquema,
mujer, camínate...
reencuétrate."

Estefany Perea / Mujerízate Rap

El apartado anterior estuvo lleno de prácticas amorosas violentas; sin embargo, en este apartado busco rescatar las prácticas no violentas que también brotan en una relación interpersonal romántica.

6.3.1 Prácticas no violentas.

Como lo vimos anteriormente, el concepto académico de amor no incluye violencia; sin embargo las prácticas sí lo hacen. Pero existe un concepto amoroso que puede ayudar a recrear prácticas libres de violencia, "el amor a sí mismo", que según el diccionario de Ferrater Mora es la aceptación y realización de la propia existencia, es autoafirmación: "el hombre solo puede amar a otros cuando puede aceptarse a sí mismo y posee aquella confianza originaria". (1994:133). De los amores el amor sí mismo es el más pleno.

Como diría Bosch, es un mito pensar que somos seres incompletos y que vendrá una persona a llenar nuestros vacíos; pero eso no es real, como lo hemos visto, puede que a nuestra vida llegue una persona que en lugar de llenar esos huecos, nos deje sin relleno. Sin embargo, cuando te quieres, te respetas, te cuidas, te preocupas por tí, te curas, no buscas que alguien te llene, más bien, buscas compartir momentos, experiencias, tiempo, sentimientos etc., sin entregarte.

Parece extraño pero ni los hombres jóvenes ni adultos hablaron del amor a sí mismo como característica antiamorosa, a diferencia de las mujeres. Ellas dijeron: *“El amor es a mí, primero estoy yo, debo cuidarme, quererme sentirme bien, cuando eso pasa las personas correctas llegan a tu vida. Te sientes bien y puedes decir eso me gusta, eso no.”* (MJP). *“Tienes amor a ti mismo estar bien contigo igual para la otra persona.”* (MJD)

Dice Alan Corbin, que la mujer se somete al amor, no por presión sino por amor y con él llegan todas las manipulaciones afectivas. (Citado en: Simonnet, 2010:124). Lo que el autor plantea es resultado de una historia llena de prácticas amorosas violentas. Sin embargo, se rompe el estigma violento cuando la mujer decide si quiere involucrarse en el amor o no, pues éste no es un deber ni una necesidad.

Ya que hay una decisión, el siguiente acto anti violencia amorosa es compartir tiempo y espacio, momentos, con otras personas; también pensar que la relación monógama no es la única y descartar las otras por medio de un razonamiento lógico personal. (Me gusta, o no y por qué, qué espero de esta relación). Debo decir que compartir no es sinónimo de entrega total, compartir es interactuar con el otro sin dejarnos de lado.

Las relaciones interpersonales amorosas son grandiosas cuando son libres de violencia, pueden incluso hacernos percibir estados de consciencia que no logramos a través de otras prácticas. Los hombres jóvenes dijeron lo siguiente: *“Me acuerdo de la primer chica de la que me enamoré, fue a los 22 y yo pienso que me enamoré porque me subió al cielo con tan solo un beso y nunca le pusimos”* (HJO), *“A mí también me ha pasado, me elevó pero cañón.”* (HJG), *“Yo no sé si he estado enamorado o enculado”* (HJA). El último comentario, me parece muy sensato, pues nuestro descubrimiento amoroso debería ser básico cuestionarnos qué estamos sintiendo. Con ello lograremos

nuestra propia educación emocional; esto va a permitir que ni nos engañemos, ni engañemos a nuestros compañeros sentimentales diciendo un “Te amo” equívoco.

Nozick plantea que después de cierta relación hay un deseo de formar una nueva entidad llamada “nosotros” (1992:59). Como lo vimos en el apartado anterior, el nosotros nos puede llenar de violencia o de paz. Cuando decidimos formar un nosotros hay que entender lo que Nozick señala, que no es una entidad pegada, como si se fundiera el hierro, es más bien un sincronización de sí mismos. Un nosotros no violento podría verse como configurar un equipo de trabajo en donde la carga sea equitativa. Mis informantes mujeres compartieron algunas prácticas que ellas realizan para llevar a cabo una relación tranquila; dijeron lo siguiente: *“Cuando tenemos un problema lo hablamos, nunca me ha ofendido y nunca lo he ofendido, también tiene que ver la comunicación y la confianza”* (MALu), *“En la pareja debe haber apoyo.”* (MJY), *“Es obligación de los dos trabajar, hacer la casa y cuidar a los hijos”* (MAG), *“Una pareja existe cuando hay respeto”* (MAJ), *“El amor es apoyarse.”* (MJP), *“Pasártela bien contigo misma y bien con la otra persona, que ambos se sientan bien.”* (MJC). Las prácticas libres de violencia están formadas por factores fundamentales como el apoyo, el respeto, pues dice Nozick, “el amor no implica necesariamente querer a alguien igual o más que a uno mismo.” (1992:54).

A nivel comunicativo, propongo el diálogo como escudo ante la violencia, un diálogo inter e intracomunicativo. *“Yo desde el principio digo: a mí no me puedes ni gritar, ni pegar”*. (MJC). Con respecto al discurso anterior, me parece muy acertado a la hora de comenzar una relación o bien un nosotros establecer términos, ya que toda relación tiene normas de acción, si hiciéramos este ejercicio quizá nos ahorraríamos sufrimientos, pues no habría tanta ambigüedad en nuestro contrato amoroso. Por otro lado, una relación basada en la comunicación permite prácticas amorosas libres de violencia.

Termino con este comentario de una mujer adulta, que, recrea la imagen de lograr una buena relación a base del trabajo en equipo equitativo. *“En mi pueblo decían que debemos ir como la yunta, la mujer a lado del hombre, sólo así va parejito el surco.”* (HVL), y si así lo deseamos, en ese surco crecerá una semilla que tendrá por socialización primaria muestras de equidad de género.

6.3.2 LEZBIANÍZATE.

“¿Qué te han dicho de los sentimientos?
Que ames sin parar sobre todo a los apuestos,
opuestos (...)
Estefany Perea / Mujerízate Rap.

Nos han contado que por causa natural, debemos enamorarnos de una persona de diferente sexo; a esta falacia dominante, Bosch, le llama Mito del emparejamiento y consiste en ser heterosexual y monógamo como una condición universal. La aceptación de esta creencia dará lugar a conflictos internos en todas las personas que se desvíen de algún modo de esta creencia (Bosch, 2010:79) No sólo es violento en lo privado, sino también en lo público, es decir, las condiciones estructurales y patriarcales en las que vivimos nos conducen a pensar que la heterosexualidad es la única forma posible y políticamente correcta; pero no lo es, ni siquiera tiene que ver con lo correcto e incorrecto, ni bueno ni malo, quizá sí, con lo permisible o no, pero esto tiene que ver más bien con una cuestión moral y normativa de los que naturalizan la realidad, es decir, el Estado y las industrias culturales.

Sobre esta postura, durante el grupo de discusión de las mujeres jóvenes, pasó algo interesante, se desató una serie de cuestionamientos a raíz del siguiente comentario: *“Mi*

primer noviazgo fue con una niña, a los 10, queríamos experimentar pero decíamos: ¡niños no, vamos a ser nosotras novias!, y nos tratábamos como novias y nos besábamos como novias. jajaja ¡Qué precoz! (MJC). Cuando vivimos en una sociedad patriarcal, este tipo de confesiones parece, rara, mala, pecaminosa, etc. Las otras mujeres inmediatamente detonaron la incredulidad diciendo: ¿Neta?, ¿No te sentiste extraña por besar a una niña? (MJA) “Lo veía normal solo me daba miedo que me viera mi mamá. Pero, con esa niña me llevaba muy bien, pasaba mucho tiempo con ella y nunca nos vieron. Ahora ella ya está casada y tiene hijos” (MJC), ¿Por qué te daba miedo? (Todas) “Pues porque sabía tenía que ser con un niño, sentían que estaba muy chiquita y allá era un pueblo, ahora son otros tiempos.” (MJC), “¿Cómo crees? (Todas), “Eso era normal, yo también me besaba con mis primas.” (MJP), “¿En serio? Yo no lo hacía, jaja” (Todas).

Con los discursos anteriores y mi experiencia, me queda muy claro que nos han enseñado como único modelo aceptado el heterosexual. Pero por qué nunca nos hemos cuestionado si es en realidad el que mejor nos favorece, por qué nos espanta saber que hay mujeres que se besaban con mujeres desde que eran niñas como algo normal. Creo que tiene que ver también con la historia de la mujer. Durante tantos años, se ha hecho público que sean los hombres quienes nos cuiden, quienes nos protejan, quienes nos toquen, nos besen, nos... todo. Entonces, estamos en una lucha constante con otras mujeres con tal de que no nos quiten a nuestro protector violento⁴⁸ perpetuo.

⁴⁸ No todos los hombres son violentos, sin embargo, dice Goinheix (2012:46) que todos los hombres se encuentran en un punto del continuum violencia / no violencia y deben ser sujetos posibles de intervención en las estrategias de prevención. Apoyando a Goinheix, Bonino plantea que sólo el 5% de los hombres se puede caracterizar como antisexista o igualitario. (Goinheix, 2012:46).

Cuestionar la sexualidad que nos impusieron es una tarea difícil pero necesaria en un diálogo colectivo, es una tarea en la esfera de lo político que debemos hacer, de esta manera comprenderíamos, aceptaríamos las diferentes formas de amor posibles (LGBTTTI...) y al mismo tiempo desmitificaríamos la heterosexualidad opresora para optar por una heterosexualidad decidida. Del mismo modo, hacer este cuestionamiento fractura las otras estrategias violentas sutiles que ésta conlleva y que se han naturalizado, por ejemplo, la media naranja, la idea de un príncipe azul, la razón absoluta del hombre, etc. Dice Wittig que, “la sociedad heterosexual no es la sociedad que oprime solamente a las lesbianas y a los gays, oprime a muchos otros/diferentes, oprime a todas las mujeres y a numerosas categorías de hombres, a todos los que están en la situación de dominados”. (1992:56) ¿Quién construye entonces las realidades amorosas?, ¿Se vive el amor de diferente manera siendo heterosexual o no?, ¿Debemos dejar la heterosexualidad?, ¿Los diferentes tipos de relaciones no heterosexuales ejercen violencia en la pareja?

No quiero evangelizar con la teoría de que todas las mujeres nos volvamos lesbianas como forma de conversión antiviolenta amorosa; lo que trato de proponer es que al amarnos nosotras mismas, tenemos una relación lésbica, pues la lesbianidad es básicamente una relación amorosa con otra mujer. Existe una teoría que se está gestando, sobre el ciclo menstrual en donde las mujeres durante el mes convive con cuatro arquetipos internos: “La anciana, la doncella, la madre y la chamana” (Guillo, 2014:4586); hay otras que proponen la siguiente frase “somos cuatro, somos una o las cuatro mujeres que habitan en nosotras.” (Guillo, 2014:4587)

Si contemplamos la idea de que la mujer es cíclica y tiene en sí misma estos arquetipos, entonces podemos cada semana tener una relación lésbica con cada una de ellas

y por tanto una relación de amor conmigo misma. Con esto busco aceptarnos como mujeres, deconstruirnos y construirnos a partir de una lógica empoderada, amorosa, mujerizante. Con nuestras propias razones de ser y de actuar. Sin pena, sin problema, sin encajonarnos como heterosexuales, bisexuales, homosexuales, pansexuales, etc. Sino tener la libertad de amarnos y amar a las personas en su condición de personas, así, sin sexo ni género, sino sólo con la capacidad de amor por placer.

Empezar a descubrir nuevas formas de amar posiblemente nos hará más felices. Sobre el cuerpo lésbico y la importancia del falo en la cultura heterosexual, nos dice Isabela Balza (2011:25) cuando retoma a Wittig “lesbianizar es un modo de gozar – de ser el falo en el lenguaje lacaniano – para erotizar de otro modo el cuerpo. Los nuevos nombres hablan de los goces silenciados y de los otros cuerpos”. Esos otros cuerpos son nuestros propios cuerpos tocados por manos femeninas, por nuestras manos, por manos de diferentes mujeres que somos en una misma. Dejemos de pensar que el hombre es el único que debe tocarnos, hagámonos el amor, sin miedo, sin estigma, sin frontera y por qué no, hagámoslo con alguna otra. Dice Balza (2011:26) “que nominar el nuevo cuerpo permite construir un nuevo lugar para el amor lesbiano, un lugar posible hasta ahora negado por la cultura heterosexual”. Imaginemos, entonces, el imaginario que la cultura heterosexual y patriarcal nos ha negado y que nosotras no hemos querido permitir.

Si a través de nosotras aprendemos a amarnos como mujeres, entonces podremos amar a otras mujeres con la misma fascinación que nos tenemos. Esto permitirá que la rivalidad fémica cese un poco, pues dejamos de tomar importancia a mitos románticos violentos que nos enseñan a competir entre nosotras por un poco de aceptación y una migaja de amor sutilmente violento.

Después de esta investigación me asumo como una mujer feminista en potencia⁴⁹, políticamente en contra de cualquier tipo de violencia y preocupada por construir y experimentar relaciones libres de la misma. Aprendí que la violencia no tiene género, ni clase, ni raza, ni educación, sino que puede proyectarse y reafirmarse en cualquier esfera y constructo social. Es un tema que nos incumbe a todas por el simple hecho de ser mujeres, porque no es un tema privado, se convierte en público y normal, cuando hombres matan a su pareja por celos, o cuando las mujeres en la calle se pelean por “su hombre” o cuando se nos educa para ser sumisas, cuando el novio, nuestra madre o padre nos dice cómo vestirnos y vamos por la calle vestidas para no ser violadas, cuando pensamos que la mujer sólo está en este mundo para tener una pareja e hijos por tener útero. Este tema incumbe a todas las mujeres porque en la práctica las leyes nos acusan de ser víctimas y no se nos enseña a empoderarnos; es importante porque el amor lo practicamos a diario, incluso con nosotras mismas, porque somos parte del círculo de industria cultura y porque hace falta sanar nuestras relaciones amorosas, a nuestras mujeres pasadas, a las presentes y futuras.

⁴⁹ Haciendo referencia a Aristóteles.

Capítulo VII.

Conclusiones lesbo- románticas antiviolentas.

7. RECUPERACIÓN DE HALLAZGOS.

En esta tesis pude dar cuenta que las relaciones en el noviazgo están cargadas de violencia; si bien es un estudio de caso, servirá para dimensionar cómo se viven de manera general las relaciones de noviazgo.

Me di cuenta que la violencia física sigue siendo ícono de preocupación, mientras que las otras formas no visibles de violencia, pasan desapercibidas sólo como actitudes que “suelen pasar en todas las relaciones”.

“Todas las parejas tienen problemas” y “Nos toca aguantar” son dos de los principales justificadores de violencia; al parecer se nos ha enseñado a despreocuparnos bajo la idea de que así lo viven todos, entonces, así se deben vivir las relaciones sentimentales.

Hay una pena o desconocimiento por decir que una es violentada, ya que la mayoría de las mujeres adultas negaron completamente que hayan sido violentadas; sin embargo, sí han sufrido violencia.

Las mujeres jóvenes ya no creen en el ideal de que el amor es para siempre y algunas han experimentado otras formas de contacto amoroso, no sólo el heterosexual. Lo que me hace pensar que si se siguen reproduciendo nuevas formas de vivir las relaciones, generaremos nuevos conceptos amorosos y, tal vez, nuevas prácticas libres de violencia.

Las mujeres, en general, sin importar la edad creen que un buen amor debe ser recíproco, respetuoso y fiel. Los hombres ven la fidelidad como una consecuencia de lo que

provocó la mujer por no atenderlos “cariñosamente”. Los adultos creen que la mujer sólo es infiel por necesidad y no por placer y ellos cumplen el rol de infieles. Los jóvenes han tenido experiencias infieles por parte de sus parejas y eso los ha hecho desconfiados en sus relaciones amorosas. Las mujeres adultas han sufrido en gran medida la infidelidad, tomando en cuenta que el apego no es igual en el noviazgo que en el matrimonio.

Los hombres se consideran violentados en el ámbito económico, por no lograr dar más dinero a su familia, mientras que las mujeres no toman como violencia que sus maridos les den un lugar sólo como cuidadoras del hogar y no las dejen trabajar.

La mayoría de mis informantes ha sufrido violencia sutil, en algunas prácticas no la han notado y otras las justifica. Una de las principales causas de esta violencia es la cultura violenta que se ha naturalizado y la otra, es cuando sabemos que alguna práctica nos hace sentir mal y aun así la justificamos.

Concluí que la violencia sutil, como los micromachismos o microviolencias, no es micro, pues violenta constantemente y lastima más que los golpes. Pero las personas no los perciben como tal, y ese es factor es lo que más me preocupa, pues cuando le permitimos el paso a una violencia, es el acceso para que entren otras.

Puedo concluir que el concepto de amor teórico no es violento, son violentas nuestras prácticas naturalizadas y no racionalizadas. Cuántas veces no hemos escuchado la frase “déjate llevar”, “el amor no se piensa, se siente”; no, el amor sí se piensa y se decide.

Podemos decir que los hombres detectan la violencia con menos frecuentes que las mujeres o bien que no se asumen como violentos, son entonces ellos los que requieren un cambio de paradigma, es decir, hace falta pensar un movimiento que empodere a las

mujeres y haga más conscientes a los hombres de su propias formas de sufrir y ejercer, violencia; es decir, hace falta una cultura de prevención de la violencia sutil en las relaciones interpersonales amorosas y también una educación emocional propia, para lograr darle fin o minorizar las prácticas violentas.

El violentómetro lo usé como pretexto para que de manera personal y secreta, las mujeres identificaran si son violentadas o violentadoras, y funcionó, pues logré recabar más datos que si hubiera preguntado en voz alta a cada una. Concluyo que un violentómetro no debe usarse para destacar valores como qué tan poca o mucha, que tan grave o tranquila está la violencia en tu relación. Porque la violencia es violencia y punto.

Creo que el enfoque sistémico, interaccionismo simbólico y comunicación interpersonal fueron básicos para este estudio de caso. Sobre la comunicación no verbal debo decir que, en primera instancia, mis informantes no explicaron detalladamente los actos violentos como yo esperaba, para lograr encontrar categorías no verbales. Por otro lado, no analicé el comportamiento de las y los integrantes en el grupo, ya que me concentré más en escuchar los discursos y llevar a buen puerto el grupo de discusión. Además, mis informantes no gesticulaban ni hacían movimientos corporales como los haría un actor de teatro, sus movimientos eran mínimos e intimidados.

Sobre los grupos de discusión, debo decir que, pese a que llevé la misma guía, cada grupo se fue por rumbos similares pero distintos en orden de importancia.

7.1 HACIA DÓNDE NOS DIRIGIMOS.

Con esta investigación me quedo con muchas dudas. Se abrieron muchos panoramas sobre violencia y amor, debido a que hay muchas formas de vivir el amor y de vivir en el mundo.

Dos cosas que resultaron de un grupo de discusión, fue el comentario de MAL de 55 años, quien me dijo que le había gustado la dinámica porque era la primera vez que encontraba un espacio para compartir y escuchar distintas maneras de vivir el amor y conocer a otras mujeres. MAL se sorprendió e identificó con algunos de los casos expuestos. Me dijo también, que de haber un espacio para mujeres, asistiría. Aunado a esto, MJY, de apenas 19 años, comentó que era la primera experiencia que tenía sobre una plática amorosa con mujeres que no conocía. Me dijo, que sería buena idea que hubiera un taller para jóvenes ante la violencia en el noviazgo.

Me interesó mucho el tema de educación emocional, otros tipos de noviazgo LGTTTB... y cómo ve la sociedad al feminismo. Me gustaría saber cómo ven los niños y niñas el amor, pues aunque no tengan práctica, los medios, los comentarios, los cuentos, y la convivencia les van formando la idea de amor a sí mismos y de amor a los otros.

Me gustaría investigar sobre estudios de género, y sobre todo en esta nueva ola en que las mujeres se reconcilian con la menstruación y otras prácticas que la moral católica las promovió como sucias e impuras.

Conclusiones personales.

Este estudio de caso me dejó mucho como mujer. Mi intención jamás fue mostrarlas como víctimas, sino como sujetas de procesos sociales imperativos a quienes debido a los acontecimientos históricos, les ha tocado estar subordinadas. Sin embargo, no es pretexto para no deconstruir y construir nuevas formas y significados de vivir las relaciones sentimentales.

Puede reflejarme en algunos discursos desde adultos hasta jóvenes, no por los años, sino por mi convivencia familiar y mis experiencias vividas. Estoy completamente en contra de la infidelidad, no como proceso de propiedad sino como podador del derecho de decisión, demacrador del estado emocional y portador de infecciones de transmisión sexual.

Soy participe, también, del no sufrimiento por causa amorosa, y apoyo el movimiento de tolerancia cero a la violencia, no aguantar, no acostumbrarnos y no violentar. Con esta tesis me cuestioné la forma en que yo vivo mis relaciones. Me siento bien de lograr que después de cada círculo e historia de vida, las y los informantes se hayan cuestionado y generado un concepto propio de amor y violencia. Soy de la idea de que cuando se enuncia se hace visible y te das cuenta de que algo pasa y quizá no está bien.

BIBLIOGRAFÍA:

A

Aceves. E, (1998), “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”, en: Galindo Jesús (Coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, 1ª reimpresión, Ed. Pearson, Addison Wesley Lóngman, México, págs. 2007 -252 en Marta Rizo, (Comp.)(2007) *Metodología Cualitativa. Antología*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Alcina. José, (s/a), *Procreación y amor entre los mexicas*. En: *Revistas Estudios de la cultura náhuatl*. UNAM, México. Encontrado en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn21/355.pdf> (Fecha de consulta: 01/02/16).

Balza. I, (2011), *Ética corporal y sexualización plasticidad y fluidez en el sujeto plasticidad y fluidez en el sujeto del postfeminismo del postfeminismo*. En “*Revista de estudios feministas*”. Universidad de Jaén, España.

Beauvoir. S, (1949), *El segundo sexo*. Encontrado en: http://sectur.gob.mx:8080/work/models/uig/Resource/212/1/images/El_segundo_sexo.pdf (Fecha: 05/11/15)

Berger. P. y Luckmann T, (1999), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Argentina.

Bourdieu, P, (2005), *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.

Bosch. Esperanza, (2007), *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Universidad de les Illes Balears. España.

Cámara de diputados del H. Congreso de la Unión, (2014), *Ley general de acceso de las mujeres de una vida libre de violencia*. Encontrado en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf> (Fecha de consulta: 19/05/14).

Castañeda, M. (2007), *El machismo invisible regresa*, Taurus, México. P. 183
Fernández, Esther. *Ensayo sobre identidades*, Hekademos, Revista Educativa digital, Año III, número 6, Agosto 2010, ISSN: 1989-3558. Encontrado en: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3286999.pdf> (Fecha de consulta: 16/10/14).

Castillo. M, (2009), *El papel de la novela familiar en la elección de pareja* Tesis de maestría, UNAM. Encontrado en: <http://132.248.9.195/ptd2009/octubre/0650917/Index.html> (Fecha de consulta: 01/05/14).

Cassin. B, (2002), *Le género*, en el Vocabulaire, Européen des Philosophies, Red. Editions de Seuil, París, 2002. Obtenido en: Genevière. Fraisse, *El concepto filosófico de género*. Encontrado en:

http://www.europarl.europa.eu/transl_es/plataforma/pagina/pagdives.htm

(Fecha: 05/09/14)

Cobo. R, (1995), *10 palabras claves sobre mujer, Género*. Verbo divino. Estrella Navarra

CONAPO. (2014), *Las relaciones de pareja, un enfoque estadístico*. Encontrado en:

http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/13_de_febrero_Informacion_estadistica_sobre_las_relaciones_de_pareja (Fecha: 04/11/2015).

De la Fuente Robles. Y, (2005), *Violencia social: mujeres y jóvenes*, Universidad de Jaén, Jaén.

ENDIREH, (2014), *Encuesta en hogares* Encontrado en:

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/especiales/endireh/>

(Fecha de consulta: 22/05/14).

Engels, (1884), *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Biblioteca Virtual Espartaco, s/d. Encontrada en:

https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf

(Fecha de consulta: 01/02/16).

Esquivel. H, (2011), *Amar sin dejar de amarme: construyendo relaciones de pareja sin violencia propuesta de intervención psicológica*, Tesis de licenciatura, UNAM. Encontrado en:

<http://132.248.9.195/ptd2012/febrero/0677412/Index.html>

(Fecha de consulta: 01/05/14).

Ferrater Mora, (1994), *Diccionario de Filosofía, A-D*, Nueva edición, Ariel Referencia, Barcelona.

Fernández, Esther. (2010), *Ensayo sobre identidades*, Hekademos, Revista Educativa digital, Año III, número 6, Agosto 2010, ISSN: 1989-3558. Encontrado en:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3286999>

(Fecha: 16/10/2014)

Fuentes. P, (2011), *El impacto de la identidad de género, la autoestima y el apego en una relación de codependencia afectiva en el noviazgo*, Tesis de Licenciatura, UNAM. Encontrado en:

<http://132.248.9.195/ptb2011/mayo/0668749/Index.html>

(Fecha de consulta: 01/05/14).

Foucault. Michel, (2009), *Historia de la sexualidad, el uso de los placeres*. Siglo XXI, México.

Fromm, (2007), *El arte de amar*. Paidós. S/d. Encontrado en:

<http://www.angelred.com/biblioteca/erich-fromm-el-arte-de-amar.pdf>

(Fecha de consulta: 05/02/16).

Galán. G, (2010), *50 años de la píldora anticonceptiva*, Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología. Chile. Encontrado en: <http://www.scielo.cl/pdf/rchog/v75n4/art01.pdf> (Fecha de consulta: 12/11/15).

Godoy. M, (2015), *Psique. El goce femenino en las relaciones amorosas violentas*, “Boletín científico: Sapiens research, p.9-13, ISSN-e: 2215-9312 España. Encontrado en:

http://www.sapiensresearch.org/images/pdf/v5n1/V5N1_Psique_2.pdf

(Fecha: 24/06/2015).

Goinheix. Sebastián, (2012), *Notas sobre la violencia del género desde la sociología del cuerpo y las emociones*. Instituto de economía, Universidad de la república de Uruguay. Uruguay. Argentina 2012. Revista latinoamericana sobre estudios de cuerpos, emociones y sociedad: N.8, año4, ISSN: 1852-8759.

Guerrero de la Torre. D, (2011), *Algunos rasgos de personalidad comunes en mujeres que sufren violencia de pareja*, Tesis de licenciatura, UNAM, Encontrado en: <http://132.248.9.195/ptd2012/mayo/0680065/Index.html> (Fecha de consulta: 01/05/14).

Guillo. A, (2014), *Menstruación y nuevas formas de espiritualidad: políticas, agencias y saberes alternativos*. En: "Periferias, fronteras y diálogos. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. Universitat Rovira I Virgili.Pp. 4577 – 4594. Encontrado en: https://books.google.com.mx/books?id=HZBuCAAQBAJ&pg=PA4587&lpg=PA4587&dq=Las+cuatro+mujeres+que+somos&source=bl&ots=urulFWyja&sig=vGio_-w7wrg_W18EdoHK0AEwA&hl=es-419&sa=X&ved=0CD4Q6AEwBmoVChMI0sXd3v6HyQIVxzomCh14dwgJ#v=onepage&q=Las%20cuatro%20mujeres%20que%20somos&f=false (Fecha: 16/11/15)

Herrera. Coral, (2011), *Más allá de las etiquetas, mujeres, hombres y trans*. Txalaparta, sin dato. Encontrado en: http://www.txalaparta.com/documentos/libros/doc/101/mas_alla_de_las_etiquetas.pdf (Fecha de consulta: 13/09/14).

Horst. Nitschack, (2008) *Vírgenes, putas y emancipadas en el mundo imaginario de los adolescentes*, en "Estudios sobre sexualidad en América Latina", Flacso, Ecuador. Encontrado en: http://m.repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/23044/TFM_RafaelVentura.pdf?sequence=1 (Fecha de consulta: 05/02/16)

Huerta. X, (2008), *Pégame, márame pero no me dejes... Violencia en el noviazgo* Tesis de licenciatura, UNAM. Encontrado en: <http://132.248.9.195/ptd2009/abril/0642086/Index.html> (Fecha de consulta: 05/05/14).

I

INEGI. (2013), *A propósito del día mundial para la prevención del suicidio*, Encontrado en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/suicidio0.pdf> (Fecha de consulta: 20/03/14).

INEGI. (2013), *Estadísticas a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia en contra la mujer*, Encontrado en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/violencia0.pdf> (Fecha de consulta: 05/04/14).

INMUJERES, (2011), *La violencia hacia la mujer inicia desde el noviazgo*, Encontrado en: <http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/index.php/sala-de-prensa/inicio-noticias/442-la-violencia-hacia-la-mujer-inicia-desde-el-noviazgo> (Fecha de consulta: 20/03/14).

INEGI, (2011), *Panorama de violencia contra las mujeres en México*. Encontrado en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeresrural/2011/702825048327.pdf (Fecha de consulta: 05/04/14).

INMUJERES, (2014), *Estadísticas de violencia contra las mujeres en México*, Encontrado en: <http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/convenciones/Nota.pdf> (fecha de consulta: 22/05/14).

INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD, (2007), *Encuesta nacional de violencia en las relaciones de noviazgo*, Encontrado en: http://www.equidad.scjn.gob.mx/IMG/pdf/Encuesta_nacional_de_violencia_en_las_relaciones_de_noviazgo_2007.pdf (Fecha de consulta: 22/05/14).

INMUJERES, (2014), *¿Quiénes somos INMUJER?* Encontrado en: <http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/index.php/ique-es-el-inmujeres/quienes-somos> (Fecha de consulta: 22/05/14).

IMJUVE, (2014), *Amores chidos*, Encontrado en: http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/AMORes_CHIDOS.pdf (Fecha de consulta: 22/05/14).

INMUJERES, (2014), *Programa de equidad* Encontrado en: <http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/index.php/programas/programa-proequidad> (Fecha de consulta: 22/05/14).

Jara. Rubén. (2014), *Medición de audiencias de televisión en México*, Grupo Editorial Patria. México. P. 49/55.

Juárez. H, (2011), *El concepto del amor en la obra de Søren Kierkegaard : estética y ética como formas de existencia, hace una análisis sobre la estética y ética en la obra de Kierkegaard*. Tesis para licenciatura de filosofía, UNAM, Encontrado en: <http://132.248.9.195/ptb2011/octubre/0673740/Index.html> (Fecha de consulta: 01/05/14).

Lagarde. M, (2001), *Claves feministas para la negociación del amor*, Puntos de encuentro, Nicaragua.

Márquez. M, (2012), *Guía del taller Prevención de la Violencia en el Noviazgo*, Secretaría de Seguridad Pública. Encontrado en: <http://www.ssp.gob.mx/portaWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214154//archivo>

(Fecha: 24/06/2013).

Molina. A, (2010), *El amor, la belleza su capricho y el arte su cómplice* Tesis de maestría, UNAM. Encontrado en: <http://132.248.9.195/ptd2010/abril/0656579/Index.html>
(Fecha: 30/04/14).

Nozick. Robert, (1992), *El vínculo del amor*, en “*Meditaciones sobre la vida*”, Gedisa editorial, Barcelona.

Nussbaum. Martha, (1998), *Love*, en E. Graig (Ed.) *Enciclopedia Routledge Encyclopedia of philosophy*, London Routledge, Trad No publicada, Natalia Luna. Encontrado en: <http://www.rep.routledge.com/article/Lo46SECT>
(Fecha: 14/07/ 2012).

O

Ovidio. P, (1999), *El arte de amar* . (Tr) Salinas. German *La más bella historia del Amor*. Sin dato. Elaleph.com. Encontrado en: <http://llevatetodo.com/libros/Ovidio-El.Arte.de.amar.pdf> (Fecha: 30/03/2014).

Platón, (1871) “El Fedro”, en *Obras completas. Tomo II*, Edición de Patricio de Azcárate. Madrid. Encontrado en: <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf02257.pdf>
(Fecha: 11/02/16).

Portilla. M, (1991), *Huehuetlactolli*, México, Fondo de Cultura económica.

Real Academia de la lengua Española, encontrada en: <http://lema.rae.es/drae/?val=autonom%C3%ADa>
(Fecha: 24/07/13).

RAE. Sutil. Encontrado en: <http://lema.rae.es/drae/?val=sutil>. (Fecha: 09/01/2015)

Rionda. Jorge, (s/a), *Historia de la modernidad en México, siglos XIX-XX. Enfoque estructural funcionalista*. Universidad Cultural Tampico, Tampico. Encontrado en: http://www.ict.edu.mx/acervo_ciencias_histgeo_Hist%20de%20la%20Modernidad%20M%C3%A9xico.pdf
(Fecha: 01/02/16).

Rizo. M, (2009), *La comunicación interpersonal, una introducción a sus aspectos teóricos, metodológicos y empíricos*, UACM, México.

Rizo. M, (2011), *De personas rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal*. Encontrado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199018964005>
(Fecha: 05/11/15)

Rocha. E, (1995), “Los comportamientos amorosos en el noviazgo 1870 – 1968. Historia de un proceso secular”, En: *Historias 35, S/d*.

Rubin. G, (1986), *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*, en *Revista Nueva Antropología*. Universidad Nacional Autónoma de México, México. Encontrado en: <https://es.scribd.com/doc/125834787/Gayle-Rubin-Trafico-de-mujeres>

(Fecha de consulta: 05/02/16)

Saltzman. J. (1992), *Equidad y Género, una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Ediciones cátedra. Madrid.

Scott. J. (Sin dato), *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. Encontrado en: <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/sexualidad/UNIDAD%20II/scott.pdf>
(Fecha: 05/09/14)

Secretaría de Seguridad Pública, (2012), *Guía del taller para la prevención de la violencia en el noviazgo*, Encontrada en: <http://www.ssp.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214154//archivo>
(Fecha: 6 /10/14)

Seelbach. Adolfo, (2012), *Teorías de la personalidad*, Red tercer Milenio, Estado de México.

Simonnet. D, (2010), *La más bella historia del Amor*. Buenos Aires: FCE.

Sociedad Bíblica Internacional, (1999), *Santa Biblia*, nueva versión Internacional, Estados Unidos: International Bible Society.

UACM, (2005), *Metodología Cuantitativa, antología*, Comp. Portillo, Maricela, UACM, México, p. 157

Wallis. B, (2001), *El sujeto y el poder en Arte después de la modernidad*, Akal, España.

Weber. Max, (1969), *Economía y sociedad*, FCE, México.

Witting. M, (1992), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egals, Madrid. Encontrado en: <http://diversasjaen.blogspot.mx/2008/04/ponencia-el-feminismo-lesbiano-de.html>
(Fecha de consulta: 05/02/16)